

Tinta y papel: Constructores de nación
*El libro como herramienta de sustentación del discurso
nacional colombiano*

Vanessa Cervini Ríos

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora social
Énfasis en el campo profesional Editorial

Director: Daniel Valencia

Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana
Noviembre 2011
Bogotá

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Artículo 23 del Reglamento

Bogotá, 30 de Noviembre 2011

Agradezco a mi familia por darme la oportunidad de escoger el campo profesional en el que me quiero desempeñar el resto de mi vida, a los profesores que han influido en mi camino académico; especialmente a Daniel Valencia, guía y persona esencial para el desarrollo de este proyecto. Por último agradezco a la Pontificia Universidad Javeriana por brindarme elementos determinantes para mi vida, tanto en el aspecto académico como en el personal.

Tabla de contenidos

1. Introducción	2
2. Marco teórico	6
3. Contexto histórico	18
4. Obras en la independencia	29
4.1. Teatro crítico universal	29
4.2. Sentido común	34
4.3. Escritos políticos y filosóficos	38
4.4. Textos independentistas en la Nueva Granada	49
5. Celebración del Centenario de la independencia	55
5.1. Primer Centenario de la independencia de Colombia	55
5.2. Revista de Colombia - Edición centenario	62
5.3. De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado	66
6. Proyectos del Bicentenario	75
6.1. Historia de la Independencia de Colombia	75
6.2. Colombia, 200 años de identidad - 1810-2010-	78
6.3. Historia Hoy: Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia	80
6.4. Fundalectura	82
7. Conclusiones	85
8. Bibliografía	91

1. Introducción

Este proyecto surgió de una inquietud recurrente desde hace unos cuatro años, cuando los libros dejaron de ser un elemento ajeno al que recurría para empapararme de contenidos y se convirtieron en una estructura llena de capas y procesos, que al entrelazarse creaban un producto increíblemente complejo.

En los estudios de comunicación siempre se ha analizado la recepción de información como un proceso en el que intervienen emisores y audiencias, y se le ha dado prioridad al discurso por encima del medio como tal. Desde la teoría de la aguja hipodérmica hasta los estudios culturales, e incluso más adelante, la conclusión es que los productos culturales sí afectan las dinámicas sociales. Sabiendo que los libros son uno de los productos culturales más antiguos, ¿qué tanta influencia pueden tener sobre el inconsciente colectivo de una sociedad?

Al hablar de movimientos y cambios sociales en Colombia, el evento que creó una ruptura drástica en la cotidianidad fue la proclamación de la Independencia; fue tan importante que su conmemoración se ha convertido en asunto primordial para el gobierno del país.

Muchos estudios se han desarrollado en torno a este evento; análisis acerca de sus personajes y el discurso que crearon y difundieron entre el pueblo, las simbologías que usaron y los términos que entraron a ser parte de la mentalidad popular. Existen también investigaciones que han asumido una postura crítica frente a sus contenidos, muchas veces segmentadores e incoherentes con las acciones de quienes los promovían y el reflejo de esos factores hasta la actualidad en los problemas que posee la sociedad colombiana.

De una evidente necesidad de retrospectiva parte este trabajo; del interés por indagar, remover lo ya estudiado y buscar en las fuentes primarias hasta llegar a las bases del discurso. Tomar aquellas ideas que se adoptaron como propias y que le dieron a la población palabras para expresarse, significados a los cuales adherirse y objetivos a los que se debía apuntar. Estos términos y conceptos fueron a los que se expusieron los sujetos y permearon su mentalidad. Finalmente, son los que se celebran cada 100 años.

Esta categoría es principal en los estudios históricos propuestos por la escuela de Annales y especialmente para el historiador Roger Chartier, especializado en la historia del libro y la lectura, para desarrollar un análisis histórico amplio y completo.

Esta fue la principal razón por la que las categorías que plantea fueron el eje para el desarrollo del marco teórico de este proyecto. El modelo propuesto por Chartier no solo reconoce la importancia de los libros en los estudios de los procesos sociales, sino que les da

prioridad, determinando su carácter de fuentes primarias en la creación de herramientas mentales para los sujetos de una época.

El texto de Foucault brinda el componente de historia intelectual que complementa al análisis, ya que toca el tema central específico de la construcción del discurso oficial en una sociedad. El cómo, el por qué y además logra desglosar los elementos esenciales para entender las incidencias de los elementos sociales en él.

Los textos de Renán Silva y Anthony McFarlane lograron dar el principio en cuanto al contexto histórico de Colombia antes de la independencia, de las dinámicas concretas en la época del Nuevo Reino de Granada, la mentalidad de los sectores sociales existentes y el ambiente político y cultural. En el caso de Silva, mediante la relación entre dinámicas sociales- circulación de información y educación y en el de McFarlane con una visión crítica frente a los usos que se le daba a los discursos por parte de las élites y la forma en que se aprovechaban de esta información o desaprovechaban los escasos proyectos culturales.

Afortunadamente, al mismo tiempo que se sentaban las bases de este proyecto, la Celebración del bicentenario de la independencia estaba sucediendo y con ella el XV Congreso de Historia, que contó con la participación de los historiadores más importantes que en conferencias y ponencias expusieron los resultados de investigaciones en varios temas, pero con eje central en la Independencia y su celebración 200 años después.

Muchas eran las obras que circulaban por el territorio neogranadino en la época pre-independentista e igual era la cantidad de ideologías. Sin embargo, a partir de la información recopilada en el Congreso y con los textos mencionados anteriormente, se estableció el criterio de obras que se analizarían mediante una lista de títulos y autores que fueron esenciales en la época y que a pesar de no ser los más populares, sí fueron los más influyentes.

El proceso para los otros dos momentos (Centenario y Bicentenario) fue diferente. Se eligieron los textos oficiales, publicados en territorio nacional por autores reconocidos o preferiblemente por organismos gubernamentales, con el propósito de analizar la ideología que pretendía ser predominante.

El análisis de todas las obras se dividió en dos elementos importantes. Primero, los conceptos y términos principales en los que se basaban los textos pre-independentistas, la forma en la que fueron incluidos en el discurso de la independencia, la evolución que tuvieron y su manifestación en los dos momentos posteriores. En segundo lugar, la percepción que las obras presentaban con respecto al gobierno, el pueblo y la dinámica entre ellos.

Se realizó una recopilación de obras bastante generosa a partir de la que se escogieron las principales obras a analizar. Iniciando con el marco teórico, desde donde se pueden extraer las categorías y encontrar el inicio del camino trazado. En segundo lugar se encuentra el contexto histórico, básico para generar un panorama general en el que sucedían las dinámicas.

A partir de estas premisas el trabajo toma un rumbo analítico con el estudio de doce obras y proyectos separadas por los momentos en los que se realizaron, entre ellas se encuentra el *Teatro crítico universal de Feijoo*, el *Memorial de agravios* de Camilo Torres, el libro conmemorativo del centenario y los recientes proyectos de Fundalectura para la celebración del bicentenario, entre otros. De cada una de estas obras libros son extraídas las materias esenciales que se refieren a procesos sociales y conceptos clave para posteriormente ser entrelazadas unas con otras y crear el hilo conductor que llevará a los resultados del análisis.

El principal aporte de este trabajo radica en el encuentro cercano con las fuentes primarias del discurso de la independencia con el objetivo de crear una perspectiva mucho más clara frente a cómo los productos culturales son catalizadores de los procesos sociales. Al mismo tiempo se realiza un análisis frente al hecho de que a pesar de pertenecer a otros contextos, los términos que se repiten en un discurso de integración terminan siendo adoptados por una sociedad y en el proceso toman nuevas percepciones y significados.

También se logra recopilar gran parte de la poco estudiada historia de la industria editorial en el país y presenta un diagnóstico de los proyectos oficiales de alfabetización, producción y circulación de libros que ha impulsado el gobierno para la difusión de información desde hace 200 años. A pesar de tener una mirada crítica frente a los elementos analizados, este proyecto solo es un comienzo en cuanto al análisis del discurso independentista de creación de nación y con algo más de tiempo puede ser enriquecido mediante la investigación de más obras para cada momento, tanto oficiales como alternativas y tal vez controversiales.

Con este factor el estudio completaría un panorama histórico, de por sí bastante amplio frente a la mentalidad colombiana y la creación de nación, y tendría los elementos suficientes para sobrepasar la barrera de la crítica y expresar una mirada propositiva frente al resultado de los procesos sociales que han devenido del discurso nacional que propusieron las élites hace doscientos años y que se sigue manifestando hasta el día de hoy.

La continuidad será la clave para este análisis gracias a que la mentalidad que se generó con la ayuda de los productos escritos, sus regulaciones e interpretaciones en la época de la independencia en la Nueva Granada, se han secularizado; impregnándose en los sujetos a través de la historia y deviniendo en las manifestaciones de identidad de ciertas maneras.

Para entender estas últimas se realizará este análisis teniendo en cuenta todos los elementos mencionados anteriormente y enfocándose especialmente en el estudio de los libros en cuanto al proceso de lecto-escritura; no sólo porque esto implica la observación cercana de las relaciones sociales en los momentos históricos que se quieren estudiar, sino porque gracias al uso de una metodología adecuada se descubrirán los elementos objeto de la investigación.

2. Marco teórico

A la hora de estudiar los eventos sociales no basta con realizar un recuento de sucesos históricos. Si así fuera, resultaría en la generalización de todos los ámbitos que compusieron un momento determinado y perdería de vista la esencia del proceso. Dejando de lado un estilo de historiografía que privilegia los resultados cuantitativos, se pretende poner en práctica un nuevo estilo humanizante; uno que busque pensar tanto las ideas como la realidad social de un época. Así, se puede entender que un evento no puede aislarse ni de las condiciones previas que lo permitieron, ni de la forma de vida en que se engendraron.

Este es el enfoque que apoya el teórico Roger Chartier en su libro *El mundo como representación* basándose principalmente en el cambio de técnica que sufrió la historiografía a partir de la escuela francesa de los Annales. Apoyándose en la visión de Lucien Febvre y Marc Bloch, se comenzó a realizar un estudio de la historia apuntando al análisis en la continuidad de los hechos.

Siguiendo este hilo conductor que enlaza todos los momentos, se logra realizar una visión completa y por lo tanto, un verdadero análisis. Además, se privilegia una nueva forma de contar sin tener que confiar solamente en los relatos mentales interpretativos en los que normalmente se basan los estudios históricos, haciendo de ellos un recuento descrito desde un enfoque subjetivo. La combinación de estos dos elementos es lo que permite que se realice un estudio consecuente con el proceso que desemboca en la actualidad.

Uno de los ámbitos más importantes, que hasta hace muy poco era subvalorado en el campo de la historiografía, es el de la influencia de los escritos y productos editoriales en los procesos sociales. En un principio siguiendo la tendencia a cuantificar la historia, la poca evidencia existente con respecto al tema se encontraba en datos numéricos: por ejemplo, el volumen de libros producidos y comercializados, así como los existentes en las bibliotecas. Como consecuencia, se confundía la historia de la lectura con la historia del libro y la producción editorial.

Afortunadamente, se llegó a la comprensión que la práctica de lo escrito es esencial en ambos niveles, ya que es al mismo tiempo detonante, herramienta de transmisión y evidencia para la posteridad de estos procesos.

Limitarse a analizar el proceso los lectores desde la invención de la imprenta ya no es suficiente. La relación con los textos ya no se basa en la diferenciación de lectura individual vs. lectura colectiva. Es más, Chartier ayuda a comprender que la creación de la imprenta no

es un hecho tan revolucionario como se cree; esto se puede comprobar puesto que existen elementos similares en la forma de leer manuscritos y la de lectura post-imprensa. Los tres principales elementos a los que se refiere son: en primer lugar, el formato de $\frac{1}{4}$ en el que se realizaban los manuscritos (que se retomó en el libro impreso).

En segundo lugar, los sistemas de referencia (pies de página, comentarios al borde, los cuadros alfabéticos y los índices sistemáticos) fueron predominantemente usados en la imprenta, pero sin duda inventados y generalizados en la época del manuscrito en los *scríptia* monásticos y universidades. Por último, el elemento más importante que se mantuvo fue el concepto de lectura silenciosa; antes de Gutenberg, aparece la relación visual-individual al leer, que permite una lectura más libre y rápida, con un carácter secreto y completamente interior.

Aun teniendo estos elementos en cuenta, se puede asegurar que a partir de la aparición de la imprenta, se dio una mayor circulación de textos. De repente era posible publicar tiradas de 500 o 1000 ejemplares; como consecuencia, cada persona podía acceder a más libros y habría más lectores para cada publicación.

Las formas de lectura y la materialidad de los textos constituyen un eje básico para el estudio del impacto de estos en la sociedad, pues las formas de lectura permiten ubicar e historizarlo en los diferentes sectores sociales. El hecho de que haya varias determinaciones sociales que gobiernan las prácticas de leer genera que se creen expectativas e intereses muy diferentes entre los grupos de lectores.

El contacto con los escritos funciona simultáneamente en diferentes niveles; en primera instancia es acertado afirmar que los textos vienen siempre con una intención por parte del autor, existen representaciones creadas con el énfasis en reforzar los lazos sociales, mientras que otras pretenden crear o proponer nuevos. Estas últimas, además de insertar nuevas formas de pensamiento en una sociedad, hacen propicias situaciones, condiciones, conductas y tensiones entre grupos sociales. Vale aclarar que la acepción de las intenciones iniciales es normalmente móvil dependiendo de el contexto y momento social a la cual sea expuesta.

Pero el punto básico que se debe retomar de Chartier se determina desde el título de su obra: los textos son los que permiten encontrarnos con el mundo como representación. Se refiere a la comprensión del paralelismo escrito-realidad que se presentaba en el pasado y cuya evidencia en estado más puro la encontraremos en los textos; en estos se puede hallar una imagen presente de un objeto ausente.

“Las acepciones de la palabra representación muestran dos familias de sentidos aparentemente contradictorios: por una lado, la representación muestra una

ausencia, lo que supone una neta distinción entre lo que representa y lo que es representado; por el otro, la representación es la misma exhibición de una presencia, la representación pública de una cosa o una persona.” (Chartier, 2005, p. 57)

Las configuraciones intelectuales influyen de una forma específica: la realidad depende de las representaciones que generan los múltiples grupos que conforman una sociedad y estos a su vez son producto del proceso de ordenamiento y jerarquización de la macroestructura. La forma de hacerse de la información no es homogénea, ya que las condiciones impuestas para los diferentes sectores afecta lo que los individuos que los componen realizan con ella.

Las variaciones, también conocidas como *libre albedrío* de entendimiento, están también restringidas por reglas implícitas en el contexto social, lo lingüístico y hasta en el formato y la materialidad del libro.

De ahí proviene la importancia de descifrar lo que gobierna a las prácticas de lo escrito: los temas que se tratan, el registro en el que se encuentra, la escogencia de imágenes; son algunos elementos determinantes de las formas de lectura que los editores, con una doble intención, creen que son las indicadas para conquistar a un segmento de clientela.

En cuanto al libro impreso, desde finales de la Edad Media se impuso la lectura silenciosa, apoyada en la lectura de los manuscritos. Esta forma de lectura tiene tres efectos principales: impone la hegemonía de lo individual sobre lo público, en cuanto a los textos religiosos: reitera la sacralización del conocimiento y por último, se adquiere la sensación de que es estático, no puede cambiar; por lo tanto sus contenidos adquieren estas características por transferencia.

Como se mencionaba antes, las regulaciones están presentes de múltiples formas, pero las estructuras fundamentales de las que devienen y a las que afectan son la cultura y la mentalidad. Estas muestran la forma de entender de las personas, justifican la significación y utilización que se le da a los objetos. Gracias a ellas se logra entender la simbiosis entre proposición y recepción; contienen los elementos tanto de la forma y los motivos que designan los productores, como de las competencias y expectativas de el público.

La *mentalidad* se puede definir como aquello que los hombres tienen en común en una misma época, se refiere a la regulación inconsciente de las representaciones y juicios individuales. En palabras de Chartier, es imperativo usar el concepto *utillaje mental* que de acuerdo con el autor es un elemento que se genera naturalmente en cada individuo según el momento histórico en el que se encuentre; en síntesis se refiere a los sistemas de conocimiento que organizan el *ser* en el mundo de los sujetos.

En cuanto a la *cultura* se puede afirmar que se remite a las prácticas cotidianas que demuestran cómo vive y reflexiona un sujeto que se encuentra inmerso en un contexto determinado. Es posible referirse a la cultura desde dos ángulos, el primero se enfoca en las obras y demás objetos que atañen al juicio estético o intelectual de una sociedad. El segundo se refiere a las prácticas cotidianas en las que una comunidad vive y reflexiona su relación con el mundo.

Ambas acepciones de la cultura tienen un carácter temporal de largo plazo y de ellas nacen las fuerzas colectivas representativas de los movimientos sociales y culturales, son interiorizadas por todos los sujetos, tiñendo su carácter individual y compilando sus pensamientos bajo un marco en común de representaciones y valores.

En otras palabras, los textos son las bases sobre las que se cimienta el desarrollo de proyectos culturales en el marco social. Funcionan como formas de articulación para la relación de lo educativo y comunicativo como un campo de producción simbólica que incide en la vida cotidiana, de modo que sus efectos permean todos los niveles. Desde este lugar es que se plantean las luchas de representación inscritas en el proceso de ordenamiento, alineación y jerarquización de la estructura social.

Después de comprender esto se puede apelar a la analogía del objeto de lectura con una ficha de ajedrez: no es histórico o permanente, sino que cambia con cada situación en la que se encuentre. Un texto siempre tendrá un carácter móvil y plural. Esto nos lleva a analizar otro ámbito de las publicaciones escritas, su interiorización por parte del público. No todos los libros llegan al público que se desea, y así lo hagan, que un libro sea leído no significa que su mensaje sea interiorizado.

Con el propósito de solucionar este problema, se recurre a la alfabetización. Esta funciona como catalizador de comprensión del mensaje que se quiere transmitir hacia el target deseado mediante tres condiciones básicas que permiten que lo escrito se transforme en un mensaje decodificable y al mismo tiempo sea transformador del terreno a donde llega.

La primera es que con la alfabetización se propicia una aceptación de los modos sociales propuestos; mediante la clara comprensión del contenido, por más radicales que sean, es más factible que sean acogidas por una sociedad. La segunda es la construcción de un espacio individual, en el cual las personas encuentran un momento reflexivo donde pueden adoptar una posición con respecto al mensaje; se debe tener en cuenta que a pesar de tener carácter privado, este espacio está regulado por las condiciones que se mencionaban anteriormente. Por último, la creación de una esfera pública-política que permite la crítica mediante la expresión de la individualidad con respecto a lo que concierne a todos los componentes de una sociedad, en otras palabras, a lo público.

Aunque las tres condiciones que generan la alfabetización tienen un carácter procesal y a partir de la primera es que se pueden dar las otras dos, la última justifica la existencia de las demás, ya que implica la manifestación de la influencia del texto. Permite comprobar la eficacia del mensaje con respecto a sus intenciones iniciales y también analizar el porqué de las desviaciones que se produjeron en él.

“Las prácticas de lo escrito son esenciales a la definición de la cultura política moderna que afirma la legitimidad de la crítica... y que cimienta la comunidad cívica sobre la comunicación y la discusión de las opiniones individuales”

(Chartier, 2005, p. 6)

Partiendo de estos elementos se analizará el discurso como un dispositivo de coacción y así será posible ver desde un nuevo ángulo la influencia de los libros en el proceso de independencia en Colombia y cómo continúa influyendo en la identidad forjada a partir de este momento histórico.

Para tener completa conciencia frente al sentido de coacción al que se enfrentan los discursos, se recurrió a Michel Foucault, filósofo francés que en su texto *El orden del discurso* analiza los elementos que afectan la fluidez del mismo.

Este texto se divide en cuatro temas esenciales: la censura del discurso, sus contenidos, una propuesta de análisis y finalmente las referencias de las cuales parte para su propuesta.; para este estudio serán de bastante ayuda las primeras tres.

Partiendo de la premisa de Foucault que afirma que el discurso proviene de una voz previa que se retoma intermitentemente y que, por lo tanto, lo que se piensa que es un discurso nuevo, es simplemente una parada de esta voz atemporal. Se afirma el carácter secuencial del discurso.

“Hay que continuar, quizás esté ya hecho. Quizás ya me han dicho, quizás me han llevado hasta el umbral de mi historia, ante la puerta que se abre de mi historia; me extrañaría que se abriera” (Foucault, 1970, p. 3)

Esta permanencia del discurso es imperceptible, se determina por la presencia del lenguaje en la historia; es gracias a esta que se da el entendimiento del discurso. Los múltiples sentidos ocultos que se encuentran en él son los que fundan la posibilidad de hablar, de unirse a la onda que el discurso trae. Las representaciones siguen presentes, los discursos son intermitentes.

El punto más importante para entender en este texto, y al que se adhiere este análisis, es que en cada época el discurso adquiere formas de entendimiento múltiples y divergentes. El

discurso puede ser el mismo debajo de lo evidente, pero sufre metamorfosis y variaciones dependiendo del momento.

“Una sola obra literaria puede dar lugar simultáneamente a tipos de discursos muy diferentes.” (Foucault, 1970, p. 3)

En este se puede afirmar que el locutor le da un sentido al discurso que proviene de llenar los vacíos que propone el sujeto fundador, o que se hacen más evidentes en momentos determinados; y que finalmente es el tiempo y esta acción de “llenar espacios” con nuevas variantes de significado, lo que lo fortalece.

Aun así estas variantes no se dan libremente y definitivamente no son autóctonas de un pensamiento individual y original, sino que, como todos los elementos del discurso, están regidas por normas impuestas por las instituciones. He ahí la relación de cercanía entre el discurso y las instituciones, dos ejemplos que Foucault resalta puntualmente son los de la educación y de la escritura.

En el caso concreto de la Nueva Granada se trataba de las corporaciones del saber, entre sus paredes se dictaban los discursos doctrinales, solo expuestos a los sujetos pertenecientes a la institución. Demostraba perfectamente el *juego ambiguo* del que habla Foucault y mediante el que se refiere a las condiciones de secreto y divulgación. El caso de la escritura es igual, en el texto se afirma que no es más que un sistema de sumisión: “Qué es la escritura sino un sistema similar de sumisión?” pregunta el autor, definiendo previamente a la educación como “una ritualización del habla... una cualificación y una fijación de las funciones para los sujetos que hablan.” (Foucault, 1970, p. 28)

Estas instituciones, entre muchas otras como la política y la eclesiástica, se adaptaron con el tiempo a editar los elementos que recorrían las capas internas del discurso, de escoger cómo iba a ser exteriorizado en un momento determinado. A censurar puntos específicos que no convenía exponer. Este es un punto esencial para entender el movimiento del discurso, es debido a ella que se crean pausas y se permite la continuidad; que el discurso varía o se mantiene igual.; es la que determina su intermitencia.

Dándose cuenta de esto fueron las instituciones las que se aprovecharon del carácter cíclico del discurso, ritualizándolo e imponiendo sus condiciones. Su resultado fue que en la mentalidad colectiva surgió un deseo oculto, el deseo de que se creara un sentido de orden en el caos discursivo, y al ser las instituciones las que tomaron este poder en sus manos, el deseo se alió a ellas.

De aquí parte la hipótesis central de Foucault en este texto:

“Yo supongo que en toda sociedad, la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y distribuida.” (Foucault, 1970, p. 5)

El discurso es decantado por las instituciones para determinar los elementos que permiten circular y los demás quedan en *mute*. Tal como funcionan estos procedimientos en sentido de eliminación temporal de ciertos elementos, también nacen unos nuevos que se descuelgan de la inconformidad con el mecanismo de censura. Es aquí cuando se muestra la materialidad del discurso, deja de ser un elemento invisible para convertirse en un acontecimiento.

Teniendo esto en vista, Foucault propone un nuevo modo de análisis del discurso; se propone crear un análisis alterno a los convencionales:

“Los discursos deben ser tratados como practicas discontinuas que se cruzan a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran y se excluyen.” (Foucault, 1970, p. 33)

A partir de esto crea la noción de la discontinuidad vs. regularidad; en primer lugar determina que el análisis del discurso debe empezarse en el núcleo y de allí partir hacia la periferia, partir de las fuentes primarias y seguir el camino hacia sus ramificaciones. En segundo lugar afirma que el discurso, al ser materializado en un acontecimiento, es immanente a la historia, esta no es más que una unión de las capas de acontecimientos.

“Lo importante es que la historia no considere un acontecimiento sin definir la serie de la que forma parte.” (Foucault, 1970, p. 35)

Este es un punto de cruce que será básico para este proyecto ya que coincide con Chartier en cuanto a la forma en la que se debe estudiar la historia, pero traduciéndolo a términos del discurso.

Como resultado Foucault determina dos clases diferentes de análisis, el crítico y el genealógico. El primero se centra en estudiar las formas de exclusión, clasificación, delimitación y apropiación del discurso. Se centra en cómo se modifican y desplazan las necesidades de los sujetos en cada momento y tiene como parte esencial el estudio de las fuentes iniciales como refuerzos del discurso; es básicamente un análisis de las instancias de control.

El análisis genealógico estudia cómo se forman las relaciones en cuanto al apoyo de los sistemas de coacción, sus condiciones de aparición, crecimiento y variaciones: la formación efectiva del discurso. Encuentra la relación simultánea entre la dispersión y la regularidad, y logra captar el poder de afirmación y de construcción de dominios de objetos.

La diferencia esencial entre ambos tipos de análisis es el punto de ataque, la perspectiva y limitación de la que parten. Aun así, para lograr un análisis completo y verdaderamente efectivo, ambos deben alternarse, apoyarse en sus diferentes elementos y complementar sus descripciones.

Buscando desarrollar la mayor cantidad posible de clasificaciones y guías de análisis propuestas anteriormente se debe asumir que son tan solo el punto de partida para lograr el objetivo de este proyecto. Es en los discursos convertidos en eventos y en la sucesión de acontecimientos donde están las evidencias de estas premisas, es necesario comprobarlas mediante el análisis de la historia, de su materialidad. En este caso el objeto de estudio correspondiente: el discurso nacional colombiano.

A principios del siglo XIX se comenzaba a generar un movimiento independentista que ha sido estudiado desde varios ámbitos. En el campo de las publicaciones, el estudio se ha centrado en la prensa y su influencia como herramienta de difusión de ideas revolucionarias; pero teniendo en cuenta el nuevo enfoque en el que se basa este proyecto, se debe ingresar a este suceso histórico también desde los libros y las publicaciones.

A principios de siglo, en la colonia se vislumbraba una tendencia mercantilista por parte de las élites, puesto que adoptaron un modo de vida con aspiraciones a aquel característico de la burguesía europea. Las élites criollas, a pesar de luchar por el reconocimiento de sus derechos, en cuanto al manejo de las tierras americanas, nunca cesaron de intentar emular la forma de vida europea, herencia de sus antepasados. De la misma manera, se puede afirmar que nunca tuvieron la intención de cortar las relaciones con este pasado.

Con el constante comercio desde y hacia América, que devino de los viajes de los emigrantes peninsulares y sus descendientes, se produjo un masivo intercambio de conocimiento, que resultó de la importación de libros y gacetas de varios autores que no solo se convirtieron en material pedagógico para los centros educativos e introdujeron ideas que nunca antes se habían siquiera enunciado, sino que también marcaron la pauta para los intelectuales americanos de la época. En síntesis, lograron abrir nuevos caminos hacia ideas modernas e ilustradas que lentamente construyeron nuevos escenarios con respecto a la economía social.

Estos escenarios llevaron a una nueva forma de orden social y político. Las élites criollas tomaron una actitud paternalista, cerrando la posibilidad de que otros sectores sociales participaran también en la producción intelectual, como consecuencia los personajes enajenados asumieron una actitud pasiva frente al movimiento ideológico. Más adelante se pondrá en evidencia cómo esta posición nunca desapareció, consecuencias que llegan a verse en el presente.

El movimiento intelectual del que se hablaba previamente está caracterizado por una visión diferente con respecto a la identidad de los habitantes de las tierras de la Nueva Granada; los descendientes de españoles nacidos en América seguían siendo vistos como inferiores a los españoles y por lo tanto varios brotes revolucionarios se generaron para contrarrestar la situación.

La nueva generación de criollos, inspirada en los libros y el material escrito proveniente de Europa, se cobijó bajo la Ilustración y adoptó como propias sus ideas filosóficas y su tendencia a las ciencias naturales. Rápidamente se percató de que estas dos prioridades intelectuales estaban directamente relacionadas con el progreso de los pueblos y se apegó a la idea de un nuevo orden político que se estaba diseminando a nivel mundial.

Influenciados con las revoluciones presentes en otros países como Francia y Norte América, las alarmas colonialistas se dispararon. Con la evidencia del peligro que representaban estas ideologías, que claramente rechazaban el dominio absoluto de la corona sobre las tierras y los habitantes americanos, sumado a la velocidad con la que dichas ideologías avanzaban hacia las tierras de la Nueva Granada, era un hecho indiscutible que se corría el riesgo de perder la colonia.

Como método preventivo, en vez de alzarse en armas prematuramente, la Corona apostó por una política positiva para ganarse la confianza de los criollos mediante la inclusión de ideas modernas en el ámbito económico, educativo y científico. Esto, además de tener la intención de mantener un contento general en la creciente pseudo-burguesía, pretendía funcionar como un medio de desarrollo y fomento de los recursos económicos coloniales. Sus efectos a largo plazo serían beneficiosos para España en un doble sentido: mejorarían la disciplina social y funcionarían como panóptico por parte de la corona, mediante la oferta de trabajo productivo.

Tal proceso de enfoque a la vida productiva comenzaba desde la temprana edad con la educación. Esta estaba ligada de manera cercana al control de las misiones religiosas presentes en la colonia como representantes de la corona y por lo tanto de sus intereses políticos y económicos para América.

Existen varios estudios acerca de la educación en la Nueva Granada, entre los que podemos resaltar aquellos de Renán Silva; en este caso se tomaron como base el estudio *Los ilustrados de la Nueva Granada*. El método que utiliza el autor deja claro que el principal problema a la hora de estudiar la educación es la analogía que se realiza entre los sistemas educativos del pasado y los actuales.

Por lo tanto este estudio debe enfocarse en una metodología dividida en dos; en las instituciones que funcionan como eje, ya que son el espacio material de las prácticas de enseñanza de una sociedad; y en los soportes del proceso, los sujetos que funcionan como perpetradores y los saberes y discursos, a través de los cuales las instituciones legitiman a los sujetos para así determinar sus roles en la sociedad. El uso amplio y políticamente marcado que normalmente se encuentra en los saberes y discursos contribuye directamente al orden social y asegura los lazos entre instituciones, dominantes y dominados.

Los principales focos de educación en la Nueva Granada se encontraban en los seminarios religiosos y en las *corporaciones del saber*; en estas últimas no había una diferenciación de niveles educativos como se encuentran actualmente. En el caso de Bogotá, sólo había una escuela pública para 30.000 habitantes. Todas eran controladas por sujetos vinculados con la institución eclesiástica, por lo que las dos únicas fuentes de autoridad oficial eran Dios y la Iglesia. Por consiguiente, los maestros y estudiantes estaban atados a las tradiciones, esta condición hacía de la educación un ente estático.

A pesar de que la iglesia adoptó la imprenta como herramienta de reproducción de textos, el proceso de lecto-escritura quedó profundamente marcado por las características del manuscrito.

La entrada a la escritura en el caso de los escribas no funcionaba como elemento liberador, como muchos creen, sino que funcionaba solamente para la reiteración del lenguaje oral tradicional. La intención nunca fue la creación, sino la repetición, y cuando el proceso no viene acompañado de un proceso de reflexión, no genera un proceso intelectual real.

A fin de cuentas, las instituciones se encargaban de dirigir, seleccionar, distribuir y controlar el conocimiento relacionado con tres ciencias principales, la filosofía, la teología y por último derecho canónico y civil.

A las misiones educativas les fueron asignados fines específicos, el principal fue el de la conversión de ideologías con tendencias americanistas, incluyendo enseñanzas que implicaban ataduras morales para los sujetos. Estas ataduras también estaban relacionadas con el hecho de que los centros de conocimiento funcionaban como sociedades de discurso, grupos especiales con una relativa separación del conjunto social y cuyo cometido era conservar y producir discursos para hacerlos circular en el espacio general según reglas estrictas.

Las condiciones de selección estaban destinadas a crear un monopolio intelectual que al mismo tiempo funcionaba como organizador de la cultura: los aprendices serían los encargados de forjar la opinión pública. Los encargados de difundir la educación estaban

conscientes de la importancia que el alfabetismo tenía para los avances del país, teniendo en cuenta que aproximadamente el 90% de la población era analfabeta, sólo tendrían plenos derechos políticos los colombianos que supieran leer y escribir.

Planes como el propuesto por el arzobispo Caballero y Góngora retomaron los puntos fundamentales del proyecto de inclusión de ideas ilustradas y fomentaron las investigaciones relacionadas con las ciencias naturales. Tomaron como principal ejemplo la expedición botánica de José Celestino Mutis, que a pesar de la inquisición, puso en práctica bajo el apadrinamiento de la misma corona lo aprendido con respecto a las ciencias naturales.

Mutis no sólo se dedicó a la observación de la flora americana, sino que también logró identificar y clasificar las plantas provenientes de los rincones más recónditos de la Nueva Granada. Con ayuda de un extenso equipo de pintores y dibujantes representó el patrimonio natural americano y posteriormente trabajó como docente de varias universidades, impartiendo cátedras basadas en sus descubrimientos. Además de ratificar la inclusión de ideas ilustradas en la creciente actividad intelectual neogranadina, este proyecto permitió que los americanos tuvieran un contacto directo con su entorno por medio de representaciones presentes en las láminas en las que Mutis consignó los resultados de su investigación.

Estudios como este fueron los que terminaron por actuar como catalizadores para las nuevas ideas entre los criollos ya que fortalecían la identidad americana e impulsaban una forma de pensar más local, enfocándose en los intereses propios, locales, dejando parcialmente de lado la tradición peninsular.

Se debió acelerar el paso revolucionario, pero a pesar de que el gobierno, sin querer, funcionó como facilitador y difusor de material político e ilustrado que hacía posible la movilización de nuevas ideas revolucionarias, la Nueva Granada se quedó corta y solo vio acción en un pequeño grupo de entusiastas con una amalgama de ideas heterogénea, que nunca encontró unidad.

Los personajes de la época no aprovecharon realmente la nueva perspectiva que las instituciones científicas y educativas, así como la creciente circulación de libros, estaban proponiendo. La gran mayoría de la población se limitó a una identificación y apropiación de identidad, y se apegó al desprecio que sentían por los españoles, sin darse cuenta de todas las herramientas que tenían a su disposición para crear verdaderas condiciones revolucionarias comparables a otras de la época.

El primer intento real por promover una forma de educación incluyente, y por lo tanto aumentar el nivel de lectura en el país, sucedió hasta 1843 con la primera reforma legislativa

dedicada a la educación. Aun así la totalidad de los recursos destinados a la educación, iban dirigidos al nivel superior y solo a algunos colegios emblemáticos, lo que favorecía a los grupos sociales altos y medios.

Lo descrito anteriormente demuestra la precaria situación en la que se encontraba el ideal de conocimiento público en el país, además de ser evidencia esencial para comprender la exclusión a la que las elites sometían el pueblo. Esta radiografía social demuestra como funcionaban las dinámicas de poder, quienes eran realmente considerados ciudadanos y quienes carecían de estos beneficios.

2. Contexto histórico

Hablar del desarrollo de las dinámicas sociales y culturales en Colombia no puede reducirse a una caracterización de las especificidades de cada decisión política o personaje importante; estos se deben incluir en un panorama histórico que logre abarcar la complejidad del proceso desde varios ejes importantes, como la educación, el manejo político, los proyectos culturales, el papel del estado y también el del pueblo a través de la historia. Mediante un recuento general de estos elementos es posible entender el porqué de la peculiar idea de nación que se insertó en la mentalidad general.

En primera instancia, está la educación. Desde los tiempos de la colonia, la Iglesia era la única institución encargada de la difusión y la enseñanza de las letras en general. El conocimiento se impartía en los monasterios o *corporaciones del saber* y los beneficiarios, aquellos personajes que fueran a seguir con la carrera eclesiástica. La mayoría de ellos ingresaban a ella como escribas, encargados de transcribir de forma manual los textos para así crear nuevos ejemplares. Muchos no sabían leer, sino que copiaban la imagen de cada carácter. La educación *per se* estaba reservada a los hombres de familias pudientes, de procedencia española, que estaban destinados a llegar a los altos rangos de la institución eclesiástica.

Los estudios se determinaban con base en las enseñanzas aprobadas de la iglesia católica en las materias de filosofía, ética, moral, entre otras. Las ordenes eclesiásticas eran entonces las portadoras de la cultura en la Nueva Granada, los Jesuitas, Dominicos y Franciscanos fueron los primeros en llegar al nuevo mundo y difundir la palabra de Dios por medio de sus enseñanzas. Incluso después fueron los inauguradores de las escuelas de educación superior, con la apertura de la Pontificia Universidad Javeriana y el Colegio Mayor del Rosario.

Fueron los Jesuitas los que trajeron la primera imprenta en 1737; como consecuencia de pertenecer a la institución eclesiástica, estaba vigilada de cerca por la Santa Inquisición. La censura era “el pan de cada día”, ya que la Iglesia, en conjunto con la Corona española, no podía darse el lujo de permitir que otras ideas distintas a las impuestas por estos organismos de poder rondarían por los territorios, infiltrándose en las mentes de los pobladores y cultivando pensamientos perjudiciales para el orden impuesto. Los únicos textos que se imprimían y publicaban eran sermones, noticias eclesiásticas, oraciones, composiciones piadosas, reglamentos y ordenanzas. Todos estos documentos eran herramientas útiles para mantener la hegemonía de la religión por encima de cualquier otro producto intelectual.

El reconocimiento de los libros como herramienta para mantener cánones vigentes dejó de ser tomada solo como un beneficio y pasó a ser vista como un arma de doble filo. No en vano en la Revolución francesa se había reañado una previa quema de libros pro parte de la monarquía; las ideas contenidas en ellos no eran material que debía ser tomado a la ligera. Los dos lados de la moneda representaban un problema importante debido a que se pretendía seguir con proyectos que difundieran cultura, pero no se quería encender una llama de inconformismo, consecuencia del contenido rebelde traído en los libros.

Gracias a proyectos que hace un buen tiempo venían desarrollándose en los suelos americanos, dedicados a difundir conocimiento y anclarse en el ideal de la ilustración, como la Expedición Botánica de José Celestino Mutis, se empezó a conocer el potencial territorial del Nuevo Reino de Granada; de esto no solo se dieron cuenta los monarcas españoles, sino también los habitantes americanos.

Los criollos eran un grupo que se encontraba en un limbo social a causa de su procedencia (por ser hijos de españoles nacidos en suelo americano) pero que lentamente se ratificaba para convertirse en una nueva clase social. Excluidos de los beneficios de los que gozaba la oligarquía española y anhelantes de poseer un *status quo* que debería haber sido heredado por derecho natural, se dieron cuenta con el paso del tiempo de que nunca podrían llegar a tener los beneficios que tanto anhelaban si no aprovechaban las ventajas a las que estaban expuestos en materia de territorio, población y conocimiento.

En 1760 se produce la llegada de la Ilustración a España y con ella una nueva iniciativa por parte del rey Carlos III; se implementarían las Reformas Borbónicas en el territorio Americano. En el intento de despojar a la Iglesia del poder supremo sobre las colonias y que este se trasladara al gobierno directamente, la monarquía española expulsó a la orden Jesuita de los suelos Neogranadinos. No obstante, el principal objeto de estas reformas era potenciar la productividad de las colonias para el beneficio de la corona directamente en España.

Se le dio nuevas herramientas a los nacientes empresarios americanos y la población trabajadora en general, pero se le exigió un mayor rendimiento económico de iguales proporciones. En este contexto, no solo se exportaban materias primas, sino que también se creó un flujo de ideas hacia el territorio americano y más importante aun, de libros publicados en otros países.

En cuanto a la industria editorial, presenciando el creciente interés en la lectura por parte del sector social alfabetizado y previendo el nicho económico que se generaría, se creó en 1777 la Imprenta Real por orden directa del Virrey Antonio Flores. Forjada de los restos de la antigua imprenta traída por los Jesuitas y de algunas piezas provenientes de otra procedente del puerto de Cartagena, la Imprenta Real comenzó publicando calendarios, reformas

administrativas, carteles e informaciones sobre higiene y control de epidemias: puros anuncios institucionales promovidos por la corona. Con el paso del tiempo se flexibilizó su uso, permitiendo la impresión de otro tipo de textos. En esta imprenta se realizaron publicaciones como la *Gaceta de Santafé* en 1785 y el *Papel Periódico de Santafé* en 1791, esta última escrita por un personaje que luego sería proclamado como el padre del periodismo, Manuel del Socorro Rodríguez.

Con la inicial propuesta de la Imprenta Real para usos que no fueran exclusivos de la Corona, también se impulsó la creación de imprentas privadas. El ejemplo más importante fue el de Antonio Nariño, quien adquirió una imprenta en la que pretendía publicar textos de todo tipo. La Imprenta Patriótica funcionó hasta después de imprimir la traducción que él mismo había realizado de los Derechos humanos al castellano; en 1793 la corona lo apresó por difusión de ideas revolucionarias y clausuró el local para llevarla a la Biblioteca Real.

En cuanto al resto de imprentas privadas, se puede afirmar que las precursoras se encontraban en Cartagena¹ y que se dedicaron al ámbito del comercio con la proliferación de pasquines y semanarios dedicados a la actividad económica Neogranadina con los demás países.

La producción de libros se extendía algo más allá de esta limitada condición nacional por causa del carácter mercantilista que adquirido los criollos en su proyecto de surgir en el ámbito social, mientras el comercio con Europa y Norteamérica avanzaba con rapidez. El ambiente revolucionario impregnó esas ideas y los libros que tenían como tema principal la crítica al absolutismo y al poder de la iglesia, características de la Ilustración y el humanismo, aparecieron en el mapa.

Nuevas creaciones editoriales se estaban convirtiendo en una necesidad para el creciente sector ilustrado, la carencia de libros de carácter nacional aumentaba a estos personajes la voluntad de adquirir copias importadas, de un costo bastante alto, y que solo eran rentables para los que posteriormente pertenecerían a la élite criolla del país.

Estos elementos redujeron la circulación de libros a las bibliotecas privadas de los intelectuales, los únicos que tenían acceso a ella. Aquella condición devino en dos elementos importantes: el primero fue que la información consignada en aquellos libros nunca llegaba al pueblo de manera directa, sino que era decantada e interpretada por los lectores y después difundida al resto de la población por medio de pasquines y periódicos.

¹ Cartagena fue la cuna de la imprenta en Colombia gracias a su condición geográfica. Al ser un puerto era el lugar al que llegaban directamente los nuevos inventos o mercancía de interés. En esta ciudad se creó la primera imprenta privada de Colombia, la Imprenta Espinos, inaugurada a principios de 1790 por Antonio Espinosa de los Monteros.

El segundo elemento fue la apropiación de las ideas por parte de los intelectuales criollos, que identificados con la inconformidad que vibraba a nivel global con respecto a la injusticia social derivada del sistema monárquico, adoptaron estas ideas revolucionarias como propias para después encontrar aun más apoyo en la Revolución francesa y la Independencia de Estados Unidos.

La petición principal era la participación de los criollos en los asuntos políticos del nuevo Reino de Granada; los intelectuales de la época no sentían que se les estaba dando el protagonismo suficiente, a pesar de su integración parcial en la Junta Suprema, impuesta por la corona para un manejo más local de los asuntos que ocurrieran en el territorio americano. Evidencia principal de esto es el texto independentista por excelencia, el *Memorial de Agravios* escrito en 1810 por Camilo Torres donde este asunto de la poca representación americana es el eje central de la crítica a la corona.

Con tal elemento latente, se sobrepuso un nuevo tipo de mentalidad permeada totalmente por ideales de libertad que circulaban por doquier, a partir de estos se creó un discurso destinado a ser difundido al pueblo. Encontrando puntos problemáticos de convergencia con respecto al manejo político, y las consecuencias que esto traía en el ámbito social, se retomaron una cantidad de conceptos básicos que ya retumbaban alrededor del mundo libre, tales como “independencia”, “libertad” y “justicia”. Con el tiempo resultaron ser los pilares en los que se apoyó aquel discurso y mediante los que se incluyó al pueblo, sin hacerlo receptor directo de la información en su totalidad, en un movimiento social que daría como resultado la independencia de Colombia.

El proyecto esencial para este cometido, que aun con el colapso de la monarquía y parcial desamparamiento de la iglesia se dejó de lado, fue el de la alfabetización para el pueblo. Gracias a las entradas de capital que había generado y la explotación de tierras para los descendientes de españoles, la educación se abrió para aquellos que pudieran costearla; se introdujeron enseñanzas de carácter laico a los planes de educación y esta se estructuró lentamente como un elemento no exclusivo para las élites eclesiásticas, pero sí excluyente para el resto del pueblo.

Desde un principio no se planteó una nueva forma de gestionar la educación, lo que repercutió en la falta de proyectos realizados por la élite. La información que debía ser difundida para todo el espectro social se retuvo, por falta de circulación, continuando con el canon de exclusión popular y la creación de una actitud paternalista por parte de los nuevos gobernantes.

Después de la declaración de la Independencia la se produjo un ambiente general de caos social y desorganización política. Además, seguían presentándose revueltas y guerras civiles

en diferentes poblaciones. La difícil geografía colombiana no había representado mayor impedimento anteriormente con respecto a las dinámicas sociales, principalmente por el desconocimiento que se tenía sobre ella y el tratamiento ajeno que se le había dado. Pero gracias a los nuevos estudios de cartografía y los pocos avances que se realizaron en cuestiones de carreteras y otras infraestructuras viales a lo largo y ancho del territorio, la problemática de cómo hacer llegar el nuevo mensaje de una propuesta de formación nacional homogénea tomó un papel vital.

Las segmentaciones de territorio, divisiones sociales y el general desconcierto político, se promovió una acelerada circulación de ideas. Esto dio lugar a dos factores que trascenderían en la historia: el primero fue la proliferación de la prensa libre dedicada a la opinión política y el segundo fue la polarización política, representada en la creación de partidos con ideales opuestos; todos los intelectuales tenían una opinión, y pertenecían a bandos diferentes, clericales, federalistas, centralistas.

Desde el momento caudillista, con la división social y enemistad entre Bolívar y Santander, hasta mediados de 1800, con la formación y establecimiento de los partidos políticos, se pretendía encontrar una respuesta para el gran signo de interrogación que quedó en la esfera política después de la emancipación de España.

La respuesta fue encontrada en una mirada moderadamente liberal: el federalismo. A partir de 1849 con la elección de Hilario Mosquera para gobernar el país se decidió crear una separación del territorio en Estados Soberanos. La consecuencia principal fue el crecimiento individual de cada región, con el aumento de las diferencias que caracterizaban el ambiente heterogéneo de Colombia. Al mismo tiempo se mantuvo la posición asumida anteriormente frente a la iglesia, se propuso una separación total del poder religioso con respecto al poder político, además de la integración del carácter predominantemente laico en el ámbito de la educación, lo que terminó de extirpar la participación absoluta de la institución eclesiástica en los aspectos oficiales de la vida pública.

La disputa por el poder seguía en pie y el periodo conservador inició con lo que se llamó la Regeneración, producto - como todas las demás iniciativas políticas - de la llegada de nuevas formas de pensamiento e ismos que se difundían a nivel mundial. En particular, se basó en un movimiento que, según se dice, nació del positivismo, con algunos tintes naturalistas y hasta darwinistas. Alarmados por la radical separación que se había producido entre la iglesia y el estado y al mismo tiempo entre las regiones en el país, los abanderados de este movimiento tenían como objetivo principal devolver el orden que había dejado la política liberal mediante una transformación moral del pueblo. Esto sucedería de forma natural con la homogeneización de las regiones y la creación de un gobierno centralista.

Se proclamó como un movimiento consecuente con el proceso político que se había vivido hasta el momento, desde la independencia. Incluso se llegó a una equiparación de los términos “justicia”, “seguridad”, “orden”, “libertad” y “progreso”; todo esto en dos escenarios que más que ser nuevos, se retomaron: el púlpito y la prensa.

En este periodo el proyecto político de inclusión de la iglesia toma todo el protagonismo y están ausentes las instituciones dedicadas a la educación que provengan de otra fuente. También se puede afirmar que todas las decisiones en ese ámbito están sujetas a esta institución para ser o no aprobadas.

Las escuelas, creadas formalmente un corto tiempo atrás y todavía bastante precarias, se encontraban principalmente en las áreas urbanas y Colombia todavía era un país predominantemente rural.

Los proyectos que impulsaban la publicación de obras estaban manejadas por las élites y se difundían mayormente en forma de pasquín, aunque también existía en el mercado una pequeña variedad de libros escolares repartidos entre algunas de las instituciones educativas o a la venta en los mercados y bazares dominicales. Por el reciente re-empoderamiento de la iglesia con respecto a la enseñanza y los materiales relacionados, existía una fuerte censura con respecto a lo que se podía publicar y lo que no.

El espíritu modernista llegaría a Colombia como una ráfaga renovadora para el ambiente social lento y pesado que venía dándose desde hace algún tiempo. No solo traería consigo un ideal nuevo con respecto a las dinámicas sociales, sino que también lograría unir parcialmente a los partidos liberal y conservador bajo un mismo ideal, el ideal republicano.

El progreso se convirtió en la premisa principal para el gobierno y la misión encomendada al pueblo. Todas las industrias comenzaron a evolucionar de manera contundente, entre las más importantes se encontraban la ganadera, agricultora, textilera y como es ampliamente conocido, la cafetera. La tierra empezó a ser explotada en magnitudes nunca antes vistas y la insípida exportación de materias primas comenzó a escalar hasta posicionar el comercio de Colombia con otros países en un nivel competitivo México y Argentina, entre otros países.

La demostración emblemática de este hecho fue la Exposición agrícola que se realizó para la celebración del 20 de Julio de 1910; en la ciudad de Bogotá se construyeron gigantes pabellones para mostrar los avances en las industrias que se nombraban anteriormente, todos productos colombianos; desde el metal de las estructuras hasta los equinos que se expusieron durante algo más de cuatro días para el goce de las élites y el pueblo en general.

Con el proyecto modernista propuesto, se infiltró la idea que el futuro del país ya no se encontraba en el campo, sino que provendría de las industrias situadas en las áreas urbanas. Con la masiva movilización de la población hacia las ciudades en busca de un mejor porvenir, se comenzaron a desarrollar también proyectos de urbanización, creación de nuevas vías y aumento de zonas destinadas a la construcción de viviendas. Es acertado afirmar que el progreso se mostraba al pueblo en forma de creaciones materiales tales como la construcción de nuevos monumentos y plazas, estos pretendían evocar un sentimiento de unión nacional por medio de símbolos como los próceres y recuerdos de la gesta independentista.

Por otro lado, otra industria que presentó grandes avances fue la de las creaciones intelectuales. La libertad de prensa había sido proclamada hace ya más de 20 años y aunque los periódicos se dedicaban todavía a la propaganda política en su mayoría, ya se podía hablar de nuevas obras y autores nacionales que florecían. Obras como *De sobremesa* de José Asunción Silva, o *Rosas de la tarde* del afamado autor José María Vargas Vila circulaban libremente entre el público letrado del país.

A partir de 1930 fue que se creó un proyecto real de inclusión para que el pueblo participara activamente en la vida intelectual colombiana.

“Más que en otros periodos, habrá que tenerse en cuenta que con políticas respecto al libro y su difusión formaban parte de una política más general y de unas definiciones de sociedad en torno a las cuales lo realizado sobre el libro adquiere su sentido.”
(Silva, 2005, pg.89)

Con la vista puesta en la construcción de una nación homogénea, el gobierno liberal creó nuevas propuestas para que la lectura se volviera un punto de unión importante en cuanto a las diferencias culturales existentes en la sociedad de la época. Desde hace mucho tiempo se tenía la concepción que la lectura era una actividad solo destinada para los intelectuales o tan solo una distracción para las mentes vagas y desocupadas de ciertos habitantes. Con el objetivo de destruir esta perspectiva errada se creó el proyecto de las Bibliotecas Aldeanas, iniciativa de Daniel Samper Ortega, escritor y luchador por la difusión cultural equitativa.

Con él se pretendía acercar al pueblo a la lectura, demostrar que la lectura era una de las palancas más fuertes para la creación de nueva riqueza pública y privada. El nuevo concepto de biblioteca implicó problemas grandes para el gobierno, implicaba nuevas formas de actuar, nuevos hábitos de lectura. La lectura popular, todavía predominante, se caracterizaba por ser en voz alta, los ciudadanos se reunían en la plaza para realizar tertulias, la mayoría seguía siendo analfabeta o aprendía a leer por grupos, repitiendo en coro o por deletreo de palabras. El choque con una nueva forma de lectura privada y silenciosa tomó tiempo y

desanimó a muchas personas, quienes encontraron más cómodo dejar cualquier tipo de lectura de lado.

Pero más grave aun era el inconveniente del amplio analfabetismo que reinaba en la sociedad colombiana, no existían en el país los libros adecuados para cumplir con la misión de eliminar el desconocimiento por factores como la escasez de recursos y la dificultad para la importación. Pero de más peso fue encontrar entre la poca variedad publicaciones que fueran útiles y apropiadas para un pueblo que seguía viendo a la mentalidad campesina predominante como inferior y algo salvaje.

Por lo tanto en el proyecto de Las Bibliotecas Aldeanas el contenido se dividió en cuatro segmentos especializados, que después se irían ampliando. El primero estaba conformado por las Cartillas de producción destinadas para la riqueza y el progreso material del pueblo, que las encontraría más útiles que la literatura y serían más fáciles de entender para “el bajo nivel intelectual de las masas”.

El segundo tipo de libros era el de Información de enseñanza secundaria, dedicada al conocimiento general, por la falta de buenos ejemplares de autoría nacional se recurrió a las versiones en español de la editorial Casa Appleton Century Company. En tercer lugar se encontraban los Libros de perfeccionamiento, importados de España y pertenecientes a la editorial Seix Barral; y en último lugar la colección Araluce, conformada por libros de ocio muy popular entre las masas por el poco esfuerzo intelectual que requería². Con el tiempo más libros se fueron agregando a la colección, la mayoría de carácter nacional y publicados por la editorial Minerva, que para 1936 poseía en su colección más de 2000 ejemplares.

Un proyecto parecido que a pesar de tener varios obstáculos rompió con la barrera del tiempo fue el de la Feria del libro, creada en 1936 con ese mismo espíritu liberal que apuntaba al progreso y pretendía propiciar el contacto directo de la gente corriente con el libro, además de impulsar el capitalismo editorial existente para que fuera al paso de los cambios sociales y culturales que estaban aconteciendo. En sus primeras versiones la feria presentó a todas las librerías y editoriales de Bogotá, muchas de las cuales se encargaban de comercializar libros de segunda y tercera a precios muy bajos; sin duda, estas fueron las que más acogida tuvieron en una sociedad donde la compra de un libro era un gasto, no una inversión. Para 1940 participaban en la feria 61 librerías, 7 editoriales y 21 litografías, de las cuales ninguna vendía libros usados y la mayoría introducía al mercado libros importados en materias como sociología, economía y geografía.

² Los libros estaban clasificados para infantes entre 10 y 14 años, nivel de inteligencia que los intelectuales aseguraban correspondía al desarrollo mental de un campesino adulto promedio.

Estos dos proyectos generaron un fenómeno muy importante que rompió con el paradigma de difusión de información que reinaba desde los tiempos de la colonia: la restricción de la información se había convertido en la democratización de las publicaciones.

“El libro ha dejado de ser ya el instrumento reservado a las memorias académicas para convertirse en una rica fuente de contenido” (Peña (citado por Silva), 2005, p.200)

Se tuvo una nueva concepción con respecto al carácter accesible del libro, aunque con un principio bastante torpe en cuanto a su propósito y la imposición de libros de ciertas características para un pueblo que estaba ya marginado. El tiempo permitió que madurara la idea del libre acceso a la información: con contenidos y formatos (como se mencionaba anteriormente) pero también con una renovada visión de las condiciones de lectura³.

A medida que pasó el tiempo la industria editorial se independizó lentamente del resto de entradas económicas del país. Los nuevos hábitos y espacios de lectura permeaban lentamente la sociedad, pero los intelectuales y las élites en general pretendían modernizar al país de la misma forma en que esto sucedía en Europa y Norteamérica, lo que tuvo como consecuencia la llegada de nuevas formas de comunicación y cultura, las más importantes fueron la radio y la televisión.

En el ámbito político del momento predominaba el conflicto entre liberales y conservadores aunque muchos pactos y tratados se habían realizado para mantener la paz, también con el surgimiento de un movimiento populista que se acercaría al pueblo con propuestas más incluyentes y beneficiosas. Este discurso logró calar hasta cierto nivel en las propuestas que vendrían posteriormente, pero como consecuencia del súbito corte en esta línea de pensamiento, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948, el panorama político volvió a las mismas rivalidades anteriores entre partidos.

La modernización siguió siendo el principal objetivo, pero gracias a que el modelo de pensamiento continuó bajo el antiguo ideal de la centralización, la mayor parte del país, que seguía siendo parcialmente rural, estaba desprovista de todos los beneficios que poseían las zonas urbanas.

Estos beneficios eran principalmente la creación de un sistema de salud básico y un organismo militar avalado por el estado que proveyera protección para los habitantes a lo largo y ancho del país. Más importante, la implantación de un sistema de educación equitativa y accesible para todos los habitantes del país, que lograra mantener una fluyente

³ Se impusieron reglas en las bibliotecas para proporcionar un ambiente de tranquilidad. Se construyeron anaqueles adecuados, salas de lectura cómodas y se adornaron las paredes con cuadros inspiradores: imágenes de los próceres.

difusión de información y construyera las bases necesarias para la creación de herramientas mentales fuertes pro medio del conocimiento.

La carencia de estos elementos, entre muchos otros, generó efectos negativos, de los cuales el más importante fue la creación de la guerrilla y el paramilitarismo, ejércitos de personajes que buscaban suplir la necesidad de seguridad y justicia que el gobierno no proveía.

La combinación de estos elementos afectó las dinámicas sociales del país, y con el tiempo se agregaron también otros, como la globalización, tratados internacionales, delincuencia común, narcotráfico, desplazamiento forzado entre muchos más que entraron en juego desde la década de los 70 reforzando y creando nuevas nociones en la mentalidad de los ciudadanos colombianos.

Con el tiempo se empezó a dar importancia a la creación y difusión cultural, alejando a la sociedad de una visión meramente industrial del progreso. Aun así, aparte de proyectos económicos que lograron integrar a las clases media y el sector popular al área de producción, con fomento en creaciones de microempresas y desarrollo del sector privado, nunca se hizo un esfuerzo parecido para que el sector cultural se enraizara como elemento esencial en la mentalidad del país.

La tasa de analfabetismo se mantuvo por encima del 40% hasta hace algo menos de 60 años, la sociedad continuó siendo históricamente pobre e inconsciente de su condición real. Como consecuencia, la dualidad en la que siempre se vieron inmersos los ciudadanos colombianos desde la época de la independencia, con un tipo de élite caracterizada por la lucha interna entre su origen americano y sus aspiraciones de lograr llegar a su pasado europeo.

Siendo ellos los que tomaron el mando de los proyectos políticos y sociales del país, los procesos que se generaron eran discordes con la realidad nacional, creando una brecha entre los ideales y objetivos y las correctas formas de ejecutar estos proyectos. La consecuencia principal de esto fue que, a pesar de intentar realizar un empalme entre las condiciones sociales y los objetivos, el pueblo nunca logró desarrollar las herramientas mentales imprescindibles para este resultado.

Además de la constante desintegración de lo popular, el espíritu regionalista característico del país se convirtió en un factor problemático, en vez de ser usado como un elemento de cohesión mediante la aceptación de diferencias. Por consiguiente, obstaculizó la búsqueda de un equilibrio en las dinámicas culturales.

Pero tal vez el elemento más importante a resaltar es el marco histórico de violencia interna que se interpuso en la creación de nación. Desde la Revolución de Independencia se buscó

llenar un vacío ideológico en cuanto al manejo del país con el uso de las armas. Desde las guerras de los caudillos, pasando por la Guerra de los mil días y el resto de conflictos entre liberales y conservadores para finalizar en los terribles años de La Violencia, continuando con la formación de grupos al margen de la ley, ni las élites ni el Estado pusieron un esfuerzo completo en crear la mentalidad y las condiciones para una nación, sino en demostrar quién era más poderoso y podía aniquilar más rápidamente a sus oponentes.

Con el tiempo el gobierno se enfocó en solucionar estos rizomas, sin entender que la violencia, desigualdad y pobreza son solo síntomas de una constante ausencia del estado. De la exclusión por parte de los gobernantes hacia el pueblo y la negación a crear un proyecto educativo y de circulación de información propicio. Una propuesta de tal talante habría logrado que desde el momento de la independencia hasta la actualidad se generara un sentido de nación real, se habrían fortalecido las industrias y la producción cultural nacional no habría sido tan lenta y difícil de comenzar.

3. Obras en el momento de la Independencia

Los libros presentes en las colonias de la Nueva Granada en la época independentista pertenecían principalmente a literatura pre-iluminista e iluminista. La mayoría de los textos eran de carácter crítico y se dedicaban a exponer los problemas culturales, económicos y políticos que afectaban a los pueblos alrededor del mundo. Los intelectuales de los siglos XVIII y XIX, ubicados en las colonias españolas en su mayoría eran descendientes de españoles o poseedores de fortunas relativamente grandes, lo cual les permitía acceder a estos libros, cuyo flujo lentamente iba aumentando con el creciente comercio y migraciones.

3.1 Teatro crítico universal

La primera obra, titulada *Teatro crítico universal*, fue publicada a mediados del siglo XVIII, entre 1726 y 1739 por el monje Fray Benito de Feijóo, perteneciente a la orden de San Benito en España. La importancia de Feijóo radica en que además de ser el primero en usar el ensayo como forma de discurso en la península, fue uno de los precursores del movimiento ilustrado en este país. En la primera etapa o pre-ilustración, los personajes más importantes fueron los novatores, un grupo constituido principalmente por médicos y religiosos encargados de generar la gran mayoría de obras de la época, que se reimprimirían continuamente a lo largo del siglo XVIII.

Fue hasta mediados de 1700 que Feijóo comenzó a publicar sus obras, bastante numerosas ya para la época, reunidas en colecciones de lo que el mismo denominó “discursos”. Su principal obra fue *Teatro crítico universal*, de la cual realizó ocho tomos más un suplemento adicional varios años después⁴. En los textos de Feijóo es evidente el avance intelectual de la época y la libertad que habían adquirido los sujetos con respecto a las arcaicas ideologías y cánones impuestos por la Iglesia, aunque todavía había un apego muy grande que seguiría prevaleciendo en todos los aspectos, por lo menos hasta finales del siglo XIX, en la mayoría de territorios que conservaban tradiciones católicas.

En sus textos Feijóo tenía un propósito muy claro: dar su visión sobre los temas generales en los cuales estaban presentes “errores” por los que se deformaba y trastornaba la dinámica que debía tener la sociedad. Aun siendo víctima de fuertes sesgos en cuanto a las opiniones

⁴ El título de esta obra es confuso, ya que el concepto de teatro se ha volcado hacía el ámbito artístico, eliminando cualquier otra clase de definición. Pero antiguamente la palabra “teatro” tenía como dignificado “panorama”.

que presentaba, el autor nunca quiso más que alejar al público de toda clase de noticia que resultara dañina o perniciosa.

“Mi designio en este libro es desengañar de muchas (noticias) que por estar admitidas como verdaderas, le son perjudiciales, y no sería razón, cuando puede ser universal el provecho, que no alcanzare a todos el desengaño.” (Feijóo, 1729, p. 19)

Como se mencionaba, los discursos que se presentan en esta compilación no se centran en un tema específico, sino que tratan una variedad de elementos, por mencionar algunos: Guerras filosóficas, Historia Natural, Artes Divinatorias, Profecías supuestas, Voz del Pueblo, Virtud y Vicio. Al mismo tiempo que no hay un único eje central en cuanto a la escogencia de temas, tampoco existe un orden específico en el cual Feijóo dispusiera los ensayos.

Con la intención de no tomar más elementos de los debidos, se decidió realizar una selección de tomos y discursos que se centran en las opiniones del autor con respecto al clima social de la época. Del Volumen I se escogieron el Discurso 1: “Voz del Pueblo” y el Discurso 4: “La Política más fina”. Del Volumen II, se escogieron el Discurso 10: “Amor de la Patria y pasión nacional” y el Discurso 11: “Balanza de Astréa, o recta administración de la Justicia”. Estos textos ayudan a vislumbrar los ideales socio-políticos de la época al mismo tiempo que el análisis que Feijóo realiza de ellos.

Este análisis está teñido contundentemente de la condición de religioso de Feijóo, empezando por el hecho de que su misión es corregir los “errores”. Este término es explicado por él mismo:

“Culparásame acaso, porque doy el nombre de errores [LXXX] a todas las opiniones que contradigo. Sería justa la queja, si yo no previniese quitar desde ahora a la voz el odio con la explicación. Digo, pues, que error, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinión, que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo, o no probable.” (Feijóo, 1729, p. 20)

Con respecto a “Voz del Pueblo”, primer discurso del Volumen I, se distingue la fuerte división social que todavía se impone en la sociedad europea. Feijóo se refiere a lo largo de todo el texto al pueblo como “plebe” o “vulgo” para demostrar específicamente la condición de ignorancia en la que se encontraba sumergida la gran mayoría de la población. El enunciado principal que realiza es que se equivocan quienes piensen que la verdad reside en la opinión de la mayoría. Esta afirmación no solo la respalda es con argumentos propios, sino también con los del papa Juan XXIII:

“Todos los desacuerdos del vulgo se veneran como inspiraciones del cielo” (Feijóo, 1729, p. 85)

Desde esta óptica, el pueblo no puede ser sabio, existe una contraposición entre el pueblo y los sabios, ya que el primero tiende a confundir sabiduría con locura y tilda a estos personajes de dementes si llegan a proponer una idea diferente a la que reina en el conocimiento del vulgo. Varios ejemplos de esto se pueden encontrar a lo largo de la historia, entre los cuales Feijóo resalta el de Demócrito, un anciano filósofo griego que después de reflexionar un largo tiempo acerca de ciertos temas, los recordaba en sus discusiones y reía para sí mismo; por lo tanto, sus compatriotas lo tildaron de loco. No podían estar más equivocados, ya que resultó ser uno de los más brillantes filósofos a pesar de la opinión de quienes lo rodeaban.

Un elemento bastante interesante en este discurso es que Feijóo afirma que ningún pueblo puede acceder a la sabiduría, así sea en su más mínima expresión, a menos que sus bases estén en las creencias cristianas. Todas las demás religiones y culturas que las profesan quedan descartadas de cualquier tipo de conocimiento verídico, cualquier afirmación que enuncien está totalmente errada. En este punto, se refiere especialmente a los musulmanes y descarta cualquier posibilidad de información veraz en el Corán. También se refiere a aquellas minorías politeístas que idolatraban a dioses “amenazadores” para los cristianos.

En este sentido, la verdad está ligada incondicionalmente a Dios, por lo tanto solo en las tierras donde se adora a Cristo se pueden encontrar sabios que dicen verdades. Solo en este caso, cuando el pueblo acepta y replica la palabra de Dios, está en lo cierto.

Con respecto al Discurso 4 del primer volumen, “La política más fina”, Feijóo propone que la política está basada en una máxima de Maquiavelo: “La simulación de la virtud aprovecha; la misma virtud estorba”, pero que a su vez, esta no es sino la constatación de una tradición de manejo de poder público que se ha dado desde muchos años atrás. El autor afirma que el manejo de los asuntos públicos es imposible sin dolos y alevosías y que por lo tanto el camino correcto en la política es difícil de vislumbrar.

“La virtud está reñida como la propia utilidad y es menester abandonar la justicia para negociar la convivencia.” (Feijóo, 1729, p. 60)

Por lo tanto Feijóo crea una división en la política, de la cual resultan la esfera de la política alta y la de la política baja.

Política alta:

“La política alta es la que sabe disponer los medios para los fines, sin faltar ni a la veracidad, ni a la equidad, ni al honor; es propia de hombres, en quienes se junta un corazón generoso, y recto, con un entendimiento claro, y juicio sólido.” (Feijóo, 1729, p. 62)

Política baja:

“...aquella cuyo arte estriba en ficciones, adulaciones, y enredos; es de sujetos, en quienes bastardea, o el entendimiento, o la voluntad. O el entendimiento es de tan escasa luz, que no muestra otra senda para el fin deseado, sino la de la trampa; o la voluntad está tan destemplada, que sin repugnancia echa mano de lo inhonesto, como lo considere útil; o, lo que más creo, en una, y otra potencia está el vicio.” (Feijóo, 1729, p. 62)

La sociedad, por lo tanto, es producto del manejo al que está expuesta ya que según sea el tipo de política que prevalece en ella, se crean condiciones que hacen que las actitudes de los habitantes de un país sean positivas o negativas.

“Estoy firmemente persuadido a que es muy raro el hombre a quien no le sirva algo la virtud para la conveniencia temporal. Porque si el sistema del gobierno le es favorable, es elevado: si indiferente, es atendido: si adverso, por lo menos no es odiado. Aun cuando arde la República en facciones, le mira la parcialidad opuesta como excepción de sus iras, ya que no le fíe los cargos.” (Feijóo, 1729, p. 64)

Pero la realidad del ámbito político es generalmente negativa y Feijóo la reconoce y realiza una crítica a las mentiras, adulación y ambición que son las principales características de los funcionarios públicos. Concluye realizando un análisis que a su vez propone cómo debería ser, negando totalmente la cabida de la política baja en el camino correcto.

“De todo lo dicho en este capítulo sale, claramente, que en igualdad de talentos, con más seguridad, y facilidad logran sus fines los políticos sanos, que van por el camino de la rectitud, y la verdad, que los que siguen la senda del artificio, y el dolo; que aquélla es la política fina, y ésta la falsa.” (Feijóo, 1729, p. 65)

En “Amor de la Patria y pasión nacional” se muestra que el amor a la patria ideal, como es descrito en los libros, es justo, debido, noble y virtuoso; pero esto no es cierto en la vida real, los sujetos son demasiado egoístas como para no pensar en los beneficios que les trae el territorio donde nacen. Desde el Imperio Romano se estableció que aquellos que más amaran a su patria eran los más honorables y por lo tanto venerados.

“Aun aquellas proezas que inmortalizó la fama como últimos esfuerzos del celo por el Público, acaso fueron más hijas de la ambición de gloria, que del amor de la Patria.”
(Feijóo, 1729, p. 46)

De esta equivocada acepción del sentimiento nacional proviene un término que aunque ya se había definido, es parte fundamental de la crítica que realiza el autor:

Pasión nacional: Es el sentimiento que se proclama en comunidad que hace que ciertos personajes engrandezcan su país por encima de todos los demás, disminuyendo sus virtudes. Igual que el amor nacional, es de una clase que proviene de las pertenencias y comodidades que cada uno tiene en sus tierras y de aquellas que podría llegar a conseguir, pero nunca es incondicional. Existe otro concepto que nace de la misma base de falso amor:

Amor de la patria particular:

Es un vicio muy parecido a la Pasión nacional, pero es aun peor; es el “...desordenado afecto que no es relativo al todo de la república sino al propio y particular territorio.” (Feijóo, 1729, p. 52)

Genera que un mismo país se divida en regiones, “...dividiéndose a su vez los corazones...” “Induce a divisiones en los ánimos que deberían estar recíprocamente unidos para hacer más firme y constante la sociedad común.” (Feijóo, 1729, p. 53)

Paisanismo:

Feijóo denomina así la característica de los sujetos que se aprovechan de su patria, con la excusa de beneficio a la patria, pero en realidad solo se benefician a sí mismos.

La explicación que el autor da a toda esta clase de sentimientos que no son verdaderos es que la deuda con la patria donde nacimos es inferior a cualquier obligación política o cristiana natural de todos los hombres, sin importar de qué país se provenga.

En el Discurso 11 del segundo Volumen de su obra, “Balanza de Astrea, o recta administración de la Justicia” se publica una carta de un anciano togado a su hijo que recientemente ha sido elevado a un cargo de funcionario público en España. En primer lugar el autor de la carta aclara que en el momento que un sujeto se convierte en funcionario público adquiere ciertas obligaciones que hacen imperativo el desapego de él mismo, sus posesiones, familia y amigos.

“Tu bien propio le has de considerar como ajeno y solo el público como propio”
(Feijóo, 1729, p. 77)

También analiza la situación común de los funcionarios públicos, en los que reconoce y reprueba la codicia en que cae la mayoría de ellos, aun los más honrados, que tienden a querer más de lo que deberían. Especialmente en España, donde los sobornos eran pan de cada día.

“Por esta parte está muy defectuoso su crédito en la voz popular” (Feijóo, 1729, p. 91)

En forma de conclusión de este sermón hay dos puntos básicos:

“ La utilidad pública es el norte a donde debe dirigirse la vara de la justicia” (Feijóo, 1729, p. 91)

Es evidente la posición política de Feijóo, abogando siempre por la rectitud y el correcto manejo de los bienes públicos, pero que a su vez demuestra un ideal de beneficio para los personajes importantes de la sociedad, que gracias a su alcurnia y sabiduría pueden hacer del mundo un lugar más justo. Aun teniendo esto en cuenta, en todo el texto se observa un rechazo a una política donde el pueblo sea protagonista y fuente de sabiduría a la hora de crear condiciones de progreso y mejoramiento de la sociedad.

3.2 Sentido común

La segunda obra es bastante conocida, y a pesar de que no es la más afamada del autor Thomas Paine, tuvo una gran acogida por parte de los opositores a la monarquía. Se titula *Sentido común* y al ser el primer texto publicado por Paine después de su llegada al Nuevo Mundo en 1776, contiene la recopilación no solo de la crítica que realiza al sistema monárquico, sino también las aspiraciones que tenía para el nuevo gobierno Americano.

El bagaje cultural del autor provenía de su situación ambigua en la sociedad inglesa del siglo XVIII. Inmerso en una cultura que promovía las clases sociales estáticas, Paine creció en el ámbito de pobreza y marginalidad que caracterizaba a la clase artesana. Para su beneficio, producto de un alto nivel de inteligencia y educación, participó también parcialmente en la vida burguesa como empleado en cargos bajos del gobierno. Aun teniendo estas ventajas, Paine nunca pudo lograr éxito en sus negocios y gracias a sus varios fracasos para encajar tomó una posición crítica frente al complejo orden social de la época.

Un punto muy importante para tener en cuenta es que a pesar de poseer una mentalidad que algunos podrían calificar como avanzada para su época, la mayoría de argumentos de Paine provienen de las raíces religiosas cristianas implementadas por su padre desde muy temprana edad y que él siguió fervientemente hasta el final de sus días.

En 1774 decidió partir hacia el Nuevo Mundo, donde entró a trabajar a un afamado periódico de Pensilvania, ingresando así a la élite intelectual norteamericana. Con sus argumentos negativos acerca del manejo del gobierno británico de las colonias no solo se unió a las tropas que se organizaban para combatirlo, sino que fundó un nuevo ángulo en la ideología del pueblo con su texto *Sentido Común*, escrito en 1776. Este librito recorrió la gran mayoría del territorio colonizado y con sus críticas a la corona inglesa plantó la semilla del inconformismo en la mente de un pueblo que, cansado de estar oprimido y contando con esta refrescante visión, puso a Paine en un pedestal, como uno de los intelectuales más importantes para la independencia norteamericana.

El objetivo principal de Paine con este texto es poner a la luz lo que se esconde bajo cientos de años de costumbres, que siendo malas pasan por buenas bajo el manto del tiempo. Y aunque principalmente se basa en el problema de las colonias norteamericanas frente a la corona inglesa y la urgente necesidad de independencia de aquellas, menciona específicamente que los temas que toca a través de todo el texto son tener en cuenta a nivel universal por todos los amantes de la humanidad y aquellos que entiendan lo esencial de luchar por los derechos naturales que posee cada hombre.

Paine inicia este texto con una muy importante diferenciación entre sociedad y gobierno; ya que se da cuenta de que muchas personas tienden a confundir ambas nociones y que a largo plazo esto generaría un problema en cuanto a la posición social de los individuos frente a la una y el otro. Paine no se limita a afirmar que las dos nociones son diferentes, sino que también indica sus distintas proveniencias.

Sociedad: Es un patrocinador ya que promueve nuestros afectos y la felicidad positivamente, y la producimos para satisfacer nuestras necesidades.

Gobierno:

Es un sancionador que restringe nuestros vicios negativamente y que se produce para controlar nuestras debilidades, siendo esta su prioridad; entonces, la seguridad es su intención y su fin.

La función del gobierno para Paine es clara: es un servidor del pueblo, creado para mitigar los males sin necesidad de representar un problema alternativo a los que pretende extinguir.

“Del político consiste en fijar el verdadero punto de felicidad y libertad. Merecen la gratitud de las edades aquellos hombres capaces de descubrir una forma de gobierno que contenga la mayor suma de felicidad individual, con el menor gasto nacional”.
(Paine, 1776, p.27)

En vista de que el gobierno es un mal necesario, los elegidos para gobernar nunca deben tener un interés separado al de los electores, esto generará un interés común que finalmente dependerá de la fuerza del gobierno y la felicidad de los gobernados. Estos dos términos los implementa como ejes esenciales en un buen manejo gubernamental.

A partir de estas ideas de igualdad, Paine cuestiona las figuras de poder presentes en la sociedad, tanto a la monarquía como a sus representantes en las colonias. En primer lugar por la idealización que se hace del monarca, que voluntariamente es elevado por encima de la sociedad general exigiéndole que al mismo tiempo conozca al pueblo y sirva para él. Como consecuencia a esta contradicción que rompe totalmente con la idea de un gobernante en equilibrio con el resto de la sociedad es que se cambiaron los roles y finalmente el pueblo quedó a los pies del monarca.

Pero para el autor algo más grave que la monarquía era la sucesión hereditaria, ya que por principio general los seres humanos son originalmente iguales en el orden de la creación y no se puede crear una imposición por nacimiento. Aun así se podía observar en la sociedad de la época que la igualdad podía ser destruida por dos principales factores: la distinción entre ricos y pobres y la distinción entre reyes y súbditos. Ambas son nocivas pero la segunda proviene de un principio equivocado, ya que a pesar de que la monarquía es apoyada por la Iglesia, en las escrituras del antiguo testamento se rechaza la idea de un único líder que sea tratado de una forma distinta a los demás sujetos. Y apartándose un poco de los argumentos religiosos, por lógica la idea de la sucesión hereditaria es ajena al principio de los electores ya que implica la exclusión perpetua de sí mismos, lo que iba totalmente el contravía a lo principios que profesaba vivir.

En cuanto al análisis del estado de las colonias norteamericanas en la segunda mitad del siglo XVIII el principal propósito de Paine era examinar la conexión Norte América – monarquía Británica a la luz de la naturaleza y el sentido común. El factor en el que se centra principalmente es que el continente americano no es más que la principal fuente de comercio con que Europa se ha enriquecido y que cesaría de ser una explotación si las colonias se independizaran porque se entablaría una relación de comercio basada en la gran variedad de recursos disponibles en el Nuevo Mundo. Esto último no significa para Paine más que la siguiente afirmación:

“ Por eso el principal motivo era el interés y no el afecto” (Paine 1776, p.39)

A pesar de la poca densidad poblacional de las colonias y la relativa cercanía entre ellas en el Nuevo Mundo, según el conocimiento tradicional las colonias no tenían relación entre ellas sino a través de la madre patria. El hecho de que el gobierno británico fuera el único punto de conexión entre las diferentes poblaciones de un territorio que estaba apenas siendo

moldeado no causó más que un sentimiento general de descontento y fomentó la separación regional y la competitividad en vez de apoyar una idea de comunidad homogénea con una identidad compartida.

Patria:

“Término adoptado por el gobierno con el único propósito de obtener una influencia indebida sobre la crédula debilidad de las mentes del pueblo” (Paine 1776, p.40)

Dejando de lado la idea del país monarca (en este caso Inglaterra pero que fácilmente podría ser reemplazado por cualquier país europeo colonizador), desemboca en dejar de lado al fuerza de los prejuicios sociales y se amplía el conocimiento del mundo.

Esto último muestra una visión de tinte iluminista que lentamente iba impregnando todas las esquinas de la tierra, y que se puede observar en todas las obras que se posicionaron como hitos para los cambios de mentalidad de los siglos XVII al XIX. Estas obras tomaban la concepción de la universalidad indispensable para todos los que se autodenominaban intelectuales. Paine incluso afirma que aquellos que no apoyan la separación y la independencia del gobierno británico son:

“Hombres interesados en quienes no se pueden confiar, personas débiles que no pueden ver, prejuiciosos que no quieren ver y cierto grupo de moderados que tienen al mundo europeo en un concepto mejor al que en realidad se merece...” (Paine 1776, p.42)

Otro factor que demuestra la necesidad de la separación entre Europa y el Nuevo Mundo es la distancia entre ambos continentes, que según Paine es un designio divino. Y por último se encuentra la relación que se generaría en el caso de que la situación siguiera constante. Al respecto Paine afirma que se crearía una relación corrupta y maltrecha entre ambos países.

“...Examínense las pasiones y sentimientos de la humanidad; póngase la doctrina de reconciliación a la piedra angular de la naturaleza, y díganme entonces si después de ahora pueden amar, honrar y servir finalmente a la potencia que ha traído fuego y espada a nuestra tierra... Su futura conexión con Gran Bretaña, a la que no pueden amar ni honrar, será forzada y antinatural, y al descansar solamente sobre la base de la conveniencia actual, en poco tiempo se derrumbará...” (Paine 1776, p.43)

En el caso en que pudiese construirse una relación de igualdad beneficiosa para ambas partes, el Rey permitiría a los habitantes del Nuevo Mundo crear sus propias leyes y serían evaluadas por él y sus representantes de forma objetiva en vez de tan solo ser impuestas en total desconocimiento de la situación al otro lado del océano.

Notorio que el factor principal en todos los argumentos es la igualdad tanto a nivel micro (dentro de la sociedad, con las relaciones interpersonales) como a nivel macro (con la interacción entre las diferentes instituciones: monarquía, representantes del rey, colonias). Y la única solución que Paine apoya y ve como factible para que América sea beneficiada es la independencia del gobierno británico, que sin duda aparece como un parásito que no ha traído ni traerá beneficio alguno para el Nuevo Mundo.

Como se mencionaba previamente Paine se basa en los fundamentos filosóficos de la Ilustración, como la relevancia de la razón. Esto es evidente desde el principio con el título de su obra y su intento por recalcar lo básico del sentido común para entender la situación. Pero Paine muestra también la simbiosis que habitaba en las mentes de los sujetos de la época. Aunque una vida sin razonamientos y sentido común era inconcebible, la ideología religiosa seguía siendo un eje vital para el entendimiento del mundo y el comportamiento social.

3.3 Escritos políticos y filosóficos

Y por último se analizaron dos textos, ambos publicados en 1790 por el intelectual español Gaspar Melchor de Jovellanos. Este autor es un personaje esencial en la época de la Ilustración ya que es el ensayista más importante de España en aquel momento. Su literatura demuestra perfectamente el cambio de mentalidad que se estaba engendrando pues representa una metamorfosis de las ideas de sus raíces previas, a las nuevas acepciones de mundo que trajo consigo la Ilustración. Los temas que Jovellanos toca principalmente son del ámbito económico, y político por medio de varios géneros, desde la poesía hasta ensayos y memorias.

Estos ensayos son una recopilación de varios de sus más importantes textos, “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España” y “Memorias sobre educación pública o sea tratado teórico-práctico de enseñanza, con aplicación a las escuelas y colegios de niños”.

Ambos textos fueron realizados a finales de 1700 en una España que comenzaba a aceptar la existencia de un mundo externo, a comprender los sistemas sociales y su óptimo funcionamiento y a superar la idea del progreso como un proceso meramente individual para convertirlo en un punto de interés básico en el plan de desarrollo nacional, mediante la integración de el componente “público” que cobraba real vigencia en el ámbito político en ese momento histórico.

Entre la literatura que venía de Europa no eran abundantes las traducciones, por lo tanto, la mayoría de libros que los habitantes de la Nueva Granada preferían era sin duda españoles.

La mayoría de los escritos de Jovellanos tuvieron gran acogida en la élite ilustrada neogranadina, ya que a pesar de tener un contexto español y referirse directamente a este, por medio de situaciones y lugares bastante específicos, sus conclusiones y propuestas podían ser también aplicados sin problema alguno a la situación que se estaba viviendo en el Nuevo Reino de Granada.

En estos dos textos específicamente existe una marcada ideología iluminista. En el primero, “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España”, escrito el 29 de diciembre de 1790, se empieza por realizar un retrato de la sociedad española de finales de 1700 partiendo de la base de que cada sector social posee costumbres que lo caracterizan, siendo tanto herramientas que pueden homogeneizar una sociedad, como elementos segmentadores.

Este texto fue un encargo realizado por la Academia de Historia de España que a su vez respondía a un pedido de el Consejo de Castilla para que sirviera de base a la reforma de la legislación que estaba presente en la época.

La importancia de las reflexiones de Jovellanos parten del hecho de que este texto es uno de los primeros en tratar las diversiones del pueblo como elemento sociológico vital para las dinámicas culturales.

Las representaciones, tales como el teatro, la danza, las fiestas palacianas, los juegos escénicos y los torneos, son analizadas a profundidad, ya que en la época, en estos eventos se realizaba la principal interacción pública y la gran mayoría de sectores sociales podían acceder a ellos. Por consiguiente, eran esenciales para determinar un tipo específico de dinámicas. En la situación concreta planteada por Jovellanos, estas dinámicas no eran las deseadas por el Estado, por lo que se implantaron ciertas regulaciones usando a la policía como medio de control.

Las implicaciones de estas nuevas regulaciones, la justificación al libre desarrollo de estos eventos y las propuestas sobre las mejoras a realizar en su contenido serán el eje central sobre el que gire este texto crítico. Estas últimas toman un capítulo aparte llamado “Medios para lograr la reforma” y están igualmente estructuradas abarcando el objeto como tal y adicionalmente los sujetos que determinan su existencia y la modifican.

“Crear que los pueblos pueden ser felices sin diversiones, es un absurdo; creer que las necesitan y negárselas, es una inconsecuencia tan absurda como peligrosa; darles diversiones y prescindir de la influencia que pueden tener en sus ideas y costumbres, sería una indolencia harto más absurda, cruel y peligrosa que aquella inconsecuencia;

resulta, pues, que el establecimiento y arreglo de las diversiones públicas será uno de los primeros objetos de toda buena política.” (Jovellanos, 1790, p.37)

Dice Jovellanos: *La clase social que trabaja y la que huelga*; la primera se refiere a aquellos que subsisten como producto de su trabajo diario, la segunda a los que las rentas y fondos seguros permiten sobrevivir de una forma más “acomodada”. En ambas es absolutamente necesaria la diversión y también el esparcimiento. Mediante los rituales generados por estos eventos es que se va construyendo cierta estructura social, se van desarrollando las dinámicas y se representan las tradiciones y maneras autóctonas del conjunto social y sus segmentos.

Partiendo de esto, se trae a colación varios conceptos en los que se basan sus propuestas de integración social.

Prosperidad pública:

El resultado de la felicidad individual de los integrantes de una sociedad. Este sentimiento, según el autor, viene de la mano de la libertad y tiene como resultado la prosperidad; al contrario del temor que se acompaña de resentimiento y resulta en total desobediencia.

Fuerza estatal:

No necesariamente es un concepto nuevo, pero Jovellanos pretende realizar una nueva interpretación del mismo incluyendo un factor extremadamente importante para comprender e impulsar de forma beneficiosa la dinámica de una sociedad, la mentalidad de sus habitantes.

“Porque el poder y la fuerza del Estado no consiste tanto en la muchedumbre y en la riqueza cuanto, principalmente, en el carácter moral de sus habitantes. En efecto, ¿qué fuerzas tendría una nación compuesta de hombres débiles y corrompidos, de hombres duros, insensibles y ajenos a todo interés, de todo amor público?” (Jovellanos, 1790, p.40)

Enseñanza civil:

Es aquel tipo de enseñanza que debería ser prioridad ya que es la que más influjo tiene sobre el bien general y las costumbres políticas. Debe, además venir de la mano con la educación pública, a pesar de que una buena educación para todos podría reemplazar las necesidades del espectáculo y el ocio para el pueblo, no está disponible para todos. Por lo tanto la necesidad del buen ejemplo en la diversión es latente, no solo en las obras que van dirigidas a sectores más elevados de la sociedad, sino también a las clases bajas, siempre expuestos a los rezagos de los demás, a caracterizaciones de mal gusto y baja calidad.

“Con todo, para mejor la educación del pueblo, otra reforma parece más necesaria, y es la de aquella parte plebeya de nuestra escena que pertenece al cómico bajo o grosero, en la cual los errores y licencias han entrado más de tropel. No pocas de nuestras antiguas comedias...cuyos interlocutores son los héroes de la briba, están escritos sobre ese gusto, y son tanto más perniciosos cuanto llaman y aficionan al teatro la parte más ruda y sencilla del pueblo, deleitándola con las groseras y torpes bufonadas, que forman todo su mérito.” (Jovellanos, 1790, p.51)

Mediante la introducción de estos conceptos y el análisis profundo de cada uno de ellos, los textos de Jovellanos traen consigo una nueva visión de cómo debería ser una sociedad inclusiva, que dé bienestar no solo a una parte de los que la componen, sino al espectro general.

En el segundo texto, “Memorias sobre educación pública o sea tratado teórico-práctico de enseñanza, con aplicación a las escuelas y colegios de niños” escrito el 17 de agosto de 1790, pretende realizar un análisis de los objetos de enseñanza que se presentan en la época a un público determinado: los jóvenes. Principalmente divide las ciencias que se enseñan en dos: las ciencias metódicas y las ciencias instructivas. En ambas, resalta temas y materias específicas, pero a fin de cuentas las trata como un conjunto en el que se basa la educación y de ahí puede llegar a un análisis básico del modelo de educación.

Al referirse a las ciencias metódicas plantea que a través del tiempo, los seres humanos han generado sistemas y métodos para lograr una efectiva aprensión del mundo y lograr así aprovecharlo al máximo. De este propósito es que se desarrollan estas ciencias, que aunque no sean aplicadas en su totalidad y de forma individual, solamente aprendiéndolas se genera un proceso mental que podrá ser útil en todos los ámbitos de la vida. Así mismo, dentro de las ciencias metódicas se generan dos divisiones, en primer lugar encontramos las primeras letras y en segundo lugar la aritmética.

En cuanto a las letras, Jovellanos comienza analizando el lenguaje y lo que el desarrollo de este significa para la humanidad, pero a partir de esto llega a la conclusión de que es necesario poseer una actitud crítica sobre la información a la que se puede acceder mediante el lenguaje.

“...este medio de adquirir la verdad será todavía imperfecto, pues que tanto puede servir para la comunicación de la verdad como para la del error. La razón es porque el que lo emplea suscribe a la experiencia ajena, y no a la suya; y como el juicio formado a consecuencia de ella puede ser erróneo y el hombre no tiene los mismos medios para rectificar los juicios ajenos que los propios, es visto que en este medio de instrucción hay siempre algún defecto.” (Jovellanos, 1790, p.67)

Incluso realizando esa crítica, Jovellanos acepta y recalca la importancia de las primeras letras en la educación siendo ellas facilitadoras de conocimiento y las que permiten expandirlo efectivamente. A partir de este planteamiento realiza dos reflexiones, que al final serán las más importantes de su obra.

1. “Y bien: si toda la riqueza de la sabiduría está encerrada en las letras, si a tantos y tan preciosos bienes da derecho el conocimiento de ellas, cuál será el pueblo que no mire como una desgracia el que este derecho no se extienda a todos los individuos? ¿Y de cuánta instrucción no se priva el Estado que le niega a la mayor porción de ellos? Y, en fin, ¿cómo es que, cuidándose tanto de multiplicar los individuos que concurren al aumento del trabajo, porque el trabajo en la fuente de la riqueza, no se ha cuidado igualmente de multiplicar los que concurren al aumento de la instrucción, sin la cual ni el trabajo se perfecciona, ni la riqueza se adquiere, ni se puede alcanzar ninguno de los bienes que constituyen la pública felicidad?” (Jovellanos, 1790, p.68)

Se realiza una crítica al carácter opresor y excluyente del Estado, esto porque no funciona como promotor de conocimientos, sino que sesga su distribución mediante diferentes métodos y sin pensar realmente en la “pública felicidad”, cuestión que debería ser prioritaria. El Estado debería ser promotor de una instrucción para todo el pueblo, logrando así una expansión indiscriminada de conocimiento para todos los integrantes de la sociedad y dándole la misma importancia que se le da a la fuerza de trabajo.

2. La utilidad de la instrucción vista desde la cuestión política no depende de la cantidad o la calidad de conocimiento que el pueblo posea, sino de la buena distribución del mismo. Las fuentes y el acceso al saber deben estar presentes en todas las clases para que los individuos productivos pertenecientes a sectores sociales distintos puedan ejercer correctamente sus labores y así evitar que la prosperidad pública, o falta de ella, quede condicionada por la ignorancia.

Desde este par de puntos se parte para expresar la importancia de las primeras letras, estas facilitan a todos los individuos de un Estado la suma de instrucción que su condición social requiere.

“... si deseáis el bien de vuestra patria, abrid a todos sus hijos el derecho de instruirse, multiplicad las escuelas de primeras letras; no haya pueblo, no haya rincón donde los niños, de cualquier clase y sexo que sean, carezcan de este beneficio...” (Jovellanos, 1790, p.69)

Con este argumento entra en juego la necesidad de una unidad social, factor determinante para lograr el correcto esparcimiento de conocimiento, y que solo puede provenir de enlazar

las instituciones del saber con el Estado. Que todos los métodos de instrucción sean uniformes y conduzcan a un mismo fin para que las primeras letras no estén abandonadas a la arbitrariedad.

Partiendo de esta arbitrariedad es que Jovellanos realiza una serie de cuestionamientos importantes:

“¿Quién no ve que perfeccionadas por una parte las facultades físicas y morales del hombre, y por otra los sistemas de asociación que los reúnen, debe mejorarse la conducta pública y privada de los pueblos, y que sus males y desórdenes menguarán en razón inversa de lo que crezca la ilustración? ¿Quién no ve que en el progreso de esta ilustración los gobiernos trabajarán sólo y constantemente en la felicidad de los gobernados, y que las naciones, en vez de perseguirse y destrozarse por miserables objetos de interés y ambición, estrecharán entre sí los vínculos de amor y fraternidad a que las destino la Providencia?” (Jovellanos, 1790, p.101)

La instrucción en las escuelas según Jovellanos debe partir además de ciertas materias que funcionarán como ejes importantes para cubrir la necesidad de instrucción presente en el pueblo. Estas pertenecen al ámbito de las humanidades y son: la gramática, la retórica, la poética, las lenguas, la lógica y la ética.

“Todas son eslabones de una cadena inmensa, cuya interrupción marca los espacios de la ignorancia y cuya continuidad es lo que llamamos ciencia” (Jovellanos, 1790, p.89)

Todas son analizadas por Jovellanos como elementos básicos para la construcción de una sociedad debido a que aportan en sus procesos u objetos de estudio, elementos necesarios para la instrucción básica del ser social. Aquellas que representan mayor peso en este sentido son las lenguas y la ética. La primera es analizada y propuesta con el objeto de que funcione como un elemento simbiótico para la sociedad ilustrada, muy cambiante en el momento, ya que la buena enseñanza de las lenguas representaba un avance en términos de comunicación y reconocimiento de la cultura.

A pesar de que no se podía dejar atrás la enseñanza del latín y el griego y se reconocía su carácter esencial para poder estudiar textos clásicos y doctrinas, nace también la necesidad de estudiar las lenguas autóctonas, aquellas que habían nacido y se estaban construyendo y de las cuales era necesario reconocer su carácter determinante en una sociedad.

Por su parte, la ética desprendía su importancia del hecho de que además del uso correcto de la razón, se debe instruir e ilustrar el espíritu de cada hombre. Para estudiar la ética fueron

muy importantes y de gran circulación las ideologías de Cicerón⁵, de las cuales Jovellanos principalmente rescata la certidumbre de que no bastará que el individuo conozca las normas que deben regular su conducta si no dispone de una voluntad conforme a ellas.

Un elemento extremadamente importante del cual no se puede prescindir y que es constante en todas las propuestas y reflexiones en esta memoria es la importancia del Derecho como materia esencial para el desarrollo correcto de la sociedad. Este ya no es exclusivo de la iglesia y de las élites, sino que envuelve e integra a todos los sujetos de la sociedad.

“De aquí tantos errores como se hallan desde la entrada de la ética: primero, en suponer a los brutos capaces de derecho, cuando es claro que no puede haber derecho cuando no hay razón y cuando, movidos por un instinto necesario, sin reflexión ni libertad, no podían seguir en sus acciones ninguna regla determinante ni reconocer ninguna acción obligatoria determinada por ella...” (Jovellanos, 1790, p.95)

Al ver al derecho desde esta nueva perspectiva más incluyente, se crea una distinción entre los capaces y los que no lo son. Entonces la realidad del discurso propuesto es que quienes no han estado expuestos al conocimiento o no han recibido una educación que los convierta en letrados, seres absolutamente racionales, no poseen pleno uso de sus facultades lógicas y por lo tanto deben ser excluidos de la práctica del derecho y por ende de la política pública.

Partiendo de los elementos mencionados anteriormente, es evidente que Jovellanos de nuevo integra conceptos que serán clave para la nueva dinámica ilustrada que se estaba generando y por lo tanto para la visión de mundo que se producía como consecuencia de ella. El primero, “Unidad social”, fue mencionado anteriormente al tocar el tema de la homogenización de conocimiento entre las instituciones y el estado; el segundo parte del tema inmediatamente anterior: la importancia del derecho.

Sociedad civil:

El punto de partida en la definición de este concepto es el hecho de que los seres humanos se necesitan unos a otros para poder sobrevivir y por lo tanto se debe reconocer la facultad que poseen de asociarse en grupos, cuyo propósito es, en última instancia, proteger la seguridad individual.

Un factor muy interesante que encuentro en el texto es que Jovellanos utiliza el término “Universidades” y también “Instituciones de educación superior”, refiriéndose a que en España ya existe una división en cuanto a las instituciones educativas, mientras que, como es

⁵ La obra de Cicerón circuló ampliamente en la Nueva Granada, estrechamente ligada a las bases de la política y columna vertebral de la enseñanza del derecho y jurisprudencia en las instituciones educativas de la época.

evidente en varios textos que describen las condiciones de la Nueva Granada en este sentido, aquí todavía no existía tal división y los conocimientos eran manejados de forma genérica sin segmentaciones reales⁶.

De acuerdo con los textos analizados anteriormente se puede concluir que a pesar de que para Jovellanos es básica la idea de igualdad para el buen funcionamiento de una sociedad, esta debe estar regida y controlada para que todos los individuos que la conforman estén expuestos a recibir los beneficios de los cuales son merecedores. Cada sujeto ocupa un rol en la sociedad, cada personaje está ligado a un orden que proviene de mucho tiempo atrás y que lo condiciona a pertenecer a un sector social determinado.

El conocimiento es por tanto la clave para lograr armonía y tal como es regulado por el Estado mediante sus instituciones y agentes oficiales, debe ser brindado a cada individuo para que este, en su labor, lo aplique según convenga y así pueda representar un beneficio para la prosperidad pública.

“...Todos los hombres nacen libres e iguales...Pero si todo hombre nace en sociedad, sin duda no nace enteramente libre, sino sujeto a alguna especie de autoridad, cuyos dictados debe obedecer; sin duda que no nace enteramente igual a todos sus consocios, pues que, no pudiendo existir una sociedad sin jerarquía, ni jerarquía sin orden gradual de distinción y superioridad, la desigualdad, no solo es necesaria, sino esencial a la sociedad civil.” (Jovellanos, 1790, p.103)

Jovellanos hace evidente que nunca aspira a que todos los hombres posean las mismas capacidades y por lo tanto introduce un nuevo concepto para respaldar sus reflexiones: los derechos sociales, destinados a que, reconociendo la posición de cada uno, el hombre pueda gozar de beneficios mediante su máxima y retribuyente participación para lograr finalmente construir una sociedad plena.



La relación entre los tres textos analizados es primordial para definir que existen varios puntos en los que concuerdan pero también una gran cantidad en los que difieren.

En primer lugar, todos fueron publicados en el siglo XVIII, pero tienen más de 20 años de diferencia entre ellos secuencialmente; no parece mucho tiempo pero conlleva unas marcadas diferencias ideológicas y la evolución del ideal de política.

⁶ Refiriéndose especialmente al libro *Saber, cultura y sociedad en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII* del historiador Renán Silva, en el que se estudian a profundidad los métodos educativos y las condiciones generales de difusión del conocimiento en la Nueva Granada.

El texto de Feijóo pertenece a la época pre-iluminista de España y a pesar de que sus “discursos” están redactados en forma de ensayo, la predominancia de las formas subjetivas en cuanto a contenido de los textos hace dar cuenta de que todavía no se había entrado en un momento intelectual al que se llegaría más avanzado el siglo XVIII.

En la obra de Thomas Paine el punto central está en las formas discursivas; posee elementos pre iluministas en cuanto a lo sesgado de las opiniones del autor y la subjetividad con la que son redactadas, pero se muestra que existe la concepción de universalidad desde el momento en el que el autor se dirige a “todos los defensores de la humanidad” y aclara que a pesar de centrarse principalmente en el problema Americano, sus críticas se pueden aplicar a cualquier otro país donde la situación sea similar.

La primordial diferencia entre *Escritos políticos y filosóficos*, *Sentido común* y *Teatro crítico Universal* es que aunque los textos poseen un tono de crítica con las formas políticas de un gobierno con representantes corruptos e inequitativos, el primero logra profundizar en las posteriores dinámicas entre el Estado y el pueblo, no solo en el ámbito político, sino incluyendo aspectos culturales y de educación.

El segundo se centra en el caso americano -sin duda posee aspectos que pueden generalizarse, pero en ciertos argumentos se vuelve tan sesgados que pierde un poco de sentido en un análisis posterior- mientras que el texto de Feijóo se limita a la realización de un sondeo general de la situación política y una crítica en forma de sermón a la misma.

En un momento posterior, cuando Jovellanos publica su obra, se pueden encontrar muchos elementos nuevos, tales como la re-evaluación de conceptos antiguos y de la integración de algunos nuevos para el análisis social que realiza, además de la nueva visión cosmopolita que demuestra tener con respecto a la vida diaria del sujeto. Ya no se tiene en cuenta como un elemento estático centrado en la devoción a la monarquía o a la espiritualidad, sino que demuestra la dinámica del sujeto en una relación con la urbanidad, donde varios elementos influían en su cotidianidad.

La búsqueda de retornar a las formas de conocimiento de la época antigua se hacen presentes en Jovellanos y Feijóo. En el primero se realiza un análisis y se destaca la necesidad observada en cuanto a la enseñanza de las antiguas prácticas para poder crear una organización en el pueblo. Feijóo da a conocer ejemplos de las vivencias de personajes importantes entre los romanos y los griegos, dignos de admiración o importantes por lo desastrosa que su participación llegó a ser en la edad antigua y mediante un estudio intenta llevarlos al contexto de su época, sea como inspiración positiva o negativa. En el caso de Paine, no se encuentran rastros de la edad antigua en su obra, sino referencias al antiguo testamento y los comienzos del cristianismo.

Tanto en *Sentido Común* como en *Teatro crítico universal* se ve la importancia del verbo divino; Dios seguía ocupando un espacio esencial en las dinámicas sociales, pero en vez de ser visto como obstáculo o símbolo de única veneración, tomó la forma de piedra angular para las críticas de Paine y Feijóo. El primero se basa en la religión para negar la aceptación de la sucesión hereditaria, tomando como adición a su argumento la racionalidad iluminista. Además incluye argumentos de carácter divino en todas sus críticas, principalmente porque su contexto en general es religioso y por lo tanto asume que la única fuente de verdad es la palabra de Dios y por lo tanto lo válido es únicamente encontrado en donde su verbo se ejerce correctamente.

Las nuevas interpretaciones de antiguos términos y la inclusión de nuevos es algo que demuestra las variaciones en el pensamiento de los sujetos en ciertos momentos sociales, y en el caso de estos tres autores, la evolución entre ellos con respecto a los mismos términos.

Pueblo:

Es diferente en los tres textos. Jovellanos ve al pueblo como un posible productor de conocimiento si es bien capacitado para estos fines, mientras que Feijóo lo ve como un obstáculo para llegar a una sociedad de sabiduría suma. Este último se queda en el reconocimiento de la sectorización social vigente y en la incapacidad del pueblo, por ser un ente ignorante y lleno de errores, de movilizarse y volver a cada uno de estos sectores en productivo. No realiza, como sí lo hace Jovellanos, una propuesta de integración social que evidencie el uso del conocimiento como catalizador de este proceso: la ejecución de sus Derechos sociales para que el hombre pueda gozar de beneficios mediante su máxima y retribuyente participación, en búsqueda de construir una sociedad plena, una Sociedad civil.

Paine se refiere muchas veces a lo público y a las dinámicas gobierno-súbdito, pero desde el principio de su discurso se refiere no a un pueblo (palabra cuyo sentido siempre será algo despectiva), sino a una sociedad, término que implica una unidad organizada de individuos con dinámicas sociales establecidas

Gobierno:

Los tres autores coinciden en que la política pública nunca puede estar a cargo de los que no están suficientemente preparados. En el caso de Feijóo esto significa: todo el pueblo. Por eso crea las categorías de Política alta y Política baja, en las que distingue radicalmente quiénes son aptos para manejar con rectitud la vara de la justicia. En Jovellanos, los que no están preparados suficientemente son específicamente aquellos que no han recibido una gran cantidad de años de contacto con las distintas materias que son necesarias para una completa formación intelectual.

Esta clase de personajes definitivamente no podrían desarrollar todos los ámbitos necesarios para que el pueblo pudiera gozar de su libertad plena, sino que se restringirían de acuerdo con su conveniencia convirtiéndose en hombres corruptos y oportunistas que tienden al beneficio propio en vez de al público. En cuanto a Paine, ya se sabe que la crítica al gobierno como institución negativa es la base para su crítica al modo de vida del siglo XVIII. La crítica se resume en que la monarquía es el principal problema y se debe proceder a su eliminación para reemplazarla por una que promulgue la igualdad, característica natural de todos los seres humanos, y el bien común sobre la eterna exclusión del pueblo.

Amor de patria:

En cuanto al amor de patria la visión más sencilla es la que presenta Jovellanos, él afirma que la única forma de que este sentimiento nazca en un pueblo es por medio de la libertad de voluntades del pueblo y la no obstaculización que el gobierno puede generar. En Feijóo y en Paine encontramos un fuerte crítica al amor que deviene de los habitantes al territorio donde viven, especialmente si no es en el que nacieron: el Paisanismo y la Pasión Nacional son actitudes totalmente reprobables. Paine se niega totalmente la posibilidad de que se pueda amar a la patria, aquel que promulga este tipo de cariño está condicionado por su modo de vida y los beneficios que el territorio le trae. Se basa en el ejemplo Americano para expresar su desaprobación a la relación de los ingleses y los americanos mediante la afirmación de que es pura conveniencia y más que una relación fraternal no es más que explotación y comercio.

Dinámicas sociales:

Los autores concuerdan en el hecho de que la felicidad del pueblo es la consecuencia de una sociedad justa. En el caso de Jovellanos, llega a esta conclusión mediante la teoría de que un pueblo triste es un pueblo lleno de miedo y por lo tanto será desobediente, y que lo contrario sucederá con un pueblo feliz (lo explica incluyendo nuevos términos como Prosperidad pública). Para Feijóo es en la demostración de virtudes por parte de los funcionarios públicos que un pueblo conoce realmente la felicidad brindada por la política, por lo tanto sin un pueblo seguro de que el gobierno representa sus mejores intereses nunca habrá un sano funcionamiento social.

Por esta razón es que ambos definen muy específicamente cuáles son las características de los encargados de manejar la política pública. En el caso de Paine no solo se tiene en cuenta la libertad en cuanto a las actividades cotidianas de los individuos, sino a la libertad de ejercer el derecho apropiado según el contexto de un país; este es el punto esencial según este autor para lograr la felicidad y la igualdad.

Se evidencia que los conceptos claves del discurso de Jovellanos, tales como Prosperidad pública, Enseñanza civil, Educación pública o Sociedad civil, nunca son tocados en las propuestas de Feijóo: mientras que el primer discurso gira entorno a una mejor repartición del conocimiento para una equitativa situación social, el segundo aboga por un mejor manejo de la política pero solo por parte de las élites con acceso previo a la sabiduría. Por lo tanto los pocos conceptos que se encuentran en los textos de Feijóo están ligados en su totalidad a el poder preexistente, por ejemplo los términos en los que más se amplía: Política alta y Política baja.

Tampoco existe alusión alguna a las instituciones sociales que no sea la del Rey y la corte. En cambio, en el texto de Jovellanos donde hay evidencia de la existencia de Universidades y centros de educación laicos, se demuestra la poca importancia que la repartición de conocimiento representaba para Feijóo. Y la obra de Paine es dirigida a individuos que aunque no tengan un bagaje cultural y educacional amplio, están cargados con las nuevas ideas traídas por la Ilustración con respecto a la importancia de la razón, del hombre y su cotidianidad y las nuevas dinámicas sociales universales que se estaban desarrollando.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, es evidente cómo evolucionaron las aspiraciones políticas con la llegada de la Ilustración. Los discursos pasaron de estar sesgados a una visión preponderantemente religiosa, gracias que la mayoría de intelectuales pertenecía a esta porción social, a un número mucho mayor de personas no apegadas tan fuertemente a las tradiciones cristianas y los obstáculos que ellas conllevaban. Se rompe la esfera elitista que rodeaba al conocimiento para construir con este un camino que conectara la política con el beneficio público.

3.4 Textos independentistas en la Nueva Granada

La producción editorial en la Nueva Granada en la época de las colonias era limitada pero existente. Los productos intelectuales eran realizados por los iluminados de la época, personajes pertenecientes a la élite criolla que buscaban crear condiciones de igualdad entre los habitantes americanos y los españoles, específicamente en el ámbito político. Los textos oficiales de las élites eran normalmente pasquines y volantes, pero con el tiempo se evolucionó a productos más elaborados. Los que se analizarán a continuación son dos de ellos: el *Memorial de agravios*, escrito por Camilo Torres y *La Bagatela*, de Antonio Nariño.

Los conceptos recurrentes en el *Memorial de Agravios*, texto independentista por excelencia, no son nuevos en lo que se refiere a discursos críticos y revolucionarios, son sus pilares esenciales. Son términos que recorrieron los continentes y que por su gran acogida se

insertaron en el inconsciente colectivo de las personas, haciendo que la visión del mundo cambiara y por lo tanto las dinámicas sociales sufrieran un giro de 180 grados.

La política adquiere una posición totalmente distinta en cuanto a su fin, a pesar de que la figura del monarca todavía tenía un peso muy grande en el ámbito social, deja de ser el único elemento importante. El pueblo que antes solo era visto como una masa de súbditos que trabajaban para el rey se desprende de esta noción de servidumbre para tomar una nueva en la que el gobierno debe trabajar para ellos.

Como consecuencia de esta nueva mentalidad, el pueblo entra a ser el personaje principal en el discurso americanista, ya no como un receptor sino como un ente activo, que no solo merece un espacio en el ámbito político, sino que se hace de la capacidad que posee para modificar la situación social en la que se encuentra.

La principal inconformidad del pueblo americano se basaba en el manejo político de la Nueva Granada; todavía se sentía un fuerte influjo de la voluntad española con respecto a los asuntos internos, a pesar de la creación de varias instituciones cuya función era representar a los locales. El elemento fundamental que se exigía para un buen funcionamiento político y social del reino era la igualdad.

“...la verdadera unión y fraternidad entre los españoles europeos y americanos, que no podrá subsistir nunca, sino sobre las bases de la justicia e igualdad. América y España son dos partes integrantes y constituyentes de la monarquía española, y bajo de este principio, y el de sus mutuos intereses comunes, jamás podrá haber un amor sincero y fraterno, sino sobre la reciprocidad e igualdad de derechos.” (Torres, 1809, p.3)

Esta igualdad solo sería alcanzada en el momento con la equidad sobre el número de diputados en la Junta Suprema instalada por la corona para el manejo de los asuntos de las provincias en España y de las colonias. Los americanos ya no estaban conformes con que las leyes fueran impuestas por un gobierno lejano y desconocedor. Como se había visto en los demás casos de territorios colonizados, estos gobiernos nunca lograrían entender las situaciones del día a día y por lo tanto nunca podrían tomar las decisiones convenientes para el pueblo americano.

Amor a la patria:

Concepto que también se trató con frecuencia, pero con significados y acepciones bastante diversas. Se sabe que tuvo gran acogida gracias a que varios autores basaron en él sus ideologías revolucionarias. Pero otros, como los vistos anteriormente, no ven sus propuestas

como positivas o siquiera posibles, le reprochan que está condicionado plenamente por los beneficios que trae el territorio y el sistema social a cada individuo sin importar de qué lugar provenga o si en donde se encuentra es su tierra natal.

Las tierras del Nuevo Mundo eran como un pozo lleno de riquezas que sus colonizadores podían extraer sin cesar para beneficio propio. Los criollos no querían que su relación con España se redujera a este factor ya que su consecuencia sería una inevitable visión de factoría – productores. Aun así en el discurso americanista fue un argumento supremamente importante, tanto que se llega a un reduccionismo impuesto en cuanto al amor a la patria.

“Las producciones del Nuevo Mundo, se han hecho la primera necesidad en el Antiguo, que no podrá subsistir ya sin ellas; y este Reino generalmente después de su oro, su plata, y todos los metales, con la exclusiva posesión de alguno, después de sus perlas y piedras preciosas, de sus bálsamos, de sus resinas, de la preciosa quina, de que también es propietario absoluto, abunda de todas las comodidades de vida, y tiene el cacao, el añil, el algodón, el café, el tabaco. El azúcar, la zarzaparrilla, los palos, las maderas, los tintes, con todos los frutos comunes y conocidos de otros países”. (Torres, 1809, p.10)

En cuanto a la Ilustración, los influjos de ideas que llegaban cada vez con más rapidez y el conocimiento de los fenómenos sociales que estaban sucediendo en el ámbito internacional crearon una ruptura en la visión popular. Ya no se pensaba solamente en el espacio inmediato que rodea a cada sujeto, sino que se adquiría una visión exterior, como parte de una estructura más grande, una sociedad. A pesar de que pequeñas explosiones de creación intelectual estaban manifestándose, la educación era un tema con muchos obstáculos que superar.

Los textos críticos revolucionarios daban gran importancia a la instrucción del pueblo, incluso afirmando que es directamente proporcional a su felicidad, y este elemento era un gran faltante en el Nuevo Reino de Granada. La educación era manejada principalmente por las órdenes religiosas, controladas por un gobierno temeroso de un pueblo instruido. Aunque impartían materias importantes, mantenían sesgado el umbral del conocimiento en cuanto al contenido que se podía impartir y el público al que estaba dirigido.

“En cuanto a la ilustración, la América no tiene la vanidad de creerse superior, ni aun igual a las provincias de España. A causa de un gobierno despótico, enemigo de las luces, ella no podía esperar hacer rápidos progresos en los conocimientos humanos, cuando no se trataba de otra cosa que de poner trabas al entendimiento”. (Torres, 1809, p.11)

Los pequeños círculos que tenían acceso a él eran privilegiados gracias a sus conexiones con el gobierno o con el clero, y a su vez eran los productores intelectuales encargados de transmitir sus ideas a un pueblo que en su mayoría no tenía instrucción alguna. La imprenta, elemento esencial en la época para la circulación del conocimiento, estaba prohibida por las instituciones, por lo tanto el canal de información encargado de iluminar a la sociedad estaba cortado.

“¡Bárbara crueldad del despotismo, enemigo de Dios y e os hombres y que solo aspira a tener a éstos como manadas de siervos viles, destinados a satisfacer su orgullo, sus caprichos, su ambición y sus pasiones!” (Torres 1809, p.11)

La Bagatela es la encargada de demostrar que los mismos conceptos siguen repitiéndose hasta en el discurso post independentista para reforzar sus bases. La independencia de España resulta ser la máxima prueba de patriotismo que alguna vez se pudo realizar. Esto porque hablar del amor a la patria es algo totalmente natural e inalienable del ser humano.

“Hablar del amor a la patria es hablar el idioma de la razón: hablar de sus privilegios, hablar del lenguaje de la humanidad. El hombre tiene dentro de sí quien le inspire una predilección honorífica por ella, y no necesita de otro Mentor, ni otro libro que el de su corazón mismo”. (Nariño, 1811, p. 15)

Inclusive es respaldado por la religión, que seguía siendo protagonista en la época, aunque vista desde otra luz:

“Mas no es solo el grito nunca interrumpido de la naturaleza quien nos avisa de nuestros deberes a la Patria, La Religión viene en su ayuda y consagrando el amor que la debemos, forma de él una virtud real, y una ley que no puede violarse impunemente... Nos enseña a preferir siempre el bien común a nuestros intereses personales: A mirar por él incesantemente...” (Nariño, 1811, p. 16)

A pesar de esta visión optimista y un tanto romántica del amor a la patria, la realidad era otra. Los neogranadinos esperaban con la independencia liberarse de cánones que consideraban abuso, pero estos siguieron en vigencia, aunque con fines distintos. Los tributos ya no iban directamente al bolsillo de los españoles para sus gastos personales, tenían un fin diferente: el de mejorar la convivencia general de las personas; pero algunos elementos de la mentalidad del pueblo no habían cambiado.

“Nuestro Patriotismo aumenta cada día; este fuego sagrado arde en el corazón de nuestros conciudadanos como el fuego de las Vestaies. ¿Qué he ganado yo con su revolución? Esta pregunta se oye tanto en la boca de los hombres como de las

mujeres... Lo que quieren saber con esa pregunta es: que empleo, que honores, que rentas han conseguido con su revolución”. (Nariño, 1811, p. 15)

El elemento iluminista se ve cada vez más marcado, *La Bagatela* tenía muchos rasgos que lo evidenciaban, tales como sus múltiples términos en latín, ejemplos de la época antigua tanto de personajes como de situaciones, también varias referencias a que el siglo que se estaba viviendo era el siglo de la filosofía, de transición al pensamiento analítico. Pero el mayor de todos eran sus argumentos y afirmaciones que apelaban a las mentes racionalistas de la época; la traducción de los *Derechos del hombre* trae a colación el entendimiento de conceptos como “Derechos ciudadanos”, que se usan en la post independencia pero también son básicos para el discurso independentista.

En primera instancia, en el aspecto que se mencionaba anteriormente, la independencia es el más alto símbolo de amor a la patria, también lo es de racionalismo e iluminación. Según Nariño, seguir bajo el poder de España no habría hecho más que embrutecer a los americanos y perpetuar su estado de esclavitud.

La posición racional del hombre es la única aceptable, en razón de esto el autor desaprueba totalmente las intenciones de algunos habitantes de volver a estar bajo el dominio español, así sea fragmentariamente bajo la figura del congreso que se organizó precisamente para analizar la conveniencia de esta reunión, Nariño expone a estos personajes como enemigos de la libertad.

Este término es el antónimo de un concepto que también se usa continuamente, el de “amantes de la libertad”. En Nariño no es la primera vez que lo vemos con un significado claro de: defensores de la independencia. También en Thomas Paine es evidente que los amantes de la libertad o amantes de la humanidad tienen significados equivalentes.

Después de ser publicada por casi dos años,

La Bagatela fue discontinuada por a las múltiples contraposiciones que generó. La conclusión que Nariño extrajo de este fenómeno fue que el pueblo no estaba preparado realmente para la independencia a causa de que su mentalidad estaba atrasada a la de su época, pero el error fue dirigirse a un pueblo sin instrucción y no como la generalidad de los habitantes, negritudes, indígenas, zambos y mulatos que formaban la mayoría de la población.

Un argumento bastante contradictorio revela una parte esencial de la situación social de la época que muchas veces es ignorada. El discurso independentista supuestamente pretendía cobijar al pueblo en general, pero lo que en realidad pretendía era igualar los beneficios de

los que los españoles gozaban en la época para los criollos, los hijos de Europa en otro territorio.

“Las Américas, Señor, no están compuestas de extranjeros a la nación española. Somos hijos, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la corona de España; de los que han extendido sus límites, y le han dado en la balanza política de la Europa, una representación que por sí sola no podría tener. Los naturales conquistados y sujetos hoy al dominio español, son muy pocos o son casi nada en comparación con los hijos de los europeos, que hoy pueblan estas ricas posesiones... Así no hay que engañarnos en esta parte. Tan españoles somos como los descendientes de Don Pelayo, y tan acreedores, por esta razón, a las distinciones, privilegios y prerrogativas del resto de la nación, como los que, salidos de las montañas, expelieron a los moros, y poblaron sucesivamente la Península;”
(Torres, 1809, p.7)

Esta es la realidad del discurso independentista, los criollos pensaban con total convencimiento que la razón por la que debía haber igualdad era porque ellos eran descendientes de los españoles, por lo tanto los que no lo eran no la merecían. Los “naturales conquistados” y negritudes no eran realmente ciudadanos y a pesar de tomar parte esencial en la dinámica de la independencia, nunca estuvieron realmente destinados a gozar del beneficio de la libertad que esta pretendía traer a las tierras americanas.

4. Celebración del Centenario de la independencia

La celebración del centenario de la independencia fue un evento de gran escala en todas las ciudades, su epicentro fue en la ciudad de Bogotá. El gobierno implantó la ley 39 de 1907 donde se decretaba la obligación de realizar con “pompa y solemnidad” una demostración de progreso y cultura, honrosa para el país y digna de llamar la atención al extranjero.

Art. 1°. El 20 de Julio de 1910, primer centenario de la memorable fecha inicial de la Independencia nacional, será celebrado con la correspondiente solemnidad.

Art. 2°. Encárguese al Gobierno la preparación de los programas y desarrollo de las medidas necesarias a la consecución del fin deseado.

Art. 3°. Quedan incluidos en el Presupuesto de Gastos nacionales los que por anticipación sea necesario hacer; y el Poder Ejecutivo en la obligación de dar cuenta al Cuerpo Legislativo en su próxima reunión de las providencias dictadas en desarrollo de la presente Ley.

Dada en Bogotá, a quince de Junio de mil novecientos siete.

El Presidente, LUIS CUERVO MÁRQUEZ

El Secretario, Gerardo Arrubla

4.1 Primer centenario de la independencia de Colombia

Para documentar el evento la Escuela tipográfica salesiana, junto con los encargados del Comité de celebración del centenario, publicó el libro *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910* en el año 1911. Esta obra que hizo las veces de bitácora, recopilando información de los personajes, eventos y discursos presentes en la celebración, con el fin de que cada suceso permaneciera en la memoria para tiempos venideros.

“Atestiguará en lo por venir el patriotismo con el que la generación de 1910 supo honrar a los próceres...quedan en ella representados las ciencias, artes, letras, comercio, industria, agricultura y ganadería.” (Escuela tipográfica Salesiana, 1910, p.2)

Este libro pretendió ser una representación del avance hacia la modernidad que presenciaba el país, no solo en cuanto a su contenido, sino también en su forma, edición y publicación, realizada enteramente en Colombia.

“Así como en la exposición fue todo nacional. Desde el cemento de los pisos hasta el hierro de las techumbres, hemos querido que el libro sea una lujosa muestra de nuestros propios adelantos en las artes de la tipografía y el grabado.” (Escuela tipográfica Salesiana, 1910, p.3)

La Escuela tipográfica Salesiana llegó a Colombia a finales de 1800 a manos de la orden religiosa de los Salesianos, quienes con un nuevo pensamiento con respecto a los avances en las artes liberales y las creaciones intelectuales en general, tenían como principal propósito la creación de nuevas instituciones que facilitaran el progreso en estos campos.

La comisión encargada de la publicación de esta obra estaba compuesta por ministros y otros hombres protagonistas del gobierno. La comisión estaba encabezada por los doctores Carlos Michelsen, Ricardo Jaramillo y Tomás Samper. Pero ellos solo son una pequeñísima parte de todos los autores y editores de los textos que componen el libro. Esta multiplicidad de personajes y de discursos hace evidente la visión que se tenía tanto de la Revolución como del tiempo que la precedió y representa el discurso oficial que se quería repartir sobre todo el espectro social.

Algunos de los otros autores son el abogado Rafael Uribe Uribe; los delegados representantes del gobierno español; el vicerrector del colegio del Rosario, Dr. Jenaro Jiménez; el ministro de relaciones exteriores, Dr. Carlos Calderón; el presidente de prensa, Dr. Tirado Masías; caballeros pertenecientes al Gun Club y también al Jockey Club y por supuesto el presidente General Ramón González Valencia.

Teniendo en cuenta todos los eventos que sucedieron en los cien años posteriores a la Independencia, que no podían ser aislados a la hora de la publicación de esta obra, todavía en algunos autores existen aires de duda con respecto a las consecuencias reales de la separación con España y la pregunta que sigue latente es si la revolución que llevó a la independencia fue prematura. Este factor problemático hizo surgir el argumento de que los sucesos de este tipo suceden súbitamente sin importar el pretexto, como sucedió en la Revolución Francesa. Se afirma que nunca hubo el tiempo correcto, sino que era un evento necesario y por lo tanto cualquier momento pudo ser propicio.

Mediante la variedad de discursos y posiciones de cada personaje se evidencia la variabilidad del significado del término “independencia”, pero lo que es constante es su concepción como un imperativo de la conciencia humana. Tanto como se expresaba en el siglo anterior, la independencia era una necesidad inspirada en la ley del progreso y esto la hacía contraria a las costumbres de la época, desafiaba todo tipo de cánones porque implicaba un cambio de mentalidad enfocado hacia los deberes de la libertad.

Progreso y libertad son también conceptos que aparecen de manera recurrente en los discursos, ambos son considerados principios naturales y casi nunca se separan ya que se afirma constantemente que el progreso no puede existir sin la libertad. La relación con la libertad posee una dualidad temporal bastante marcada, a pesar de que se afirma que tiene su nacimiento en el pasado, en donde fue un propósito, el presente es donde realmente se manifiesta.

“Vosotros sois una generación cuyo sentido de derecho, de la libertad, del progreso, de la ciencia, de la vida, en suma, ostenta diferencias con el que agitó el alma de los fundadores.” (Calderón (citado en Escuela tipográfica Salesiana), 1910, p.135)

Algo parecido sucede con el progreso, aunque anteriormente estaba presente en los discursos, ocupaba un segundo lugar en jerarquía de objetivos. En cambio en esta obra el progreso se remite a un tiempo presente, más que una propuesta para el pueblo es una consigna.

Así como estos elementos aumentan cada vez más en los discursos referentes a la Independencia, uno que disminuye tanto en recurrencia como en importancia es el de la igualdad. Es retomado en varias ocasiones reconociéndolo como base y objetivo de las ideologías revolucionarias, pero los discursos no lo integran realmente, sus autores no interactúan con él.

Lo contrario sucede con el amor a la patria o patriotismo, término que se encuentra en todos los discursos consignados en la obra, trae en su contenido una percepción de deber para todo aquel que apoya las ideas de libertad e igualdad y es considerado ciudadano de la nueva república. Es retomado como un elemento que evoca y vanagloria las acciones del pasado y afirma la revolución, perpetuando sus objetivos, discursos y resultados.

“Evocando su recuerdo por el más puro sentimiento patriótico, los próceres que concibieron la idea de la emancipación, los héroes que la llevaron a la cima, los mártires que la sellaron con su sangre aparecen hoy a nuestra vista tales como en realidad fueron: grandiosos en sus concepciones, nobles en sus propósitos sublimes en sus hechos”. (González (citado en Escuela tipográfica Salesiana), 1910, p.140)

Como se expone en los textos pre-independentistas, está directamente relacionado con el alma humana, totalmente independiente de los beneficios terrenales que recibe el hombre de la nación que considera propia, finalmente con la connotación de virtud divina.

El discurso de la Iglesia en la obra se basa en esta concepción agregando el elemento de la moral cristiana al sentido espiritual. Afirma que los próceres eran católicos fervientes y

seguidores de las enseñanzas de la iglesia, en las que se basaron también para alimentar sus ideas.

“Cómo no, si habían aprendido en las obras de Santo Tomás que la razón humana es la participación de la luz divina; que la ley es ordenación de la razón, no de la fuerza ni del capricho, ni del interés, ni del número, que los gobernantes son los que cuidan a la comunidad, no los que la dominan y avasallan. Habían leído en los libros de Suárez, el eximio, que el pueblo tiene soberanía delegada de Dios, y que todo mandatario alcanza su autoridad del consentimiento popular tácito o expreso.” (González (citado en Escuela tipográfica Salesiana), 1910, p.140)

Este argumento ratifica el papel de la Iglesia como educadora, pero pasa a un segundo plano en cuanto al hecho de que fueron las ordenes religiosas las que fundaron las primeras instituciones educativas, siendo la Escuela del Rosario y el Colegio San Bartolomé de la Merced consideradas orgullo nacional para los autores de algunos discursos.

Se puede notar entonces la metamorfosis en la posición de la iglesia desde el periodo de la Independencia; primero vista por la mayoría de personas como opresora y culpable de retener el conocimiento dentro de las paredes de sus claustros para que el pueblo no tuviera acceso a él, para después pasar a ser redentora y casi la piedra angular del discurso independentista.

El pueblo también cambia de papeles a través de todo el proceso, siempre siendo convocado a ser partícipe de los cambios sociales, pero a su vez siendo excluido de las propuestas que los engendran. La exclusión se generó desde el momento en el que se delimitaron los espectros de población por los que se estaba luchando, los reales beneficiarios de la independencia: los americanos hijos de España.

Fue esta visión de España como madre y benefactora que siguió vigente en el discurso de independencia. Incluso se puede afirmar que este sentimiento se magnificó con el tiempo.

Siendo la Iglesia un elemento vital, los centenaristas trasladaron su afecto hacia quien consideraban había traído tal beneficio, la madre patria. La civilización, por lo tanto, nunca pudo haber llegado si no hubiese sido traída por España.

Plasmados en esta obra se encuentran los discursos que ambos países se dedicaron mutuamente, ambos en forma de tributo. En el dictado por España se transmite un sentimiento de alegría en un tono maternalista, refiriéndose siempre a este país como “una madre” que se encargó de la infancia de Colombia en épocas de antaño, formándola para que se convirtiera en lo que es.

En el segundo texto, el tributo que Colombia hace a España se mantiene este sentimiento de adhesión que a pesar de ser tan fuertemente criticado por algunos intelectuales anteriormente, parece ser el único sentimiento que se evoca, en cierto modo ignorando las bases de los argumentos del discurso independentista original.

“Una vez alejados los recuerdos sangrientos, no quedó en pie, ninguna de esas divergencias de religión, lengua, costumbres y tradiciones que persisten de padres a hijos. Antes bien, quedaron intactos los lazos que sirven para estrechar con más fuerza a los pueblos.” (Uribe (citado en Escuela tipográfica Salesiana), 1910, p.70)

Esta visión se contrapone de manera drástica con ciertos discursos de la época independentista cuyo afán era cortar todo tipo de relación con el gobierno español. En estos se afirma que el tiempo que transcurrió hasta el punto de verdadera revolución no fue más que preparación, el miedo que sentían los próceres para iniciar el proceso era a la resistencia del pueblo, acostumbrado a una forma de vida destinada a la servidumbre.

La ignorancia era el obstáculo principal debido a su extensa presencia en la población mayormente rural en la época; los elementos intelectuales estaban presentes en muy pocos segmentos de la población pero sin la participación física del pueblo habría sido imposible concebir la victoria. Puesto que el discurso patriótico que se extendió, las ideas entraron moviendo almas y apelando a los aspectos pasionales más que a los intelectuales.

A partir de este argumento es que se desarrolla una gran admiración hacia los autores intelectuales de la Independencia. Los próceres son el eje central sobre el que giran los discursos que en la obra se plasman, discursos que se proclamaron en los eventos realizados durante toda la celebración por parte de diferentes personajes.

Los protagonistas de la mayoría de estos son Camilo Torres, Antonio Nariño y Simón Bolívar, aunque se hacen constantes referencias a Caldas, Mutis y Ricaurte. Los autores le dan preponderancia absoluta a los primeros dos, se admite que su obra fue la semilla de la Revolución.

El *Memorial de agravios*, así como las obras de Nariño *La Bagatela* y *Cartas a Caldas* son enunciados como los textos que formaron la iniciativa en el pueblo, los que proclamaron de forma definitiva el rompimiento con España y pusieron sobre la mesa una nueva forma de manejo político, el derecho que tienen todos los pueblos de constituir un gobierno propio e independiente.

“El ensanche y desarrollo del elemento americano, que se veía excluido de toda intervención en el gobierno, al mismo tiempo que la silenciosa infiltración de las ideas

del siglo XVIII - que aquí como en Europa tuvieron conclusión explosiva y fuerza de semillas – todo esto había modificado los espíritus y abatido, lentamente el prestigio monárquico, afirmado en la obediencia.” (Escuela tipográfica salesiana, 1910, p.6)

La importancia del Memorial de agravios es mencionada en la mayoría de los discursos, incluso hasta ser nombrada como la “génesis de la independencia”. No solo se retoman fragmentos para demostrar la importancia y los logros de la Revolución en cuanto a lo que en ella se proponía; sino que también se reinterpreta para mostrar cómo afectó la dinámica social post-independentista. En este sentido su propósito era una reivindicación social y política que lograra que los americanos tuvieran un destino propio mediante la adopción de un sistema representativo de gobierno. En conclusión: libertad para poder llegar a la igualdad.

La figura de Camilo Torres es idealizada en la obra como un “mensajero de la divinidad y soldado espontáneo de las circunstancias”. Nombrado también como un Demóstenes moderno gracias a la elocuencia con la que lograba expresar los permanentes ideales de condena de la subordinación, afirmándola como un estado anormal del orden divino.

En cuanto a Antonio Nariño se formula una idea de que él es el representante del espíritu y las teorías republicanas por a su temple varonil y demostración de civismo y austeridad. No solo es el traductor y por lo tanto introductor de los Derechos del hombre en la mentalidad americana, sino que también por medio de sus discursos polémicos es quien explícitamente propone una separación total del gobierno español.

“La Declaración de los derechos del hombre estableció en los pueblos latinos el principio cristiano de la soberanía del estado, en contraposición al poder absoluto de los reyes; por ella, en esos mismos pueblos, la limitación y separación de los poderes públicos; por ella las máximas que garantizan la seguridad personal del ciudadano...tales principios, nacidos aun sin pensarlo tal vez sus autores, de la raíz del evangelio, purificados luego pro la idea católica, que nuestro pueblo debió a España, son el germen y la médula de nuestro derecho público.” (Holguín y Caro (citado en Escuela tipográfica Salesiana), 1910, p.166)

Muchos de los términos previamente usados vienen repitiéndose desde bastante tiempo atrás y lentamente se insertaron en la mentalidad popular y por lo tanto se infiltraron en el lenguaje. Este proceso hizo que se generara una posición frente a este ámbito. Así, el lenguaje, como las demás dinámicas cambiantes en la sociedad, se convirtió en un elemento para analizar. Este elemento, además de acercar más a la sociedad a su madre patria, España, era básico para llegar a la unidad con los demás países latinoamericanos y el resto del mundo.

Esto lleva a un argumento muy interesante, el de la importancia de la internacionalización, no solo en los ámbitos comercial e industrial, que se venían desarrollando rápidamente, sino también en cuestiones de cultura. El primer ámbito es ampliamente justificado y exhibido por medio de la Exposición agrícola e industrial, que, como se mencionaba anteriormente, hizo parte fundamental de la celebración del centenario.

Con respecto al segundo ámbito se evidencia un avance lento y forzado. En los discursos se menciona repetidamente que las artes han evolucionado de manera satisfactoria, pero que por culpa de la mentalidad del pueblo y a las dificultades económicas sufridas por las guerras civiles que siguieron después de la independencia, el país está todavía bastante atrasado en cuestiones de cultura y es muy difícil llegar a un nivel superior como sí lo han hecho otros países.

Esta es la prioridad para lograr un progreso real: poder igualar el nivel de cultura extranjero mediante la apropiación e impulso de elementos, tales como la lengua, que sean globales. No son bien vistos entonces casos como el de Argentina, que a pesar de sus grandes avances culturales, pretendía promover la unidad nacional por medio de la lengua, manteniendo elementos autóctonos en cuanto a pronunciación y gramática.

“Pero cuando esa nación afortunada llegue a contarse entre las grandes potencias del mundo, lo cual puede acontecer antes de medio siglo, ¿qué será más propio de su grandeza? Difundir por el mundo, como lo ha hecho Drago, ideas de civilización y progreso en un idioma que entienden muchos millones de hombres y que se presta a la manifestación exacta de las más altas concepciones de la mente; o tener como medio de expresión social, política y literaria, una jerga monstruosa formada por una conglomeración de elementos exóticos, que Dios no hizo para que vivan en armonía?”
(Escuela tipográfica Salesiana, 1910, p. 98)

Y como se comienza a estudiar al lenguaje desde este nuevo punto de vista, también entra en juego un elemento supremamente importante, la literatura. El contenido de lo escrito empieza a tener una importancia sin precedentes. Los centenaristas reconocen el inmenso poder de la pluma en el proceso de independencia y los años posteriores. En el texto se encuentra un discurso especial agradeciendo al padre de la prensa en la Nueva Granada, Manuel del Socorro Rodríguez. En él no solo se demuestra el aprecio que se le tiene al encargado de imprimir la primera edición de la Declaración de los derechos del hombre y fundador del Papel periódico de Santafé, sino que también se le toma como referencia para honrar a todos aquellos que lucharon una revolución por amor a la inteligencia.

Se condena rotundamente la censura realizada por la monarquía en la época colonial sobre la publicación y circulación de libros, de las que muchos intelectuales fueron víctimas, fuera a

causa de la escasez de obras o de la imposibilidad de poner en circulación sus ideas de forma escrita. Se afirma que la pluma es más propensa a realizar cambios en la sociedad gracias a que capta y plasma las ideas que rondan por ahí, haciéndolas tomar fuerza lentamente hasta que quedan incrustadas en la conciencia pública haciendo que imperen la verdad y la justicia.

“Y se pide serenidad y cortesía en medio a la borrasca, cuando se desatan las tormentas por encima de las cabezas de los pueblos, y cuando la defensa nacional queda encomendada a las plumas, que son como en la tempestad, los pararrayos.”
(Escuela tipográfica salesiana, 1910, p. 322)

El mayor cambio y que resulta determinante para entender la metamorfosis del discurso independentista es la importancia que se le da a los próceres. Ya no son solo autores de términos nuevos y significados que trajeron consigo una nueva forma de vida; sino como los símbolos de la revolución, ellos SON la revolución. Mediante la imagen que se reprodujo de ellos con el tiempo se pretende sacar a flote todas las virtudes que profesaban, el patriotismo, la justicia y la igualdad, entre muchas otras. Se deja de apelar al pueblo para que cada individuo encuentre una posición racional en la sociedad, sino que se toman estos personajes como ejemplos de vida que se deben seguir, incluso cien años después.

“La última parte del siglo XVIII fue un periodo de ebullición en el que los hombres fueron los encargados de generar pensamientos mediante sus acciones” (Escuela tipográfica salesiana, 1910, p.98)

Todos estos elementos están plasmados en el texto demostrando varios puntos importantes que determinan cómo evolucionó el discurso de independencia con el tiempo. Algunos términos que eran indispensables en un principio perdieron importancia lentamente, mientras que otros entraron a ocupar un lugar privilegiado en la imagen que quería impartir el gobierno y por lo tanto se establecieron en la mentalidad popular. Todos se utilizaron para invocar los recuerdos presentes en la memoria colectiva, y crear una unidad nacional que se basara en el ejemplo de un glorioso pasado para así llegar a un futuro prospero.

4.2 Revista de Colombia – Edición del centenario

La Revista de Colombia fue una publicación periódica que comenzó su circulación a principios de 1900, un momento bastante prolífico para el periodismo y la literatura del país. La diferencia con respecto a las demás publicaciones del tipo es su target principal y el manejo de textos que realiza a partir de este. No iba dirigida a las élites o intelectuales como las demás, sino al pueblo; su vocabulario y forma de escritura son simples y concretos, aunque mantienen el tono romántico característico de la época.

“En nuestros anteriores editoriales de sugestión patriótica, con el alma puesta en el paisaje, hemos recogido la voz que habla en los valles, en las breñas y las altiplanicies, del soberbio porvenir de esta tierra afortunada...” (Revista de Colombia, Julio-Agosto, 1910, p. 193)

Los temas que trataba en sus números eran cotidianos, específicos de los habitantes de las diferentes regiones, con un tono meramente informativo, mediante el que exponía los sucesos. Además de esto, su formato era pequeño, en cuadernillos que no superaban las 20 páginas, con pocas imágenes y una impresión sencilla.

La Edición del centenario es más extensa siendo su propósito es informar acerca de las celebraciones que se dieron a lo largo y ancho del país, incluyendo algunos de los discursos más importantes y los sucesos relevantes. Se apela al sentido patriótico del pueblo como hilo conductor de todas las noticias y punto de encuentro de sentimientos frente al suceso de la independencia, sus visiones y recuerdos. Esta perspectiva de la “Patria” es recurrente en todo el texto, en primer lugar es pertinente recalcar que siempre se escribe con mayúscula, aumentando su grandiosidad al leerla.

“El amor a la Patria es el conjunto de muchos amores, y el engrandecimiento de ella es formado por el engrandecimiento de sus hijos.” (Revista de Colombia, Julio-Agosto, p. 210)

“La Patria es nuestra madre; ella nos crió a sus pechos, nos abriga bajo su bandera sin mancha, nos da su nombre, nos hace partícipes de sus laureles y triunfos, hermanos de sus sabios, sus poetas, sus estadistas, sus héroes y mártires. El amor a la Patria es virtud es deber imperioso de la moral y la moral cristiana que a de llevarnos a defender el suelo natal hasta rendir la vida.” (Revista de Colombia, Julio-Agosto, 1910, p. 204)

En el etilo de la redacción es evidente la separación que se realiza del pueblo con respecto a los intelectuales, políticos y personajes importantes de la sociedad en general. El pueblo entonces de nuevo se convierte en un receptor de las ideas destinado a seguir a con una actitud de admiración hacia los creadores intelectuales y encargados del progreso del país.

Los próceres entran también desde el primer momento para convertirse en el objeto principal de los discursos, evocados en tono de recuerdo y veneración, pero también de inspiración y símbolo de progreso.

“ ...Comprendimos que para la época del Centenario la sugestión de los Próceres, cuyas enérgicas voluntades han seguido labrando su obra desde la ultratumba,

ejercería en la psicología nacional el prodigio de una resurrección de la Patria que ellos levantaron con el calor de sus almas.” (Revista de Colombia, Julio-Agosto, 1910, p. 193)

Los personajes principales en este texto son Bolívar y Nariño, aunque también aparecen en algunos discursos Torres y Manuel del Socorro Rodríguez como lumbreras en los campos del discurso y el periodismo. De los primeros dos no solo se refieren a Bolívar como un héroe, sino que lo ponen casi al nivel de un dios, por el hecho de exponer su vida por esta noble causa. Con respecto Nariño se retoma como representante principal de las ciencias, publicista de las ideas independentistas gracias a la imprenta y más importante traductor y difusor de los Derechos del hombre.

“La apoteosis debida al más grande de nuestros hombres, a quien el hado le fue siempre adverso; Genio capaz de llevar el perdón de la Independencia a Suramérica... que adivinó la Revolución.” (Revista de Colombia, Julio-Agosto, 1910, p. 205)

Se da también un tributo a Policarpa Salavarrieta, “La Pola”, exhibiéndola principalmente para la educación de la infancia en cuanto al discurso independentista. Este factor no es recurrente en las demás publicaciones centenaristas, donde las mujeres que participaron en la lucha por la independencia son tomadas como un grupo sin nombre y no es común ver la exaltación de alguna en específico.

El término “independencia” no aparece en ningún momento como concepto individual, siempre es usado para referirse al logro de estos personajes, que como se menciona antes son el centro del discurso. Es desplazado totalmente y con él los demás términos complementarios que en los textos independentistas eran las bases del discurso, tales como “igualdad” o “justicia”.

A lo largo del texto se menciona a Colombia como única madre patria, dejando de lado la visión de España como la que aportó todos los elementos que se unieron para crear nación. Y aunque no se retoman las raíces indígenas como tradición verdadera, se rebate totalmente la idea de la influencia positiva de parte de los españoles en este aspecto.

“El ocultismo indígena, heredado de las razas orientales, en virtud del cual aparentamos menos de lo que creemos ser, y la maledicencia española que, como herencia fatal nos obliga a proclamarnos menos de lo que realmente somos.” (Revista de Colombia, Julio-Agosto, 1910, p. 195)

La constante pregunta que se encuentra en los demás textos sobre la revolución independentista, en cuanto a si fue prematura o no, aparece una sola vez y de manera muy

corta en este texto. Además, la respuesta es rotundamente negativa, porque se asegura que el momento propicio para la separación se venía dando desde mucho antes.

Se retoma la Exposición Agrícola, evento principal de la celebración de centenario, para demostrar la aspiración de progreso que se difundía en la mentalidad del pueblo. Además del informe del buen momento que estaban pasando las industrias agrícola, ganadera y textilera, se hace ovación al avance con pasos agigantados que tuvo la imprenta.

Con el homenaje a Manuel del Socorro Restrepo, se aprovechaba para condenar la censura impuesta por el gobierno español frente a la literatura colombiana, pero quedó demostrado que esos tiempos quedaron muy atrás con la publicación de una obra que contenía de las biografías de los Próceres a cargo del Sr. Jorge Roa. Adicionalmente, se creó una biblioteca-archivo nacional en la que figuraban los nombres más emblemáticos a partir de la recolección de las obras escritas por autores colombianos y publicadas nacionalmente.

Iguales homenajes se realizaron a las estructuras y obras de arte creadas por artistas colombianos, edificios como el Panteón de próceres cuyo comentario principal es que no tiene nada que envidiarle a cualquier edificio europeo; bustos y cuadros que se expusieron en varios puntos de la ciudad y fueron merecedores de comentarios tales como “El mejor cuadro de la exposición, según el concepto del público, el cual podrá figurar con honor en el Museo de Louvre.” (Revista de Colombia, 1910, p. 228)

De estos fenómenos se puede afirmar que para el pueblo no se presenta una posición crítica con respecto al papel de España, ya que sus elementos principales fueron adoptados por las clases altas y las élites. La visión de Europa como superior se mantiene firme en todos los ámbitos.

El papel de la Iglesia es esencial para el discurso centenarista mediante la asociación entre la Independencia y la presencia de Dios en los actos valerosos de los próceres. El día 20 de Julio, cumbre de las celebraciones centenaristas se expone en el texto como principal el discurso proclamado en la Misa del Panteón de los Próceres.

En este evento no solo se honró la memoria de los héroes en la proximidad de sus restos, sino que también se manifestó el Rector del Colegio del Rosario, que además de apelar al sentimiento patriótico y honrar a Colombia como madre suprema, expuso su tesis de que “La Iglesia fue civilizadora de nuestra Nación, la libertadora de nuestra Patria, la fundadora de nuestra República.” (Revista de Colombia, Julio-Agosto, 1910, p. 204)

A partir de todos los elementos expuestos anteriormente se puede concluir que en este texto el pueblo toma un papel principal en cuanto a la recepción de información, pero su modo de

escritura no permite que haya un proceso crítico por parte del hombre común. Gracias al tratamiento de términos y uso de simbologías sencillas a las que el pueblo puede acercarse fácilmente, es acertado afirmar que el tono de la publicación es meramente paternalista.

El tratamiento de los conceptos es básico porque se realiza una metamorfosis en donde el término “independencia” se transforma definitivamente para que su significado sea equivalente al de progreso. Este elemento es clave para determinar que la intención de los hechos narrados y su forma de descripción pretendía dirigir al pueblo hacia la modernidad, tan deseada por las élites colombianas.

La situación política del país estaba en una posición inestable por cuenta de las nacientes disputas entre liberales y conservadores y las constantes guerras civiles. Como consecuencia, gran mayoría de los autores de la época tomaban partido de un lado u otro en sus obras, fuesen literarias o de opinión.

4.3 De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado

Rafael Uribe es un personaje muy importante para la historia colombiana, no solo participó en varios enfrentamientos bélicos en su papel de general; sino que también tuvo una gran incidencia en el ámbito político, siendo el único liberal del Congreso durante un largo periodo de tiempo. De esta carrera devino su pasión por el periodismo y la escritura, herramientas mediante las cuales logró defender sus ideologías y divulgarlas entre un pueblo escéptico frente a los movimientos políticos no tradicionales. Una de sus obras más importantes, escrita algunos años antes de su asesinato, se llama *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado* y fue publicada en la imprenta El liberal en 1912.

El propósito de esta obra supera en importancia a su tema en cuanto al análisis de los discursos del centenario. Su eje central gira en torno al liberalismo y la defensa de este partido político ante la estigmatización social que se realizaba a sus seguidores. Pero está directamente dirigido al pueblo, a aquellos que de una u otra manera estaban relacionados con el partido pero que no pertenecían a los sectores ilustres de la sociedad o no habitaban en las ciudades importantes, y por lo tanto no gozaban de la protección que estas condiciones implicaban.

Aunque este fuera su propósito principal, en su obra el pueblo seguía siendo visto como inferior. El autor afirma que por la concepción de liberalismo cayó en las manos del pueblo, empezó a ser estudiada por personajes incapaces, en vez de ser analizada por ilustres maestros que pudieran dar una verdadera luz sobre el tema.

Así, al pueblo todavía se le atribuye una condición que se planteó desde las épocas pre independentistas en textos políticos tales como *Teatro crítico Universal*. Esta condición de inferioridad está dado por la idea de que el sector popular no está al nivel de las élites intelectuales ya que no se contagia de las ideas de manera lógica; su reacción a ellas viene de lo instintivo, nace de las pasiones y los sentimientos. Por lo tanto, los resultados de sus actos son poco confiables y algunas veces perjudiciales.

En este orden de ideas, aquellos que deberían retomar un análisis de la situación política eran los que dejaran de lado los elementos que opacaran un pensamiento racional: sabios, teólogos y filósofos. Estos “maestros” no podían ser encontrados sino en los sectores ilustrados de la sociedad, en donde la educación hubiese llegado sin problema.

“El pueblo, que no es filósofo que sólo admite las ideas que pueden traducir en imágenes o realidades tangibles, y para quien es indescifrable monserga esto de las relaciones de la Iglesia y el Estado; el pueblo colombiano, que ha tomado parte en varias docenas de guerras civiles entre liberales y conservadores ¿qué consecuencias ha de sacar, cuando se le predica contra el liberalismo, así en seco según es costumbre, sino que se trata de la cosa designada pro la palabra, en su sentido corriente?” (Uribe, 1912, p. 9)

La crítica principal es a la Iglesia, que ha tomado una postura de oposición al movimiento político, y sus miembros han actuado erradamente al condenarlo en vez de actuar como teólogos reales: estos nunca habrían podido rechazar el ideal de una sociedad moderna, de la civilización, el progreso y el amor a la libertad. Términos que vienen ya acuñados en todos los discursos políticos y que en el caso del proclamado por el liberalismo son sus pilares esenciales.

La religión sigue siendo un elemento básico para la mentalidad centenarista, todavía existe la concepción de Iglesia como madre y verbo divino como regla a seguir. Esta institución nunca pudo desprenderse de los prejuicios en contra de la libre expresión del pueblo, siguió teniendo el método de censura como solución a los inconvenientes que la aquejan.

En este momento el principal inconveniente es la prensa laica, herramienta de información que cada día crece en importancia y cantidad; y cuya relación con la Iglesia es cada vez menor. Se puede afirmar la nueva importancia de la prensa, no solo como un avance en la comunicación y difusión de ideas; sino como una herramienta de expresión social y representación de los que guiaban al pueblo.

Refiriéndose a este punto Uribe cita a Monseñor Dupanloup:

“La iglesia de Dios no puede de ninguna manera, dejarse gobernar así por el periodismo. Si la Santa Sede no contiene al laicismo periodista, el mal irá lejos y le causará más daños que cualquier herejía. Sería de preguntarse, continúa, si algunos laicos, abusando del poder que les da un Diario, pueden cada mañana hablar de todos y a todos; decidir a tiempo y a destiempo; tomar, en las más graves cuestiones de doctrina y de conducta, la iniciativa del juicio y la condenación... Así la prensa religiosa, en manos de los laicos, amenaza subalternar al Clero y a los Obispos, y es eso contrario al espíritu y a las reglas de la Iglesia y atentatorio al orden jerárquico.” (Uribe, 1912, p. 14)

Con el giro de pensamiento que sufre la sociedad en su llegada a la democracia y a una nueva forma de gobierno, la nueva posición de la Iglesia es el resultado de un proceso de evolución de las instituciones sociales. Antes era vista como un elemento de unión, pretendía la creación de condiciones que tuvieran como resultado la homogenización, desempeñándose en tareas sociales y cívicas – como la educación y culturización- más que en el ámbito político directamente.

En la obra se evidencia que la Iglesia no es más que un elemento fragmentado por las instituciones y sus diferentes posiciones, y como consecuencia separa a los ciudadanos de la política. Se crea una brecha más y más grande con respecto a la autoridad humana vs. la autoridad divina. Otros elementos que entran en juego en las dinámicas sociales, en esta obra son proclamados en la voz del liberalismo, pero en el marco general son propuestas basadas en conceptos antiguos que forman parte de la nueva mentalidad.

Algunos de estos son enunciados específicamente por Uribe:

1. Las instituciones y los gobiernos son para el pueblo, y no el pueblo para los gobiernos y las instituciones.
2. El pueblo puede y debe exigir de los gobiernos creados por él el cumplimiento de las leyes y el respeto de los derechos de los asociados.
3. En determinadas ocasiones y circunstancias se puede resistir, aun por la fuerza, los abusos evidentes y la opresión tiránica de una autoridad justa y arbitraria, y con mayor razón si es usurpadora o intrusa, inspirada en el amor a la patria.

Ideales que ya habían sido enunciados en anteriores obras mediante el uso de los mismos conceptos, todos en sentido global pertenecen al campo de la política. En la obra se determina cómo se lleva a cabo el arte de gobernar, y tiene más de una dimensión; está

relacionada con la filosofía, la teología y la ética, todas ciencias cuya herramienta primordial es la razón pero que al mismo tiempo tienen lazos muy fuertes con la religión.

La Iglesia crea una nueva noción de política como propósito de dictar condiciones específicas donde pudiera seguir siendo participante principal. Realiza una separación que da como resultado dos tipos de política: la política fundamental, que trata el orden teórico; y la política secundaria, que se basa en la práctica. Según la Iglesia, normalmente de lado deja de lado las tradiciones eclesiásticas.

Otros conceptos que se encuentran también en este texto son libertad y progreso, de nuevo están atados y el autor afirma que son esenciales para lograr la felicidad del pueblo. En la obra aparecen en múltiples ocasiones como bases del liberalismo, especialmente la libertad, término del cual se desprende directamente el partido político; en una noción que junta el bien común y el individual y los derechos naturales en una sola definición:

“Libertad es la facultad de obrar o de abstenerse; libertad es la fortaleza para hacer lo que conviene; libertad es la potestad que se disfruta en una nación bien gobernada para decir o actuar lo que no se oponga a las leyes, a la justicia y al derecho ajeno; libertad es inmunidad, privilegio o exención de cargas; libertad es la falta de sujeción o subordinación, y así suele decirse que a los jóvenes los pierde la libertad.” (Uribe, 1912, p. 30)

La obra de Uribe es el claro ejemplo de la mentalidad de los centenaristas, una mentalidad que luchaba con la dualidad entre tradición y progreso, soberanía del pueblo y el estado, preponderancia de la religión o del racionalismo, entre otras, que resultó afectando todas las dinámicas sociales. El pueblo siguió siendo un factor problemático, a pesar de tener participación en los asuntos políticos, actuaba de manera correcta solo si era guiado.

Esto nunca sucedió puesto que todos los esfuerzos de los intelectuales se dirigieron hacia el objetivo de ganar algo en cada conflicto de dualidad, nunca hubo un proceso real de homogenización ni se logró aportar elementos reales a los que el pueblo pudiera adherirse para crear una noción de nación, sino que esta se desarrolló de forma débil y fragmentada.



Los tres textos analizados anteriormente pertenecen a la época de celebración del centenario, todos fueron publicados en el año 1910, momento cúlmine. Los temas que tocan son un tanto diferentes, pero mediante una cercana descripción de los eventos y decisiones que acontecían en el momento, esbozan de manera muy acertada la mentalidad de la población, las dinámicas sociales en las que se movilizaba y la situación política en la que se demarcaba.

Estas obras también son diferentes en cuanto a su formato, la primera (*Primer centenario de la independencia de Colombia*) es una recopilación de carácter puramente informativo pero contenida en un formato de lujo, no destinada a circular en grandes cantidades, sino a estar en las bibliotecas de unos cuantos como un libro-objeto.

El segundo texto es la edición especial del centenario realizada por la *Revista de Colombia*: su objetivo principal es informar acerca de los eventos del festejo pero sin el minucioso detalle que estaba presente en el libro y con un tono totalmente diferente.

En tercer lugar se encuentra el libro *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado* escrito por el famoso periodista Rafael Uribe. Esta obra posee como tema principal la situación política en Colombia; el conflicto naciente entre liberales y conservadores. Escrito en un formato de libro de bolsillo, bastante rústico, casi como una cartilla, estaba destinada a circular ampliamente.

Esta variedad de características son la evidencia de dos factores principales, el primero de ellos es el avance sustancial que la industria editorial había tenido en el país, lo que impulsó al segundo factor; el aumento en la cantidad y calidad de las creaciones intelectuales por parte de autores nacionales. La cantidad de formatos, tipografías, formas de diagramación e impresión, géneros, y estilos literarios son el resultado de cien años en los que, como se mostrará más adelante, la independencia se transformó en progreso.

La variedad terminológica utilizada en estas obras está relacionada con los términos introducidos por los textos independentistas, algunos usados de la misma forma, otros con variantes en un significado y algunos que no se habían utilizado antes; pero todos insertos ya en la cotidianidad de la nación, en la jerga de la élite y el pueblo en general, y por lo tanto en su mentalidad.

Próceres:

Generado a partir de los personajes principales de la independencia, es un término que se vuelve central en todos los textos centenaristas; es el hilo conductor principal del que se desprenden las ideas y demás términos.

“ ...Comprendimos que para la época del Centenario la sugestión de los Próceres, cuyas enérgicas voluntades han seguido labrando su obra desde la ultratumba, ejercería en la psicología nacional el prodigio de una resurrección de la Patria que ellos levantaron con el calor de sus almas.” (1910, p. 193)

Con un tono de agradecimiento se evoca a estos personajes de la forma más solemne en todos los casos. Además de esto, se crea una asociación directa entre los conceptos que rodean el discurso y los personajes.

Camilo Torres fue el orador por excelencia, encargado de difundir el mensaje independentista no solo al pueblo, sino de llevarlo a los representantes del rey mediante su manifiesto revolucionario *Memorial de agravios*.

Bolívar es varias veces nombrado en los textos, que lo ponen casi al nivel de un dios, representaba las virtudes del héroe humano, lleno de valor y virilidad. En las obras independentistas no figura con frecuencia porque como se sabe, su papel fue militar más que en el campo de creación intelectual, y a esto se debe la tardanza en su aparición, pero también la contundencia en el ideal que generó en la mentalidad colectiva.

A Manuel del Socorro Rodríguez se le recuerda como precursor de la prensa libre, encargado de recopilar todo el conocimiento proveniente de los textos que fluían con gran dificultad en tiempos coloniales, y que tuvieron como consecuencia su persecución sin cansancio hasta llevarlo a una solitaria muerte sin reconocimiento alguno más que de traidor de la patria por no cumplir con las reglas impuestas en la época de la Censura. Fue encontrado en su lecho de muerte con una copia del *Teatro crítico universal* en la mano, lo que terminó de ratificar su posición frente a la independencia y los ideales que apoyaba.

Nariño permaneció en la memoria de la población como símbolo de las ciencias y la lógica, maestro del lenguaje con la traducción de *Los derechos del hombre* al castellano y facilitador de la publicación de los demás textos realizados en Colombia gracias a la posesión de una de las escasas imprentas que se encontraban en el país.

“La apoteosis debida al más grande de nuestros hombres, a quien el hado le fue siempre adverso; Genio capaz de llevar el perdón de la Independencia a Suramérica... que adivinó la Revolución.” (Revista de Colombia, 1910, p. 205)

Patria:

Se encuentra en todos los fragmentos en los que los autores se refieren a Colombia. El término se convierte en sinónimo de madre, y como consecuencia de la forma de escritura romántica de la época, se hace una permanente personificación de ese ideal de madre, se genera un imaginario de carne y hueso para reforzar el sentimiento que genera.

“La Patria es nuestra madre; ella nos crió a sus pechos, nos abriga bajo su bandera sin mancha, nos da su nombre, nos hace partícipes de sus laureles y triunfos, hermanos

de sus sabios, sus poetas, sus estadistas, sus héroes y mártires.” (Revista de Colombia, 1910, p. 204)

Patriotismo:

Apela directamente al sentimiento más que a la racionalidad, como se mencionaba antes, al realizar los análisis de las obras de la independencia.

“Evocando su recuerdo por el más puro sentimiento patriótico, los próceres que concibieron la idea de la emancipación, los héroes que la llevaron a la cima, los mártires que la sellaron con su sangre aparecen hoy a nuestra vista tales como en realidad fueron: grandiosos en sus concepciones, nobles en sus propósitos sublimes en sus hechos”. (1910, p. 140)

La independencia es el mayor acto de patriotismo realizado en la historia de Colombia, su descripción y la de los personajes que actuaron en ella directamente son el elemento mediante el que los discursos centenaristas apelan al sentimiento. Estos dos términos están presentes principalmente, de forma continua en el libro *Primer centenario de la independencia de Colombia* y en el texto publicado en la *Revista de Colombia*. Los eventos que son descritos, tales como la construcción de monumentos para honrar a los próceres, misas y exposiciones, tienen ya integrado el objetivo de honrar. Pero mediante el lenguaje los centenaristas van un paso más allá.

En el primer texto se encuentran en todos los discursos presentados en el evento, y se usan principalmente para referirse a los héroes de la independencia, más que al pueblo o al evento en sí. En el segundo se utilizan como un gancho mediante el que los voceros integraban al pueblo, convirtiéndolo en un actor principal de la celebración y por lo tanto generando un discurso de integración para crear un sentimiento que fluyera al unísono entre las élites intelectuales y las gentes comunes.

Libertad:

Este término es eje central del discurso de Rafael Uribe en la tercera obra, su discurso tiene como tema principal la situación política del país y la defensa del partido liberal a principios de siglo.

“Libertad es la facultad de obrar o de abstenerse; libertad es la fortaleza para hacer lo que conviene; libertad es la potestad que se disfruta en una nación bien gobernada para decir o actuar lo que no se oponga a las leyes, a la justicia y al derecho ajeno; libertad es inmunidad, privilegio o exención de cargas; libertad es la falta de sujeción

o subordinación, y así suele decirse que a los jóvenes los pierde la libertad.” (Uribe, 1912, p. 30)

El autor adhiere a la idea de subordinación como yugo al que por tanto tiempo estuvieron atados los colombianos y que por lo tanto amoldó sus mentalidades. El argumento en este caso se utiliza en el contexto del manejo político moderno, pero es utilizado también en otros ámbitos.

El caso más usual es el de otras obras que critican el momento preciso en el que se obtuvo la Independencia, si fue o no oportuno para la Revolución, y la respuesta más común es que la mentalidad estaba ya acostumbrada a llevar el peso de la opresión, y la única duda con respecto a esta afirmación provenía directamente del miedo que esta arraigó.

Progreso:

Es el término más característico de todos los textos y discursos en la época del centenario. Estaba simbolizado principalmente en la Exposición agrícola, atracción central de las celebraciones del centenario. El avance de carácter técnico e industrial se venía dando de forma acelerada teniendo como objetivo la modernización del país.

“Atestiguará en lo por venir el patriotismo con el que la generación de 1910 supo honrar a los próceres...quedan en ella representados las ciencias, artes, letras, comercio, industria, agricultura y ganadería.” (Escuela tipográfica Salesiana, 1910, p.2)

Se pretendía acoplar el ritmo de este proceso al mismo que se estaba dando en el ámbito internacional, con referentes como México, Argentina y otros países que florecían en Latinoamérica. Pero el referente más importante era, sin duda, Francia.

En cuanto a la construcción de nuevas estructuras, se llevó a cabo con una mirada más “refinada” de la arquitectura, con edificios como el Panteón de próceres, que suscitaba comentarios como “No tiene nada que envidiarle a cualquier edificio europeo”.

El proceso también se expandió para abarcar el campo de las creaciones intelectuales, además de los avances en la literatura y la prensa, las otras artes resultaron evolucionando significativamente. Este factor se hizo presente por medio de bustos y cuadros que se expusieron a través de la ciudad en momentos de celebración, dejando algunos para la posteridad.

“El mejor cuadro de la exposición, según el concepto del público, el cual podrá figurar con honor en el Museo de Louvre.” (Revista de Colombia, Julio-Agosto, 1910, p. 228)

El término progreso fue a su vez el significado y motivación de todas las obras y discursos. Se evocaba a los próceres para hacerles honor por medio del evidente progreso que había tenido la sociedad. El concepto de libertad se ató directamente al de progreso, ya que eran codependientes y relativos entre sí, sin la libertad no podía haber progreso, y el progreso abría campo para la libertad. Y por último, el progreso era la mayor muestra de patriotismo que se podía realizar, por lo que se hizo un llamado al pueblo en nombre de este para que no cesaran los avances técnicos, industriales e intelectuales.

Dinámicas sociales:

El pueblo, a pesar de estar presente en el escenario centenarista, era tratado como un receptor de información exclusivamente. Los procesos intelectuales estaban determinados por las élites mediante la creación de proyectos modernizadores, pero en vez de hacer al pueblo participe directo en cuanto a estas determinaciones, se le concebía solo como la herramienta mediante la cual se realizarían.

Esta posición es visible desde los hechos y las formas discursivas; aunque los eventos fueron realizados para que el pueblo asistiera, solo se permitió su participación como espectadores, audiencias de los discursos y celebraciones. Con respecto a las formas discursivas, en el segundo texto, publicado en la *Revista de Colombia*, se especifica que está escrito para el pueblo, pero el tono que mantiene es meramente informativo, se relega a hacer pequeños comentarios acerca de las eventualidades y personajes presentes, pero nunca se da un espacio de crítica real.

5. Proyectos del Bicentenario

La celebración del Bicentenario de la independencia fue un evento bastante polifacético en cuanto a sus manifestaciones. Fue difundido por los canales más importantes de información, emisoras de radio, televisión y prensa principalmente; pero también entró a ser una ocasión especial para la industria editorial con la publicación de libros, especialmente académicos. Como discursos oficiales dedicados completamente al evento se destacan cuatro proyectos editoriales, todos ellos armados para funcionar como recopilación de textos.

5.1 Historia de la Independencia de Colombia

El primero, *Historia de la Independencia de Colombia*, fue publicado por la Alta consejería presidencial para el Bicentenario de la Independencia con el apoyo del sector privado. Al ser realizado directamente por una organización creada para la celebración del evento, posee los textos más especializados y los autores de mayor renombre en el ámbito histórico del país.

“La celebración del Bicentenario de la Independencia es la oportunidad para consolidar las libertades necesarias para hacer de Colombia un mejor país. Por ello, y dado el interés que esta fecha reviste para todos los colombianos, el gobierno nacional creó la Alta Consejería para el Bicentenario de la Independencia con el objetivo de coordinar los actos conmemorativos del Bicentenario de la Independencia de Colombia, que tendrán lugar en 2010...” (Donado, ANDACOL, 2010)

La mayor parte de sus proyectos involucraron a la ciudadanía en eventos oficiales, tales como discursos y festejos solemnes de la ocasión, pero también abarcaron el campo de los medios usando una gran cantidad de herramientas multimediales, como videos y cuñas radiales, para la promoción.

Su publicación titulada *Historia de la Independencia de Colombia* cuenta con dos tomos de aproximadamente 200 páginas cada uno. Al ser el libro oficial directamente publicado por el gobierno, posee elementos que destacan su factura, como por ejemplo el papel grueso y la impresión especial. Los textos que lo componen son escritos por afamados historiadores que mediante una variedad de temas importante, se entrelazan para crear un panorama bastante extenso del momento social de 1810.

El primer tomo se titula “Revolución, independencias y guerras civiles” y se especializa en el ámbito militar de la independencia. En orden cronológico están ordenados desde una

perspectiva internacional hasta la especificidad de las principales justas que se dieron en el territorio colombiano y que fueron parte esencial de la revolución de la independencia:

- Las épocas de las revoluciones atlánticas
- Crisis de la monarquía española
- Revolución de los cabildos
- 20 de Julio, la ira del pueblo
- Pugnas entre centralistas y federalistas
- La primera república: 1810-1815
- Las primeras constituciones
- Las guerras de independencia
- Indios, pardos y mulatos
- Las mujeres en la guerra de la independencia
- La organización de un estado independiente
- Invención de una nación

El segundo tomo ahonda en un aspecto diferente de la Independencia, en la dinámica social cotidiana de la época: La ciudad, la plaza y el cabildo de la independencia. Se puede sintetizar como una recopilación de las costumbres principales de las diferentes instituciones que se entrelazaban para formar parte esencial del día a día de los pobladores del país.

- Los secretos de la casa y el mobiliario durante la independencia
- Moda, vestidos y ropa en el camino a la independencia
- Familia, matrimonio e infidelidad en tiempos de guerra
- Comida, hambre y opulencia; los nuevos gustos y nuevas bebidas
- Vida escolar y cultura impresa en al Nueva Granada
- Religiosidad y vida cotidiana en la independencia
- Fiesta y reconstrucción de una república
- El teatro, vocero de ideales patrios
- Los miedos durante la independencia
- Medicina, enfermedades y hospitales en la independencia
- Nuevo estado, nuevos símbolos

Como es evidente por el tipo de ensayos que componen esta obra, su carácter no es crítico en absoluto, sino que se limita a informar y hacer un recuento de los aspectos específicos de interés en la independencia.

“Son textos que invitan a una reflexión constructiva sobre aspectos de nuestra historia; son sesudos ensayos de veintiún historiadores que, con un juicioso análisis, nos remontan al pasado para prospectar el futuro; son un decidido aporte académico

e intelectual hecho en el marco de conmemoración de nuestros dos siglos de Independencia.”

(Uribe (citado en Historia de la Independencia de Colombia), 2010, p.7)

Los textos en los que su propósito es mencionado y existe un tono de propuesta y análisis frente a los sucesos que se desarrollaron son en el prólogo y la introducción. El primero es escrito por el director de la Alta Consejería para el Bicentenario de la Independencia y presidente de la república en el momento, Álvaro Uribe. Siguiendo la tradición afianzada desde antes de la celebración del centenario, su discurso se centra principalmente en los personajes protagonistas de la revolución, gira en torno a los próceres; Bolívar, Santander y Nariño son los principales mencionados como padres fundadores, invitando al lector a recordar su legado. Pero adicionalmente a esto se hace una crítica hacia el proceder de los personajes que se propusieron a construir el camino para la patria. En un tono más crítico se afirma que después de las guerras de Independencia se usó la violencia como forma de expresión, y que esto no ha cesado hasta ahora.

“Él dijo que cuando apenas se había dado la primera etapa de la independencia, por creerla ganada y por dejarnos seducir, la abandonamos y nos dedicamos a las pugnas entre nosotros...” (Uribe (citado en Historia de la Independencia de Colombia), 2010, p .8)

En la introducción de la obra, escrita por el profesor emérito Álvaro Tirado Mejía, se propone una visión diferente de lo que una conmemoración a la independencia debería ser. A pesar de que no se desprende totalmente del concepto de los participantes de la revolución como los héroes que inspiraron a los intelectuales a seguir recordando los sucesos de los pasados 200 años, también afirma que los estudios históricos en Colombia han avanzado a pasos agigantados, y como consecuencia se pudo llegar a una visión más amplia y serena de los sucesos, alejándose un poco de el valor que se le da a los personajes, pero incluyéndolos como parte de un panorama general, circunstancias históricas y sociales.

“A estos elementos se agregan, entre otros, factores étnicos o de género, la participación popular, la vida cultural, la significación de las vestimentas, las fiestas conmemorativas laicas o religiosas y su significación, la familia, el efecto de “los miedos” en un periodo de revolución, la religiosidad, la educación, la difusión de ideas, la creación de opinión pública y los retos para construir una nación.” (Tirado(citado en Historia de la Independencia de Colombia), 2010, p.11)

Esta integración de elementos que en otros análisis son a veces prescindidos demuestra una visión diferente de la independencia, ya no es un concepto con un único significado como libertad, emancipación o soberanía, ahora es una reunión de ideas, actores y situaciones.

5.2 Colombia, 200 años de identidad - 1810-2010-

El segundo proyecto *Colombia, 200 años de identidad - 1810-2010-* es producto de la unión entre la revista *Semana* y la Universidad Nacional de Colombia, está compuesto por cinco tomos de ochenta páginas cada uno. Cada tomo abarca un periodo de tiempo de cincuenta años empezando desde la Revolución de la Independencia hasta la celebración del Bicentenario.

Los primeros tres tomos se limitan a la construcción del contexto histórico correspondiente; “En marcha a la república”, “En busca del progreso” y “Los años del ruido” contienen textos informativos que en una o dos páginas describen los sucesos más importantes de la época como por ejemplo el incidente del florero de Llorente, cómo se desarrollaron las guerras de la independencia, la llegada del telégrafos, el proceso de fragmentación y regeneración de Colombia a finales de 1800, la modernización y formación de ciudades; posteriormente la llegada de la televisión y la radio, las condiciones de vida en la época de la violencia o la inauguración del Banco de la república.

Al mismo tiempo contiene apartes que no están presentes en muchos textos oficiales y conmemorativos, en donde se encuentran obras mucho más específicas y no tan serias. Se encuentran las biografías de personajes secundarios, datos curiosos y también textos que describían la moda de las diferentes épocas, los avances en deportes y las costumbres hogareñas.

Pero en el cuarto y quinto tomo el tono de escritura da un giro hacia la propuesta y la crítica, aunque también basándose en un recuento de hechos históricos, los autores incluyen apartes con sus propios análisis y opiniones. “Al encuentro de la Nación” es un aparte que se encuentra en el cuarto tomo y mediante una recopilación breve de los sucesos más importantes ocurridos entre 1960 y 1910, realiza un análisis en el que los asocia con la creación de nación y la problemática que esta ha sobrellevado. En el quinto tomo “Para pensar en Colombia” trata sobre el mismo tema y en el texto “Reflexionar para construir” lo hace de manera más profunda y en un tono de análisis y crítica.

“En este contexto, los aportes de la academia son fundamentales para comprender el presente, identificar las tendencias y mostrar los principales desafíos políticos,

económicos, científicos y tecnológicos que inciden en el desarrollo inmediato del país.”

(Universidad Nacional de Colombia, 2010, p. 7)

Los principales factores problemáticos que describen ambos textos son cuatro: la falta de institucionalidad, la heterogeneidad como inconveniente, la urbanización desorganizada y la violencia.

Se parte de la premisa de que Colombia siempre fue una nación dispersa, entre el conflicto político entre partidos nunca logró encontrar una real institucionalidad sino hasta finales de 1940, dividida entre posiciones radicalmente diferentes y dualidades en cuanto a el gobierno y la Iglesia. Se hace una referencia directa a la Nación como el alma del Estado y en este término se basa el argumento que desde la emancipación de Colombia frente a España, se generó un concubinato entre la Iglesia y el Estado, haciendo legalmente obligatorios cuatro elementos para crear una identidad nacional:

- La identificación de los ciudadanos por medio de la partida de bautismo más que a través del registro civil de nacimiento
- El monopolio que tuvo la Iglesia en el terreno de la educación y la cultura, formando específicamente a las élites del país
- La presencia de misiones eclesíásticas, encomendadas a órdenes religiosas en territorios apartados
- La multiplicación de obras de benevolato y benevolencia

(Sanabria, 2010, pg.22)

El apego no fue el único factor que se muestra como problemático, el incesante cambio de ideologías en el poder y por lo tanto la poca capacidad de seguimiento en los proyectos gubernamentales evitaron que las apuestas en materia de cultura que un país debe desarrollar se hicieran realidad.

El segundo es el de la falta de reconocimiento de nación en la diferencia. Colombia está construida no intencionalmente sobre la base de una multiplicidad de identidades regionales. Solo hasta la constitución de 1991 se determinó que “la cultura en sus diversas manifestaciones es el fundamento de la nacionalidad”; a pesar de que las élites mismas en Colombia siempre fueron una hibridación, de razas, pensamiento, regiones y costumbres, siempre se vio la heterogeneidad como un obstáculo en la creación de nación. En este texto ya no se hace referencia tan solo al sentimiento de diferenciación nacional, sino que se tiene en cuenta que el país debe encontrarla también en un sistema globalizado y transnacional.

Como consecuencia de la falta de reflexión sobre las individualidades y especificidades que componen esta sociedad heterogénea es que la mayoría de proyectos, comenzando con la Regeneración, se enfocaron en igualar las condiciones del país centralmente. Al ver la falta de oportunidades y la desigualdad en el crecimiento de las áreas rurales con respecto a las grandes ciudades, se dio una masiva movilización de población a estas áreas, asentándose rápida y desorganizadamente. Este fenómeno nunca fue prioridad para el gobierno, así estuviera claro que las dinámicas sociales a nivel macro estaban cambiando de manera acelerada y trayendo como consecuencia el problema actual de infraestructura urbana.

Estos elementos, exaltados por la constante incapacidad del gobierno para crear mejores condiciones para la mayoría de los habitantes y no solo para unos cuantos, estuvieron siempre acompañados de manifestaciones de violencia que a pesar de antes ser tan solo un flagelo de la sociedad, se convirtieron en la condición constante y forma de expresión más clara de los problemas que se iniciaron desde hace doscientos años.

A partir de este análisis en la obra se propone el reto para los futuros gobernantes del país de superar la pobreza y lograr que se acabe con el espiral de violencia que lo aqueja. Para esto se presentan cuatro políticas que se pueden ejercer dentro del campo cultural:

- Creación e investigación: El estado realizará una investigación de la historia de cada región, en cuanto a sus costumbres y dinámicas sociales.
- Formación y comunicación: El Estado comprometerá a los sectores público y privado en invertir para la fundación de escuelas y academias especializadas en la comunicación y difusión.
- Conservación y restauración: El Estado debe incidir en la sociedad para que se concientice, defienda, valore y actualice el valor de su patrimonio.
- Producción y bienestar: Formación de industrias culturales desde y hacia lo global con el objetivo de generar bienestar para los ciudadanos.

(Sanabria, 2010, p. 22)

5.3 Historia Hoy: Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia

Los últimos dos proyectos tienen muchas de las mismas características que los analizados anteriormente, ambos son realizados y patrocinados a gran escala por instituciones oficiales y en tres de ellos, gubernamentales. El proyecto editorial *Historia Hoy: Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia* fue publicado con el patrocinio de el Ministerio de

Educación Nacional no solo como una publicación encargada de la conmemoración de la fecha, sino como una estrategia para incluir al pueblo en la investigación histórica del proceso de independencia.

Este último es el factor que lo caracteriza y lo hace valioso, el proceso empezó desde finales del 2008 con la creación de cartillas que se repartieron a más de 16.501 niños y jóvenes en 530 municipios y de 1.951 instituciones educativas, que enviaron preguntas con respecto al proceso de independencia; estas preguntas fueron respondidas y desarrolladas en la colección.

El proyecto no se limita solamente a la publicación de 11 tomos académicos y temáticos con títulos como “Construcción de la patria nuestra: La Nueva Granada después de 1810”, “Poemas, fábulas e historias de la Independencia” y “Ciencia y la Expedición Botánica en la Independencia”. Más que ser un libro-objeto conmemorativo, pretende ser útil para la enseñanza y difusión de la historia.

“Comenzamos así el reto de convertir estas preguntas en el punto de partida de investigaciones de aula para que sean los mismos estudiantes quienes, con la guía de sus docentes, empiecen a construir las respuestas. Para acompañar estos procesos, el Ministerio diseñó la Colección Bicentenario pues, con su distribución, lograremos ofrecer a la comunidad educativa un compendio de recursos que alimenten los procesos de indagación.”

(Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe
(CERLALC), 2010)

También está compuesto por la publicación de libros complementarios: una reedición de *El alférez real*, *Guía de uso de la Colección* y *Te cuento la Independencia: 11 relatos para volver a contar*; además de una variada recopilación de recursos audiovisuales y multimedia que pretenden enriquecer la enseñanza y el aprendizaje de la historia.

Todo el contenido además de tener una raíz en la información para el pueblo, se complementó con una difusión igual. Mediante la alianza con algunas empresas del sector privado se logró llevar todo el contenido de la colección a las 14.110 instituciones educativas oficiales del país, a los 300 colegios privados de estratos más bajos, a 123 universidades públicas y privadas, a todas las Secretarías de Educación y a las 1.604 bibliotecas públicas del país. La amplitud de la difusión convirtió este proyecto en el único de carácter realmente democrático con respecto a la información en todos los sentidos.

5.4 Fundalectura

El cuarto proyecto está incluido en el gran marco de actividades que la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte y la Secretaría de Educación realizaron para la celebración de la fecha, exposiciones, conferencias, coloquios de historia y talleres a nivel nacional. Se concretó una alianza con Fundalectura para la creación de un producto editorial dentro del ya conocido proyecto de fomento de lectura *Libro al viento*: una de las pocas iniciativas que se ha mantenido a través del tiempo, y que ha intentado lograr mayor cercanía entre la población general y los libros.

Se publicaron tres títulos: *La antorcha brillante*, *¡Soy Caldas!* y *¡Viva la Pola!*, todos son biografías de próceres de la independencia; Nariño, Francisco José de Caldas y Policarpa Salavarrieta. Estas tres publicaciones pretendían acercar de forma sencilla y en un formato apto para una lectura rápida, a la población; de nuevo se encuentra un factor muy especial: el uso de los próceres para la simbolización de la independencia. Al mismo tiempo que funcionan como un objeto conmemorativo, también pretenden dar a conocer elementos contextuales específicos de la época.

“La Pola, es sin lugar a dudas un personaje sobresaliente y trascendental para la historia del país, por su condición de revolucionaria, de mujer valiente y comprometida con una causa, en un momento histórico en el cual el papel de las mujeres era por lo general pasivo y sumiso.” (Banco de la República, 2010)



Las publicaciones analizadas son todos discursos oficiales con respecto al tema de la celebración de la independencia, todos son libros que tienen muchos puntos en los que concuerdan, por ejemplo sus objetivos y forma de escritura, pero también en los que divergen.

El primer elemento en el que se asimilan es la forma del discurso como tal; todos tienen como principal objetivo informar, son objeto y prueba física de los avances que la investigación histórica ha tenido en Colombia. Como afirma Álvaro Tirado Mejía con respecto al tema, estos momentos de conmemoración y celebración son excusas perfectas para generar nuevos proyectos de investigación.

En estas obras los temas de estudio no se limitan a un ámbito específico, por eso todas están recopiladas en colecciones y son de diferente autoría. Todos los textos se encargan de recrear un panorama bastante amplio de la época de la independencia mediante especificidades

como costumbres, el lenguaje y demás formas de expresión cotidianas que antes no eran tomadas en cuenta para el análisis.

A partir de este punto se genera un discurso que abarca toda la historia de Colombia desde la independencia, aunque las colecciones tienen esto como tema principal, se extienden realizando un recuento general hasta el 2010. Además del análisis en las dos primeras obras, *Historia de la Independencia de Colombia* y *Colombia, 200 años de identidad*, hay textos dedicados a la crítica y el análisis de la situación actual y los procesos que la hicieron posible.

Como la forma de discurso cambia, los términos utilizados son casi totalmente diferentes a épocas anteriores y las dinámicas sociales también.

Estado:

Al ser analizado en los recuentos históricos se define como un ente ausente con respecto al manejo de políticas públicas que lograrían proveer un progreso social real, esto a causa de su variabilidad constante con respecto a las ideologías que se encontraban en el poder por lapsos cortos de tiempo. Se apela a él en los discursos críticos como el principal actor para hacer realidad las políticas culturales y crear una verdadera concepción de nación.

Pueblo:

Es un actor principal en las dinámicas sociales, pero principalmente como receptor de información. Nunca se refieren a él directamente como productor en las dinámicas sociales, sino más como víctima del desarrollo perjudicial de las políticas y los flagelos indeseados, como la violencia y desorganización. Los discursos oficiales además son productos de los intelectuales, discursos ya fabricados para ser difundidos entre la masa; el único proyecto que en verdad tiene un carácter popular desde su pensamiento inicial es el de *Historia Hoy: Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia*, que además de tener al pueblo como receptor directo, también lo ve como creador de discursos.

Independencia:

Deja de ser tratado como un suceso aislado de los factores que se desarrollaron más tarde en la historia del país para ser visto como un proceso con una cantidad muy amplia de elementos para analizar, tanto antes de que llegara el 20 de Julio de 1810, mientras sucedía y todo lo que se dio después, como consecuencia directa o indirecta.

Patria: Este término que antes era utilizado constantemente pierde su tono maternal y conmemorativo para convertirse simplemente en un sinónimo de país y remitirse directamente al concepto de Colombia.

Nación:

Este término se convierte en el más utilizado en el discurso bicentenarista y tiene tres connotaciones diferentes: una de ellas interna, global, como proyecto. La primera se refiere a la construcción mental que se ha creado desde el momento de la independencia, de los símbolos que se manejaron desde un principio para la unión de la población que en este momento se reducen al himno nacional, el escudo y la bandera. La segunda se refiere a un elemento de vital importancia para el entorno global y que ha de diferenciar al país del resto del mundo. En tercer lugar, se piensa en la nación como un proyecto que no se ha podido desarrollar de forma completa, pero que le corresponde al Estado continuar con las políticas para que se haga en un futuro próximo. Además se han encapsulado otros términos dentro de este, conceptos que se convirtieron en pilares básicos para su desarrollo:

Diversidad:

Se convierte en una necesidad entender la pluralidad de culturas que habitan dentro de un mismo país, así como sus costumbres y por lo tanto las políticas públicas deben dejar de imponer modelos pre-estructurados sino pensar más en el actuar de un individuo o en un grupo de individuos.

Cultura:

Ya no es tratada como un elemento que debe ser impuesto, sino que viene de la mano con la diversidad; además se convierte en dinámico mediante los recuentos de historia y su análisis se entendió que cambia con el paso del tiempo y merece ser respetado para que cada individuo pueda elegir entre los elementos de identidad que le son propios frente a los contenidos de su cultura.

6. Conclusiones

Al iniciar el proceso de investigación, la incertidumbre acerca de los resultados que se iban a encontrar era abrumadora. A partir de toda la información recolectada parecían ser muchos los elementos determinantes para entender el proceso por el que pasó la mentalidad de los colombianos para resultar en lo que es hoy.

Al dar un salto para atrás y especificar directamente las categorías y formas de utilizar el análisis propuesto, muchos elementos se hacen evidentes. Este proyecto logró desglosar tales propuestas y hacerse de los elementos funcionales para lograr llegar a una visión completa de los conceptos, términos y representaciones, instituciones en los momentos determinados que se escogieron.

La necesidad de saber la importancia del ámbito cultural e intelectual de este periodo bicentenario planteó una forma de análisis secuencial, que se complementó con un estudio intelectual de los momentos específicos. La mezcla de las categorías brindadas por las propuestas de Chartier y Foucault demostraron el funcionamiento de las instituciones en Colombia desde los tiempos de la colonia, además de determinar acertadamente cómo afectaron el discurso y por lo tanto la creación de un sentido de nación tal y como lo conocemos el día de hoy.

Es generalizada la concepción de que los términos e ideologías que nos hicieron libres brotaron inicialmente de las mentes de los próceres y libertadores, pero las condiciones que se generaron a través del tiempo no fueron gratuitas y es necesario comprender que el discurso en el que el proyecto nacional se desarrolló es externo.

El análisis del discurso en los tres momentos permite descubrir los elementos que aportan continuidad, no solo en cuestión de las dinámicas sociales hasta el día de hoy, sino más importante aun, los términos y conceptos claves. Fue la apropiación de estos elementos ajenos que determinó la mayoría de condiciones del país.

En primer lugar se encuentra la visión de gobierno a través del tiempo. En los textos independentistas se plantean las características del mandatario ideal; la principal es su capacidad, referida a la cantidad de conocimiento que posea y su preparación en gran variedad de materias. Además de la extensa formación intelectual, debe tener como interés principal el beneficio público antes que el individual y su sabiduría le ha de permitir desapegarse de la codicia y el egoísmo. Por este último factor es que el sistema monárquico se había demostrado como incapaz, no solo implicaba la exclusión del pueblo de las decisiones políticas, sino que ponía los beneficios del gobernante antes que el bien común.

Pasados cien años, el análisis de la institución gubernamental se concentra en el ámbito nacional, el Estado es en sí un elemento de conflicto. La disputa entre liberales y conservadores permea las dinámicas sociales en su totalidad y a pesar de haber nacido como un argumento entre formas de pensar de las elites, el pueblo es incluido y afectado directamente en el conflicto. Aun así los gobernantes siguen con una actitud paternalista frente a los problemas como la pobreza, la desorganizada urbanización, la falta de educación y la creciente violencia.

En el tercer momento existe una posición diferente. Se reconoce la falta de apropiación de los problemas sociales existentes desde hace más de un siglo, se admite que siempre han sido los mismos y se propone que el papel del gobierno es traer soluciones a ellos y dejar de lado su rol motivacional para tomar las riendas del progreso, tan promovido y deseado.

En segundo lugar se encuentra la posición del pueblo. En principio se tenían visiones cruzadas, era tomado como productor de cultura pero por otro lado como un sector social totalmente incapacitado para ejercer un rol determinante en la sociedad. De nuevo la variable diferenciadora era la educación, y reconociendo la falta de instrucción que tenía gran parte de la población, es prioridad que se le incluya en los procesos de “civilización”. El proyecto gubernamental independentista estaba basado en la defensa de lo público.

El impulso de inclusión de los nuevos gobernantes solo se vio materializado en la primera reforma legislativa de educación en 1843. En este proyecto se apoyó la evolución de las nuevas reformas laicas a las instituciones educativas, pero la cercanía resultante de los cercanos vínculos de las élites a la institución eclesiástica hizo que el apoyo del gobierno se reservara a colegios ya establecidos, a los que solo la sección privilegiada de la población asistía.

Con el tiempo se dieron otras reformas educativas, en 1843, 1851, 1870, 1880, 1886, 1903 y 1927, pero ninguna logró remediar la brecha que se había creado en cuanto a la exclusión del pueblo en la difusión de cultura y educación. Los estudios realizados por el estado sobre este asunto solo se empezaron a realizar a partir de 1900, el primero de ellos en 1934 dio como resultado una cifra determinante: solo el 10% de los fondos del gobierno se dedicaban a la educación.⁷

La falta de interés por completar los procesos que llevarían al pueblo a ser un posible creador intelectual nunca se desarrollaron correctamente y con el tiempo se afianzó en la mentalidad colectiva que su único papel era el de herramienta para desarrollar las premisas de progreso

⁷ Es clara la relación que se generó entre lectura y educación. En el imaginario colectivo ambas se convirtieron en una unidad y la percepción de lectura lleva directamente a educación y viceversa.

designadas por las élites y los gobernantes. En el centenario se recurrió a él para que mediante el desarrollo de la industria y como mano de obra, llevara al país a la modernización.

Este papel de receptor de información continúa siendo el principal. Para el 2010 ya no es ni siquiera llamado a cumplir una misión para el país, sino que simplemente se le ve como la víctima de las malas decisiones que las instituciones han tomado. En vez de recurrir a él, sigue siendo objeto de la actitud paternalista del gobierno que encuentra una única solución: bombardearlo con información.

Aunque en cada momento analizado existen términos que predominan y otros que son olvidados, siempre nacen de tres elementos principales en los que se basó el discurso independentista y que se volvieron parte de las herramientas mentales de las personas, de manera tan importante que funcionaron como hilo conductor mediante el que seguían vivas las ideas difundidas hace 200 años. El primero de ellos es *Independencia*; fue el propósito específico del movimiento social de 1810, nunca le fue asignado un significado específico más allá de ser la agrupación de muchos otros conceptos: libertad, emancipación e igualdad.

Con el paso del tiempo se convirtió en el título de toda una revolución más que en su contenido, al mismo tiempo cobijó otros términos diferentes, más acordes con la mentalidad modernista de 1900, como *patriotismo* y *progreso*. También entró en juego un nuevo concepto que se convertiría en el símbolo principal de la Independencia; los próceres, ese conjunto de héroes que con tan solo mencionar su nombre se evocaría el sentimiento de aquel suceso del pasado que retumba hasta hoy. El hecho de que la Independencia no tuviera una definición propia sino que fuera un conjunto de términos diferentes hizo que quedara permanentemente asignada como el título de un evento o un proceso.

El *patriotismo* o *sentimiento patriótico* era el “gancho” principal para despertar pasión entre el pueblo. En principio se atribuía como virtud divina, eran afortunados quienes la tuviesen, pocas personas podían reconocer un sentimiento puro, desprendido de los beneficios materiales que su tierra les brindara y que se podrían dejar de lado totalmente si su interés por la patria fuese real.

Cien años después fue reconocido como elemento principal que impulsó la revolución de 1810 y por lo tanto que se debía honrar mediante el recuerdo de los actores que la hicieron posible. Este honor se igualó inmediatamente al progreso, que sería la única forma de equiparar los actos patrióticos realizados antes.

En tercer lugar está el concepto de *nación*, objetivo al que se llegaría con la unión de los afectos, de los actos patrióticos y objetivo final de los momentos posteriores a la

independencia. Se ligó directamente a la inclusión del pueblo colombiano en la toma de las decisiones gubernamentales y pretendía ser alcanzado con la libertad total en este caso del yugo español.

Siguió siendo la cumbre de los discursos y se asumió que se consiguió desde 1810 y que se debía mantener con la unión que implícitamente vendría con el anhelo de progreso. Pero actualmente se reconoce que el proyecto nunca fue concluido debido a la ausencia del Estado, y por lo tanto la falta de condiciones para que se pudiera generar correctamente. Adicionalmente, en lugar de estar apoyando en condiciones de igualdad y libertad como se trataba en épocas anteriores, se encuentra posado sobre los pilares de la desigualdad y la imposibilidad de aceptar que Colombia siempre fue un país unido por las diferencias internas.

La heterogeneidad hasta ahora empieza a ser reconocida por las instituciones que tanto proclamaron ser encargadas de llevar el país al progreso y completar la construcción de nación.

Estas instituciones fallaron de manera rotunda principalmente por estar llenas de contradicciones y exponer al pueblo a una constante dualidad presente desde los textos de hace doscientos años hasta ahora. En la época independentista esta radicaba en la llegada misma de las ideas, las bases del discurso fueron importadas y por lo tanto se generó un conflicto esencial entre lo propio y lo ajeno. Se tomaron casi cien años para lograr separar realmente la idea de España y Colombia y esta fue repartida por la élite por lo que se generaron dos discursos, uno interno y otro dirigido al pueblo, de nuevo rompiendo con la igualdad en los procesos de información. En tercer lugar se encontraba la vitalidad de la Iglesia Católica como encargada de la educación pero al mismo tiempo como institución implementadora de la censura en cuestión de circulación y autoría de libros.

La fragmentación solo siguió aumentando con el regionalismo desarrollado desde la implementación del sistema federal y los insípidos proyectos que el gobierno realizaba para lograr un real progreso sosteniendo todavía a la tradición como elemento a preservar. Este choque se presentó en varios ámbitos, en la nueva globalidad que llegaba y el intento de crear una nacionalidad, en la política con las ideologías conservadores y liberales y los nuevos modelos de educación laica versus la tradición de enseñanza repartida por la institución eclesiástica.

Estos elementos duales enunciados anteriormente son los más significativos a nivel macro, pero con el tiempo generaron una serie de dualidades más pequeñas que repercutieron en la aparición de problemas específicos. En el caso de la industria editorial fue la percepción creada por los organismos de censura y por la falta de circulación desde las épocas de la

colonia, de que los textos eran una fuente de poder reservada para la élite. Esto se perpetuó hasta mediados de 1900 cuando se tomó un giro inesperado y los proyectos que propuso el gobierno liberal le dieron una nueva posición al libro como fuente de poder popular.

El pueblo siempre estuvo sometido a una relación indirecta con las fuentes primarias de conocimiento, nunca hubo un proyecto inicial de alfabetización por parte de las élites sino hasta mediados de 1900, además de ser la Iglesia su difusora principal, censurando y destruyendo para ejercer un filtro que pensaban era correcto. Después fueron las élites las que ejercían los filtros, quienes tenían acceso a ellos. El pueblo se acostumbró en esos 100 años a esta forma indirecta de recibir la información y resultó en que el proceso de democratización no fue fácil de aceptar y quedó estancado entre la percepción del libro como distracción y educación vs. el libro como elemento aburrido e inútil para el general de la población.

Las cifras en cuanto a la lectura en el país siempre han sido bajas y lo mismo se puede afirmar del alfabetismo. Gran parte del siglo pasado estuvo determinado por el rotundo desconocimiento de las letras por parte de la mayor parte de la población, empezando por un 90% de la sociedad que no sabía leer ni escribir. Aunque esta situación ha cambiado radicalmente, el proceso ha sido lento y lleno de altibajos.

En el censo más reciente, realizado en el 2005 a cargo del Ministerio de cultura, tuvo condiciones especiales; por primera vez fueron incluidas en el estudio las zonas rurales del país y no solo las zonas urbanas importantes (Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali, Bucaramanga, Manizales, Pasto, Pereira, Cúcuta, Ibagué y Montería). Además el estudio incluyó la lectura de libros, de publicaciones periódicas, de uso de bibliotecas y como elemento nuevo: la lectura e Internet.

Los resultados fueron de carácter cruzado: mientras que la lectura en Internet aumentó de 4,9% en el año 2000 a 11,9% en 2005, y de publicaciones periódicas de 31,2% en el año 2000 a 32% en 2005; la lectura de libros disminuyó en un 25%.⁸

Estas cifras son la evidencia clara de las pobres condiciones que se generaron en la mentalidad de los colombianos. La muestra de que la dualidad a la que siempre fue expuesta tuvo consecuencias a largo plazo.

Ya no se puede hablar de poca producción de material escrito en el ámbito nacional, Colombia se ha posicionado como uno de los países con mayor producción en Latinoamérica. Las principales dificultades, que se fortalecieron con el tiempo, son la escasa promoción de la lectura, el bajo índice de hábitos de lectura de la población, la piratería, los pocos puntos de

⁸ Datos adquiridos del Boletín de prensa expedido el 31 de octubre de 2005 por la alianza entre el DANE y el Ministerio de cultura.

venta y la situación económica. Irrevocable evidencia de esto es que el 22,15% de los hogares colombianos no compró libros en los últimos 12 meses, incluyendo libros escolares.

Con los elementos cualitativos como las alarmantes cifras analizadas, se puede adquirir una visión amplia y completa del proyecto de creación de nación que se propuso a partir de Julio de 1810; el contexto en el que se desarrolló. Principalmente los resultados que se presentan hasta el día de hoy, sus fallas y éxitos, principalmente en cuanto a la educación y generación de herramientas mentales aptas para lograr el avance intelectual al que tanto se apuntó desde la independencia nacional.

Bibliografía

Fuentes primarias

CHARTIER, R. (2005), *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa.

Colombia, Alta consejería presidencial para el Bicentenario de la Independencia (2010), *Historia de la independencia de Colombia*, Bogotá, Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia.

Colombia, Ministerio de educación. (2010), *Acciones y lecciones. Una revolución educativa*, disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-241342_memorias_RE.pdf

Escuela tipográfica Salesiana (1951), *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910*, Bogotá, Escuela tipográfica Salesiana.

FELJOO Y MONTENEGRO, B. (1958), *Teatro crítico universal*, Madrid, Espasa-Calpe.

FOUCAULT, M. (1970), *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets editores.

JOVELLANOS, G. (1984), *Escritos políticos y filosóficos*, Bogotá, Oveja Negra.

McFARLANE A. (1997), *Colombia antes de la Independencia*, Bogotá, Ed. Banco de la República y El Ancora Editores.

NARIÑO, A. (1947), *La bagatela*, Bogotá, Cahur.

PAINE, T. (1992), *Escritos políticos*, Oxford, Heinemann.

Revista de Colombia (1910, Julio-Agosto), Edición del Centenario, p. 193-237.

TIRADO, A. (2011), “Introducción”, en *Historia de la Independencia de Colombia*, Bogotá, Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia, p. 10-12.

TORRES, C. (2011) (en línea), disponible en: http://www.elabedul.net/Documentos/Memorial_de_Agravios.pdf, recuperado: Agosto 2011.

Universidad Nacional de Colombia. (2011), *Colombia, 200 años de identidad - 1810-2010-*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

URIBE, A. (2011), “Prólogo”, en *Historia de la Independencia de Colombia*, Bogotá, Fundación Bicentenario de la Independencia de Colombia, p. 7-8.

URIBE, R. (1912), *De cómo el liberalismo político no es pecado*, Bogotá : El Liberal.

Fuentes secundarias

Banco de la República, (2010) (en línea), disponible en: <http://banrepcultural.org/bicentenario/libro-al-viento.html>.

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, (2011) (en línea), disponible en: http://www.cerlalc.org/Ayudarrefresca/Coleccion_Bicentenario_Web.pdf, Noviembre

2011.

COBO, J. (2000, Julio-Agosto), Colombia: cultura e industria editorial, en *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 601-602, p. 177-182.

Colombia, DANE , Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Cámara Colombiana del Libro, Fundalectura . (2005), *Censo “Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia”*, disponible en: http://www.elabedul.net/Articulos/Documentos/habitos_de_lectura.php

DONADO, M. (2010), (en línea) *Colombia 200 años después de la independencia*, disponible en: http://www.andacol.com/php/index.php?option=com_content&view=article&id=142:colombia-200-anos-despues-de-la-independencia&catid=36:revista-anda-38&Itemid=300117.

MALGREJO, M.(2008), Trazando las huellas del lenguaje político de *La Regeneración: la nación colombiana y el problema de su heterogeneidad excepcional*, en *Genealogías de la colombianidad*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

SANABRIA, F. (2011), Cultura y sociedad colombiana tras el Bicentenario, en *Colombia, 200 años de identidad - 1810-2010-* , Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p.21-44.

SILVA, R. (1992), *Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada: contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad colombiana*, Bogotá, Banco de la República.

-(2005), *República liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La carreta editores.

XV Congreso de historia Colombiano. (26-30 de Julio 2010), Bogotá.